

Domingo, 14—El día dura 13 horas 10 minutos. Santoral.—Dulce Nombre de María y San Felipe.

Oficinas y talleres: Valentín Sanz, 15 Apartado de Correos n.º 97

TELEFONO NUMERO 415

DIARIO DE LA MAÑANA.—SANTA CRUZ DE TENERIFE.—ISLAS CANARIAS

(FRANQUEO CONCERTADO)

# La Prensa

Plantada en una perfecta llanura, larga, ancha, las calles casi á cordel, bien cortadas, bien empedradas, La Laguna es un pueblo muy recomendable.—Viera y Clavijo.

Anuncios y reclamos, según tarifas Suscripción: 2'00 pesetas

## La histórica ciudad de San Cristóbal de La Laguna

### La fundación de la ciudad

Desde que en la primavera de 1494, el general y adelantado, Alonso Fernández de Lugo, asentó sus reales en la vega de La Laguna de Agüere, bien podemos decir que, sin mandar a abrir los cimientos de la ciudad, la concibió en su imaginación como capital de sus conquistas, así Dios, Santa María y su patrono San Miguel le daban la victoria.

Sobre alto promontorio, de enriscaada subida, asíéntase la vega de La Laguna de Agüere, en la parte norte de la isla de Tenerife, hermosa llanura aprisionada por una cordillera de colinas que, como ciclópeas murallas, la resguardan en semicírculo por todos lados, menos por la parte suroeste, donde presenta amplia y despejada salida, determinando su situación en la isla central o de Nivaria el gigantesco Teide, que desde ella se descubre por encima de las montañas y ciertos de la Esperanza: situación incomparable que, con la armonía de la rima, cantó el insigne Cairasco en las siguientes estrofas:

«En medio está de todas asentada La que en sitio y gente es mayor de ellas. Donde la gran pirámide nevada Parece competir con las estrellas. Y dicen que en su cumbre levanta La un sulfúreo volcán lanza centellas; El alto monte Olimpo de gran fama No tanto como aquesto se encarama.»

Lo elevado de este valle, en forma de herradura, le proporciona frescas brisas, que, además de purificar el ambiente, suavizan los calores que da al Archipiélago la latitud de su situación, no permitiendo que el termómetro llegue a 0° en la crudeza del invierno, ni pase de 22° en el rigor de la canícula, resultando de tan ventajosas cualidades un clima templado y reconfortante.

El 25 de Diciembre de 1495 los españoles ganaban la segunda batalla de Aceitejo, que, si bien no fué tan sangrienta como la que en el año anterior habían perdido en el mismo término, fué la que concluyó de abatir el ánimo de los naturales del país, los guanches, harto quebrantados ya con las pérdidas sufridas en la vega de La Laguna y los estragos que en ellos hicieron la modorra, epidemia que se desarrolló entre ellos por la costumbre que tenían de no sepultar los cadáveres. Sin embargo, la rendición de aquellos nuestros antepasados costó nueve meses más por haberse retirado el ejército invasor al puerto de Añaza, retirada que siempre será motivo para discutir las cualidades militares del caudillo español.

Pero si Fernández de Lugo no supo o no quiso, por precaución o por cualesquiera otras causas, aprovecharse de las ventajas que le daban la victoria obtenida, es lo cierto que con ella quedó dueño de todo el territorio desde la costa de Añaza (Santa Cruz) hasta el Barranco-hondo; y los naturales tan quebrantados, que no se atrevieron a salir de sus valles y desfiladeros, retirándose con sus ganados a las cumbres de las altas montañas, desde cuyo baluarte pretendían sostener su independencia y libertad.

Tras un invierno rígido y nebuloso, la primavera de 1496 vino a reanimar al hambriento ejército español, que, tan luego pasó el día de la Cruz (3 de Mayo), subió a La Laguna para celebrar la solemnidad del Corpus o día Grande del Señor.

A la verdad, ¿qué mejor situación podían escoger en un país despoblado para solemnizar la fiesta del Amor de todo un Dios? Ya que faltaba el tributo de la humana industria, ¿qué obsequio más delicado podían tributar al Creador que doblar sus rodillas y rendirle las armas en uno de los sitios donde su mano omnipotente derramó sin medida las mejores galas de la naturaleza?

Si en la veracidad de los historiadores desconfiamos, hay que convenir en que el panorama que en la época de la conquista ofrecía La Laguna de Agüere había de ser delicioso, sublime. Aire puro; ambiente fresco; bosque frondoso de variados tonos de verdura, matizado por el fruto del madroño y el mocán; lago de aguas cristalinas, sombreado en parte por la espesura del monte, y al que alimentaban las pequeñas fuentes que en hilos de plata bordeaban las montañas; aprisionado todo por una cordillera tapizada de flores silvestres, y coronando el paisaje la magestuosa figura del Teide, en cuyas nieves los rayos del sol se re-

verberan, esparciendo destellos que inundan de luz a nuestros campos, los fértiles campos de Nivaria, siempre alegres y risueños. Tal fué el sitio en que Gonzalo del Castillo cayó prisionero de Cupido en la cárcel de la Princesa Dácil un año antes, y ésta la ocasión en que se construyó, según don José de Aucheta, a quien siguen Viera y Laysequilla, la primera edificación en La Laguna.

En el lugar que más tarde ocupó la Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, levantóse un tabernáculo de maderas cortadas en los montes inmediatos, y en él, los diez sacerdotes que acompañaban al conquistador, y cuyos nombres no nos ha conservado la historia, celebraron la fiesta con el ceremonial de la liturgia del culto católico, terminando el acto solemne con procesión, en la que se tributaron al Santísimo Sacramento honores militares por aquellos hombres que creían santa la empresa que se propusieron.

Esta rústica construcción sólo fué un preludio de las que al año siguiente habían de realizarse. Terminada la conquista en los Realejos, con la rendición de los Menceyes en 25 de Julio y 29 de Septiembre del mismo año, allí inveró el ejército invasor, y después, en Febrero próximo, se trasladó a las playas de Candelaria para celebrar, el 2 de dicho mes, la festividad de la Purificación en la cueva de «Achbinicó», con la santa imagen que les había servido de precursora.

Llegado el mes de Julio y recordado por el Adelantado el voto prometido, de dedicar la primera población al mártir San Cristóbal por haber recibido en su día la obediencia de los primeros Menceyes domeñados, y teniendo, por otra parte, terminada la sumisión total de los restos del pueblo guanche, creyó estaba en el momento oportuno para cumplir lo prometido y cambiar las armas, instrumentos de muerte y exterminio, por las herramientas de la agricultura y de las artes, símbolos de paz y civilización. El mismo Adelantado no tuvo a menos trocar sus títulos de Conquistador y general por los de fundador y gobernador de un nuevo pueblo, que, joven y vigoroso por la fusión de razas, había de ser más tarde una de las piedras preciosas que adornan la corona de Castilla.

El día 26 de Julio de 1496, el Adelantado, Alonso Fernández de Lugo, echó, real y verdaderamente, los cimientos de la Ciudad de San Cristóbal de La Laguna de Tenerife, idea preconcebida con tres años de antelación y que había acariciado con amor en medio de los reveses y desalientos que experimentara en la árdua misión que le trajo a estas islas.

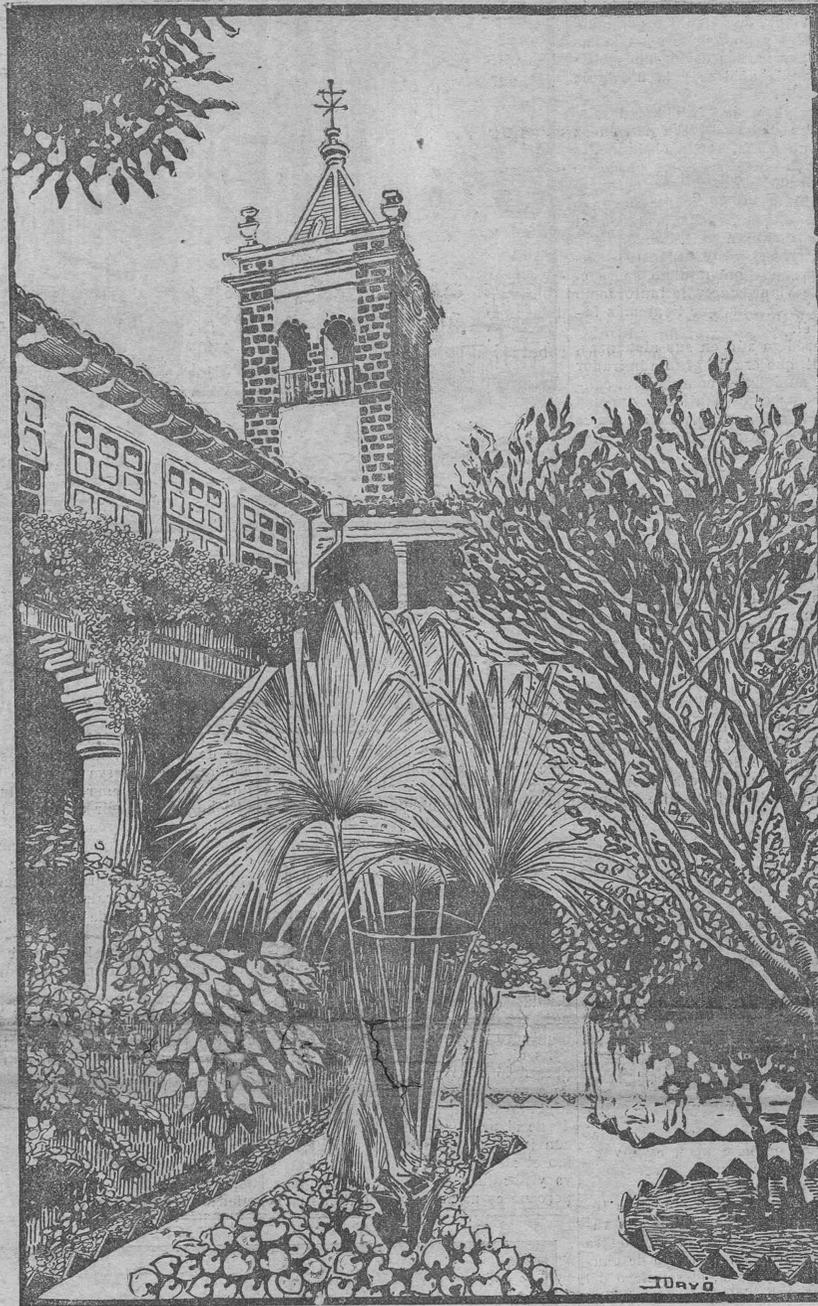
La fundación de un pueblo con intención premeditada siempre será uno de los actos más grandes que el hombre puede realizar; es la pequeña semilla de la civilización depositada por su mano en el espacio para que la acción benéfica del tiempo la dé crecimientos y lozanía; ¡Cuán grande no sería la emoción de nuestros «Curios» al delinear con el cordel las vías públicas, las plazas, los templos, los edificios de utilidad general y los modestos solares de las que habían de ser sus casas y moradas!

Tiradas las líneas, nombrados los primeros magistrados, el crecimiento de la población, a la que luego titularon Villa, fué obra de cortos años. Mejor que yo, el poeta Antonio de Viana, en su canto XVI, lo dice al lector:

«... dando asiento A la ciudad famosa en aquel sitio Y por glorioso nombre San Cristóbal Y repartiendo sitios y solares, El noble General a cada uno Según su calidad, persona y méritos. Hubo luego principio de edificios, Formando buenas casas, calles, plazas, Tan bien fundadas y con tal acierto, Que puede competir con las ciudades Del asiento mejor que tiene el mundo.»

Pero si el paisaje de la vega de La Laguna era delicioso en el tiempo de la Conquista, en que sólo la naturaleza reparaba sus beneficios en la feraz llanura, no porque se talara el bosque para dar lugar a los edificios y se desecara en parte el lago para los sembrados, el panorama perdió su hermosura y esplendor; pues si bien al presente el cambio es radical por la roturación de los terrenos de las cereanías—antes del común de vecinos para pasto de ganados—la variedad que ofrecen las «ciudades, huertas, trazos», o pequeñas «quintas», le prestan una vista encantadora cuya belleza viene en aumento desde los tiempos de Bartolomé de Cairasco, quien, para eterno testimonio, nos la dejó consignada en su «Templo Militante».

(De la Guía inédita de La Laguna, por Rodríguez Moure.)



PATIO DEL INSTITUTO DE LA LAGUNA.—(Dibujo de Juan Davó.)

### Rememorando

A don Adolfo Cabrera-Pinto

Al llegar a esta casa todos los días el alma de recuerdos un palpitante, siento tantas tristezas como alegrías gocé cuando venía como estudiante.

En la vida, cual dijo noble poeta, fueron tiempos pasados siempre mejores, y es que bulló en sus ondas de mar inquieta la juventud perdida, vergel de amores.

Se transforman, progresan todas las cosas; el sol constante alumbraba nuevas mañanas; pero el rosal del alma no da más rosas que las que de ilusiones fueron hermanas.

Qual esta mansión fuera no hay quien recuerde si mira sus bellezas tan peregrinas; el germen de la vida nunca se pierde, por eso nacen flores entre las ruinas.

Antaño estaban llenos de hondo misterio, los hoy risueños claustros, celdas y salas,

El Instituto de La Laguna es un rincón de singular sosiego, un remanso de quietud que solicita al estudio—al estudio, sí; pero ¿por qué no decirlo?, también a la siesta—, una isla de espíritu. El patio es un encanto. Allí, en aquel retiro, ¿quién no se decidiría a escribir una larga, muy larga y minuciosa, muy minuciosa, crónica contando las mil pequeñeces de aquella vida soñolienta y larga, tal cual se pudiera ir sacando de viejos archivos y de la enmohecida memoria de algunas venerables señoras? Porque de esas mil pequeñeces consta la vida, la verdadera vida, y acaso es todo eso mucho más hondamente humano, y desde luego, más eterno, que el resonante y teatral tumulto de las campañas napoleónicas. Chismes de tertulia de convento o de mansión de marqués, aventura galante en el recodo de la calle, al pie de la celosía, o tal vez en el rincón del templo mismo, una discusión sobre un dato de historia... ¡Y qué de pasiones debajo de todo eso!

Allí cerca levantaba a las brumas del cielo la nevada cabeza el gigantesco Teide, y en sus entrañas se agitaban los fuegos de las entrañas de la tierra. Y de ordinario nada señalaba estos fuegos volcánicos, como no fuese una columna de humo, siempre igual, siempre mansa, siempre rutinera, que iba a perderse en las brumas; en las brumas del ensueño.

Yo sé que La Laguna no olvida los nombres de los hijos ilustres que la honran, sé que si no en mármoles o en expresivas inscripciones, guarda en el pecho de cada uno de sus hijos el recuerdo grato de los que han logrado elevarse por su propio mérito; La costumbre de honrar a los que de ello son dignos, para manifestarse el pueblo agradecido o presentarle

y en el tético ambiente del monasterio cernía la tristeza sus negras alas.

El silencio de tumba, grave y austero que reinaba en los patios, plantel de hiedras, sólo se interrumpía por el parlero gotear del tejado sobre las piedras.

En noches invernales, rústica fuente entonaba monótona canción de cuna y en los hilos de plata de su corriente se enredaban los rayos de clara luna.

Como espectros, sombríos, hombres viriles vagaban taciturnos por el convento acallando con rezos ansias febriles y refrenando austeros el pensamiento.

De la vetusta torre, las tres caupanas eran como un emblema de humanas vidas: con igual son reñan por las mañanas que lloraban de tarde dichas perdidas.

¡Tienen su campanario los corazones donde está el campanero siempre despierto para tocar a gloria con ilusiones, para, con desengaños, tocar a muerto!...

Al fin huyó del claustro la paz serena al entrar, traspasando viejos dinteles,

las juveniles turbas, como en columna penetrar las abejas para dar miel.

En los patios surgieron bellos jardines donde la Primavera teje su nido, y entre aromas de rosas y de jazmines se ve que el Paraíso no se ha perdido.

Yo no sé qué atracciones tiene esta casa que aquel que la ha vivido nunca la olvida; con temor se entra en ella y el tiempo pasa y al correr de los años es más querida.

Los de más luminosas, bellas auroras, aquí pasé los días más halagüeños, midiendo de mi vida todas las horas un reloj de esperanzas y otro de ensueños.

Recordándolos, pienso como el poeta que los tiempos pasados fueron mejores, porque es cuando se forja la mente inquieta el alcázar soñado de los amores.

Un ayer y un mañana son los espejos en que mirarse puede la vida entera; lloran con sus recuerdos los que son viejos, la juventud ferviente canta y espera...

Guillermo Perera y Alvarez.

La Laguna.

acto en el que se le honre o distingua. Esto hace preciso que La Laguna, pueblo ilustrado que siempre marchó a la cabeza de la civilización canaria, imite ese ejemplo y se haga digno de su pasado glorioso, engrandeciendo a los suyos y mostrándose a la altura de su misión.

Mateo Alonso del Castillo

### La Laguna y sus bellezas

Los amantes de la tradición no se avienen con el actual estado de progreso de La Laguna. Hubieran preferido, a juzgar por las lamentaciones de algunos, a quienes el sabor de antigüedad de la población les placía sobre todas las cosas, que no la hubiesen quitado jamás sus característicos «verodes» sobre los húmedos tejados ennegrecidos, ni las mullidas hierbas que crecían, ociosas, en el arroyo, ni siquiera aquellos humildes paquidermos que se paseaban por la plaza del Instituto con académica parsimonia, mientras se debatían en las aulas próximas los más complejos problemas de la ciencia...

A los artistas, sobre todo, el cuadro les seducía por completo. De Valentín Sanz, nuestro gran pintor, que tan admirablemente sabía interpretar el alma del paisaje canario en la sobria tonalidad de sus lienzos, se cuenta que al retornar a La Laguna, después de varios años de ausencia, exclamó: «¡Pero si esta no es La Laguna! ¡Me la han quitado sus «verodes», han suprimido sus charcos, han adomado sus calles!... ¡Horrible modernismo!... ¡Tremenda profanación!» Y en nuestros tiempos otro pintor, Manuel Verdugo, también ha echado de menos el tejaz de los «verodes», y nos ha confesado su admiración por La Laguna con posmillas...

Y no falta tampoco quien se duela de no ver todavía bogar en su barquilla, sobre las tranquilas aguas de la Vega, a los trailes que venían de San Diego, ahuyentando las gatzas que se zambullían en el lago... ¡Oh, tiempos aquellos en que eran la diversión de las noches del verano, la muchedumbre de pájaros y aves peludas y nocturnas, que hacían levantar las gentes a los golpes de piedras, y los muchos halcones, gerifaltes y de otras especies, que les seguían al alanceo.»

Todo aquello era muy tradicional y muy típico sin duda; tan tradicional y tan típico como los históricos faroles que de esquina en esquina alumbraban con sus débiles esplandores las tenebrosas noches oscuras, «de viento y de frío», o como la atarida caravana que cruzaba la calle de Herradores, camino del Norte, zientras gritaban de zaguana y zapaterías: «¡Viento... viento pa los carboneros!»

La Laguna, sin embargo, sentía en los últimos tiempos poco apego a la tradición; deseaba cambiar su antigua indumentaria, romper la vieja costra, modificar su aspecto medioeval, con galas modernas. Llevaba dentro un espíritu de innovación y progreso que la empujaban hacia horizontes nuevos.

Y La Laguna, la histórica ciudad de los Conquistadores y Adelantados, se transformó como por ensalmo. Tanto y tanto se mejoró y acicaló, que apenas si se perciben las huellas y arrugas del pasado. Perdió casi todo lo que tenía de vetustez, austeridad y pobreza, para trocarse en joven, alegre y progresiva ciudad. Donde había un lodazal se ha formado un jardín. Y donde alumbraban los viejos faroles de petróleo, que recordaban los tiempos sombríos y terroríficos del Santo Oficio, brilla ahora un arco voltaico...

Si la visitara hoy el señor Unamuno, que la vió «vestida de casaca o de hábitos de fraile», no la conocería. Aquellas calles espaciales y retas, aquel despejo, aquel aire de rigolón monástico, algo de ceremonioso; aquella vida de singular lentitud, de marcha de gavota, con sus pasiones por dentro; todo aquello en que adivinaba Unamuno una creación señorial del siglo XVII, se halla modificado por completo.

En la obra de embellecimiento y transformación de la ciudad, la naturaleza lo ha hecho casi todo. Es La Laguna como esas muchachas agraciadas, hermosas de por sí, que saben ostentar y agradecer todas las galas que se le pongan; así se explica que con recursos tan modestos como los suyos, deslumbró hoy a los visitantes con sus notables progresos urbanos, superiores a los que podrían esperarse de las escasas rentas municipales de que dispone. En esto estriba su mayor triunfo. La Laguna se lo debe todo a las especiales condiciones de su suelo, de su campiña, de su clima privilegiado.

Cada año aumenta su colonia veraniega, llevada por los atractivos y seducciones que les brinda la plácida campiña. Y en el esplendor de su belleza, cada vez parecen más admirables sus deliciosos paseos guarnecidos de acacias y retamas, su amplio panorama, y su cielo diáfano, sereno, riante, que eleva las almas a regiones de ensueño...

(Del libro «Tenerife», de Leoncio Rodríguez.)

### La Laguna, en su aspecto cultural

Ciudad de recogimientos, de estudios, de esparcimientos espirituales, de vida contemplativa, de evocaciones artísticas, de solaz de las almas, de retiro y meditación...; tales han sido las características de nuestra Laguna tan querida...; en ella han predominado siempre y en todo tiempo, con marcada tonalidad, aquellas cualidades que de tan lozano modo fructifican cuando encuentran vegas feraces y agrestes campiñas de cielo sereno y ancho horizonte, plazas y calles silentes y en calma, templos para la fe, ateneos para el arte, para el estudio... Por esto, al perder La Laguna su hegemonía gubernativa y dejar de ser la primera sede administrativa insular, no sintió el despojo; antes, al contrario, ganó en intensidad y en tiempo para llenar el cometido de su misión cultural y de su vida de asceta artística; y por haber sido la Atenas canaria, no sufrió ni supo nunca qué significan las rivalidades de pueblos ni de islas, ni entendió de envidias, ni supo empavonarse de soberbia; he aquí la razón de que La Laguna, por todas y cada una de nuestras islas, por todos y cada uno de los pueblos del archipiélago, sea querida y amada, sea respetada no sólo como matrona abnegada que abdicó su cetro, sino como cuna y emporio que irradió siempre el gay saber, la ciencia, el arte, patrimonios todos del espíritu que flota en la ciudad de los que fueron, como Bencomo, Anchieta, Viana, Nava, Antequera, Pinto, Sánchez Pinto, Zerolo, Tabares... o de los que son, como Estévez, Moure, Alonso del Castillo, Perera, Reyes Vega, Cabrera Felipe, Delgado Barreto, Cabrera Díaz, Cabrera Cruz, Leoncio Rodríguez, y otros muchos.

Tal fué La Laguna, con sus Universidades, sus Templos, sus Ateneos; todo cuanto en Canarias ha significado literatura, ciencia, cultura, o ha tenido su asiento en La Laguna, o de ella tomó su savia para luego difundirla próspera y lozana en más vastas esferas, en mundos más anchos...

Las costumbres, las aspiraciones colectivas e individuales, la conceptualidad del progreso en consonancia con las evoluciones de la vida, se han modificado, y nuestro pueblo, encastillado en sus prístinos módulos, no ha avanzado al compás envolvente de aquellos cambios: por eso ha quedado algo a la zaga en su hegemonía espiritual de antaño, que en la provincia ejerciera; así como la juventud de ayer respondió, y ocupó el primero y más preeminente lugar entre toda la juventud isleña, y hasta el presente se nota su prepotencia ocupando sitios, desempeñando cargos y ejerciendo notoria influencia en las artes o en las ciencias, la juventud de hoy parece no llevar ese trazado de ejemplaridad y modelo; hogaño no se siente el amor al estudio, a la meditación, al esparcimiento espiritual con la preferente intensidad de que nuestros mayores nos dieran tan acabada enseñanza; nuestro cetro se ha enmohecido, nuestra privanza ya no tiene los destellos de antes, si bien es cierto que alguna que otra estrella de primer orden fulgura, cual astro de esperanza, en el horizonte del porvenir.

Hoy se rinde tributo a la gimnasia corporal,—lo que está muy bien,—, pero nos estamos olvidando que la gimnasia espiritual es el «substractum» de aquella otra; la agilidad y destreza físicas necesitan la rapidez intelectual, la percepción estética para que aquellas sean ornamentos de positivo valor social; la robustez material exige como base para que no que estas cualidades fueron nuestro distintivo ciudadano, procuremos hersear carne fofa, la solidez del espíritu, la reciedumbre del talento... Y ya manar aficiones y conciliar a Esparta con Atenas...

Por todos los pueblos civilizados se tiende al fomento de la vida de relación en todos los órdenes: relaciones económicas, políticas y culturales. Y en este último aspecto mucho cabe a nuestra ciudad; la aspiración grandiosa de ser Canarias avanzada de España en América, mediante una corriente intelectual, es el anhelo que La Laguna debe sentir más intensamente y que deberá hacer cristalizar en su Universidad de San Fernando, hoy realidad honrosa de nuestro archipiélago; por esta finalidad tan sentida, tan anhelada, tenemos que suspirar los buenos patriotas y convertir este bello ideal en práctica realidad; sería ello el más florido blason de nuestra historia; hagamos por ser dignos de ostentar ese cuartel en el escudo de nuestra nobleza espiritual, tan de abolengo, y habremos conseguido llenar lo que deberá ser el desideratum de nuestras aspiraciones, que no pueden ni deben ser otras: La Laguna, faro y antorcha de España en América; La Laguna, embajada de América en España... Aprovechemos las condiciones naturales de nuestra tierra, la psicología de nuestra raza, ya que ambas nos han favorecido con dones tan apropiados para aquella finalidad, la más digna, la más grande que puede tener nuestro pueblo.

A. Díaz Bethencourt.  
Septiembre, 1925.

### El poeta Antonio de Viana

Fué el bachiller Antonio de Viana el más inspirado cantor de las tradiciones de la tierra.

Español por abolengo, insular por nacimiento, era un admirador de la tierra hispana y de la raza guanche, de los altivos conquistadores y de los venerables menceyes. Su plectro sonaba a caramillo y a trompa épica.

En el poema "Antigüedades de las Islas Afortunadas", el ardor bélico se junta con la piedad humana, el rumor de las armas con el sosiego del hogar.

Hay que saber sentir el alma de la tierra para admirar y comprender la obra de Viana, que dignificó por igual a españoles y guanches, sin que las proezas y valentías de los unos obscurecieran la nobleza y la hidalguía de los otros.

Era un poeta de "facilidad desafiada", ha dicho el gran Menéndez Pelayo; un poeta, según el eminente crítico, con dotes bastantes para que nunca pueda confundirse entre la turbamulta de los fabricantes de epopeyas ultramarinas que brotaron al calor de la triunfante "Araucana". Y aún dijo más el insigne maestro: consignó en su detenido juicio sobre el poema de Viana, que vale tanto como el de Pedro de Oña, que tiene más fama que él.

Más pródigo aún en sus alabanzas, Berthelot, que era un gran admirador del vate, no duda en comparar el canto a la espada que contiene el poema con lo más noble, bello y enérgico que hayan podido escribir el Dante, Camoens o Ercilla.

Es realmente hermoso este episodio, Bencomo, el rey guanche, coge por primera vez en sus manos la cortante hoja de una espada, y al ver que sus dedos se tiñen en sangre al contacto del bruñido acero, enciende su espíritu en sublime cólera, y exclama arrogante y bravo como un león herido:

¿Qué es esto, agudos filos atrevidos?  
¿Hérís mis dedos y vertéis mi sangre?  
¿Venís hambrientos? ¿O los recién venidos  
quieren que en vos mi cólera se sangre?

En opinión también de don Marcelino Menéndez Pelayo, la "égloga" guanche en que describió el poeta la entrevista de la princesa Dácil y el capitán Gonzalo del Castillo, es una hábil composición donde la ingenuidad del sentimiento realiza la belleza del paisaje.

En este episodio de los amores de la hermosa princesa guanche y el aguerrido capitán español, y en el relato que hace Viana de la aparición y milagros de la Virgen de Candelaria, inspiró Lope de Vega una de sus comedias, "Los guanches de Tenerife y la conquista de Canarias", que permanece ignorada de la mayoría de nuestros intelectuales de hoy.

### Santo Domingo

En uno de los sitios más pacíficos y solitarios de la ciudad, esta vieja iglesia atesora reliquias y recuerdos de gran valor histórico.

De la opulencia de este templo todavía se conservan muy buenos y valiosos restos. Las alhajas de Nuestra Señora del Rosario, su trono de chapa de plata repujada, el sepulcro del Santo Entierro, del mismo material, y varias otras piezas que encierran, den buena fe de ello aún.

Sobre todo lo demás descuella una hermosísima Custodia, cuyo cuerpo de ráfagas de tres arcos tribulados lo sostiene un Santo Tomás de Aquino, perfectamente esculpido. Forma el centro del viril la bola del mundo, de cristal, coronada por una cruz, dentro de la cual se colocan las especies sacramentales, y a la que da calor la llama de la vela que sostiene en la boca un perro tallado, símbolo del Patriarca de la Orden.

Es la obra de orfebrería más notable de cuantas existen en el archipiélago, no sólo por lo esmerado de la ejecución sino también por su original factura. Según consta en las inscripciones que ostenta, José Rodríguez hizo el dibujo e Ildefonso de Sosa lo ejecutó, en el año de 1734.

En la colateral del Evangelio existe una antigua losa sepulcral, de tosca labor figurando un heráldico escudo de armas, y a su lado la que cubre los restos del que fué capitán general de estas islas don Juan de Mór y Aguirre.

También hay, en diferentes lugares del templo, otras losas que indican los lugares donde se hallan enterrados los patronos de la capilla de San Vicente Ferrer, don Amaro Rodríguez Felipe y doña Beatriz Tejera Machado, y otros nobles hidalgos de la época. Aunque no hay vestigios de las inscripciones talladas en las losas que los cubren, se sabe que reposan también en el perímetro de esta iglesia, personajes de tan gran nobleza cuales don Juan de Anchieta, doña Teresa de Leslayas, su hija, Dujardín, Lesur, Muñoz, Castilla, Santa, Ariza, Azcoas y tantos otros de los cuales acaso ya ni se guarda recuerdo.

Como detalle precioso, antes de finalizar este ligero bosquejo de lo que fué y es la Parroquia del Sagrario Cathedral, diremos que en su pila recibieron las aguas bautismales el V. José de Anchieta, apóstol del Brasil; su sobrino P. Luis de Anchieta; el obispo de Caracas, don Luis López Augusto; el mártir, V. P. Pedro Parrado de León; don Cristóbal y don Santiago Bencomo, arzobispo de Hércules y obispo de Astorga respectivamente; don Tomás y don Alonso de Nava Grimón, marqueses de Villanueva del Prado, y los más preclaros hombres de veinte generaciones de patrios laguneros.



ANTIGUA PUERTA DEL HOSPITAL DE DOLORES (Dibujo de Francisco Bonnin.)

### ASPECTOS MATERIALES

## La Laguna y su porvenir agrícola

Grande es, a no dudarlo, el interés que en el orden histórico de Canarias tiene La Laguna, y elevada también la categoría que supo conquistar y conservar durante largo tiempo en varias manifestaciones de entre aquellas que integran la vida de las ciudades. Pero estas jerarquías de orden más bien espiritual no fueron secundadas con un florecimiento material suficiente en extensión ni en intensidad para justificar la iniciativa, actividad y condiciones de lucha que la vida moderna impone lo mismo al individuo que a las colectividades que quieren llevar adelante victoriosamente su destino.

Es cierto que en el orden material presentó algo pasivamente el arcaico avance y enriquecimiento de otros lugares de la isla que dispusieron desde el primer momento o buscaron con inusitado afán factores que, como el riego, son de influencia decisiva y absoluta en la riqueza del país; pero no es menos cierto que las cau-

sas de esta pasividad van desapareciendo y se observa de modo latente un despertar de energías y voluntades que ha de conducir al término de La Laguna, que abarca zonas de mar a cumbre y que ocupa una situación en extremo favorable por lindar con la capital, hacia un rápido, factible y necesario mejoramiento agrícola, principal fuente de riqueza de que dispone.

La ciudad de La Laguna abandonó durante mucho tiempo el campo a sus medianeros y vivió herméticamente encerrada dentro de su recinto urbano. Al cambiar los tiempos y cuando la dureza de la vida impone a cumbre mayor esfuerzo y mayores empresas a realizar, se destaca más el largo período poco vivido y toda la labor a que nos vemos imperiosamente impulsados so pena de perecer, labor de una cuantía y magnitud que infunde un poco de desaliento por tener que abordarlo todo desde sus comienzos.



LA ANTIGUA CRUZ DE PIEDRA

*Ciudad tranquila de los conventos y de las huertas, mientras la lluvia pule la piedra de tus blasones, serena tejes tu noble ensueño de cosas muertas en un silencio pleno de extrañas evocaciones.*

*Por viejas calles y por frondosas plazas desiertas murmura el viento rancias consejas y tradiciones... Te aduerme el doble de tus campanas, y te despiertas a los repiques con que se anuncian las procesiones.*

*En claras noches, llenas de suave melancolía, cuando la luna lo baña todo con su luz fría, he contemplado la cruz vetusta que hay a tu entrada;*

*símbolo enhiesto que es algo humano y algo divino; ¡tu propio emblema, tu fe de siglos, petrificada, que por la vela como un fantasma junto al camino!*

(Dibujo de J. Dávó.)

MANUEL VERDUGO

El problema fundamental en sus zonas costeras es indiscutiblemente el de dotarlas de riego, problema análogo al planteado y más o menos resuelto en otros términos, sin que podamos atribuir al caso de La Laguna dificultades mayores, toda vez que no creemos se haya intentado nada con el amplio y decidido propósito de realizarlo. Casi nos atrevemos a aventurar que la solución de este parcial aspecto del problema agrícola lagunero es de económica posibilidad.

En cierto modo el porvenir de las costas de La Laguna está ligado con el de las del término de Santa Cruz, y ello supone una compensación de intereses que pudiera beneficiar grandemente a todos.

El problema en las medianías es de más fácil y rápida solución, sin perder de vista las variaciones que se ofrecen en clima y suelo, y así tendremos que adoptar, solas o armónicamente relacionadas, las distintas orientaciones que impone la realidad.

Es una, el incremento en la plantación de viña en aquella parte de las medianías donde la menor humedad quede compensada con mayores temperaturas, variando las actuales prácticas en busca de una plantación más profunda, una poda más corta, y de un más continuo mullimiento superficial, un simple grado del terreno.

Es otra solución u orientación el establecimiento de alternativas de tres a cuatro años, en sustitución de las de dos o tres años que hoy se sigue, de forma que se reduzca la hoja del trigo; consejo que seguramente le parecerá una herejía agrícola a algunos agricultores, sintiendo no poder razonar ahora tal consejo con la detención precisa por ser éste un artículo en el que sólo es posible apuntar ligeramente ideas y conceptos; pero sí podemos indicar que al dar mayor extensión a la producción de forrajera e industrial, el balance final de la empresa agrícola será más beneficioso, y la masa total de trigo recolectado superará seguramente a la actual, aún disminuyendo su superficie en una mitad o tercio, creando, al mismo tiempo una ganadería, que, sobre ser más numerosa será, por el lógico encadenamiento de los hechos, de una más económica explotación. Queda entendido que los "manchones" espontáneos deben ser sustituidos por pastizales cultivados.

Ya en medianías y a medida que ascendemos, va sintiéndose cada vez con más clara expresión la necesidad de acudir al árbol (sin que esto quiera decir que en las costas no sea también preciso, antes bien al contrario) empezando por el frutal, allí donde se le puedan ofrecer las condiciones naturales y la asidua atención y cuidados que requiere y que devuelve con multiplicación generosa, y terminando por las especies forestales que en cientos de casos otorgarán beneficios insospechados y desde luego superiores a muchos aprovechamientos a que hoy puedan sustituir.

En este plan de actividades en busca de un considerable aumento en el bienestar material, surge una cuestión de orden ideológico, debida a la necesidad de realizar un "disfrute" completo, bien entendido y en bella armonía con el encanto de lugares (tan naturalmente favorecidos como lo es la bien ponderada vega lagunera.

Por mucho que la vista se acostumbre y acabe por ser indiferente a los más espléndidos panoramas cuando éstos lo son realmente, siempre encuentran aspectos y puntos de vista distintos que nos descubren nuevas bellezas o nos recuerdan sus más permanentes manifestaciones y tal ocurre con nuestra vega. Por esto es tanto más de extrañar que no se haya poblado con modernas residencias en una bien entendida parcelación, con amplios campos de paseo, y en donde el jardincito, más o menos, complemento obligado del "chalet", alterne con la bien cuidada huerta destinada a primores en plena y benéfica asociación con el árbol frutal, contando para la más completa posibilidad de este sueño, con la riqueza inapreciable del agua que atesora el subsuelo, agua que debe ser sagrada hasta en el valor de una gota para el presente y porvenir de la vega, y cuya explotación y aprovechamiento tienen que ser vigilados y atendidos como una de las más vitales cuestiones.

Tal es, a grandes rasgos, lo que a nuestro juicio constituye la orientación a seguir para llegar al rápido engrandecimiento de La Laguna. En estas orientaciones sentamos algunas realidades y un poco de idealismo, que son el mutuo y obligado complemento para hacer posible el verdadero disfrute de las victorias por las que tanto se lucha al presente.

Rodolfo GÓDINEZ.

### La Laguna, industrial

Si considerásemos a La Laguna como ciudad industrial, partiríamos de un error imperdonable. Quien conozca a nuestra región y haya seguido su desenvolvimiento, sabe que la agricultura es la única fuente de riqueza que tenemos. No quiere esto decir que el progreso y defensa de algunas industrias dejen de interesarnos en la misma medida que los de la agricultura. Desgraciadamente, en nuestra ciudad los intereses de una y otra producción no pueden hallarse en pugna para dar lugar a esos antagonismos irreconciliables que se observan en otras poblaciones eminentemente fabriles. Aquí, afortunadamente, un sentimiento de solidaridad se impone entre todas las clases de productores. Una secreta propensión instintiva los empuja hacia las soluciones de armonía, hacia la transacción y el mutuo sacrificio. Por encima de los intereses agrarios y de los intereses industriales, se cierne ese "sentido económico", integral y regulador por naturaleza; y ello, no como

doctrina cerrada y "a priori", sacada de las escuelas y de los libros, sino como impulso y adivinación vital de la colectividad en su actuación cotidiana.

Y es que La Laguna no es industrial, ni puede serlo. Su fisonomía de ciudad muerta, recogida en el silencio de sus conventos, en la soledad de sus calles, de sus espléndidos paseos, no puede cambiarse fácilmente. A semejanza de las viejas ciudades de Castilla, permanece inmóvil desafiando todas las modalidades venidas de fuera, conservando su alma intangible ante el desfilé de los siglos.

Manuel R. de Acuña

La Laguna, Septiembre de 1925.

### COMENTARIO FESTIVO

## El veraneante

"Ayer salió para La Laguna donde pasará la temporada de verano con su distinguida señora esposa, un sobrino carnal, sus dos hijos, futuros estudiantes de Derecho, sus dos bellísimas hijas y la criada, nuestro estimado amigo don Heriberto Epaminondas."

Yo no sabía que a Heriberto le gustaba veranear. Todos le teníamos por hombre templado y comedido. Su copita al ir para la oficina, su copita al salir de la oficina, su copita antes de comer para abrir el apetito, su copita después de comer para hacer la digestión, su copita antes de acostarse. Pero entre copita y copita no tomaba nada.

En cuanto a veranear jamás había hecho revelación de ninguna clase.

Sentíamos deseos irrefrenables por saber lo que le había ocurrido al buen Heriberto. Tener mujer y cuatro hijos no es desdicha suficiente para perder el juicio. Tal vez el hígado deshecho le obligaba a cambiar de clima. Quizás uno de los muchachos necesitaba aire para seguir luchando con la vida. Hasta llegamos a sospechar si el novio de la niña mayor habría regalado a ésta una piel de nubria, y como en Santa Cruz no es posible usarla en el verano, desearía la familia ir a La Laguna, donde alguna vez que otra se puede lucir la piel.

Los amigos me comisionaron para averiguar las andanzas de Heriberto y sus distinguidos y apreciables familiares. La criada, que a pesar de todo es "chicharrera", me sirvió de auxiliar y no sólo me enteró de las aventuras de Heriberto, sino de las de otros señores, porque había servido en veinte casas distintas y de todas salió por no poder conseguir que las señoras se amoldasen a sus costumbres.

Pues todo fué por la fiesta del Cristo. Ni más ni menos. El año pasado hizo Heriberto la cuenta de lo que gastó y le salió por un pico bastante crecido.

Véase el detalle:

	Pesetas
Automóvil para ir a La Laguna y viceversa	150'00
Almuerzo para seis	60'00
Comida	60'00
Propinas sin rumbo	10'00
Refrescos y meriendas	18'00
Un vigésimo para la Lotería de Navidad	100'00
Turroneos para redondear la cuenta	2'00
Total.....	400'00

La esposa, que para hacer economías en un Ministerio al uso no tiene precio, quedó horrorizada al ver la cuantecita e inmediatamente propuso que para otro año, para éste, lo mejor era alquilar una casa en La Laguna, que se podía conseguir por quinientas pesetas la temporada, y así se daban el gusto de veranear y de presenciar la fiesta del Cristo con toda comodidad y aseo. Total cien pesetas de diferencia, que no van a ninguna parte y sirven para darse postín y lo que venga.

En seguida Heriberto se fué a ver a don Francisco Cañellas, que conoce el aire de La Laguna como si lo hubiese engendrado, para que le recomendará un sitio apropiado donde veranear con todo género de placeres útiles.

—¡Por San Benito o por San Diego!—le contestó el notable publicista.

Heriberto creyó que la petición había molestado al señor Cañellas, —No jure usted de ese modo—le dijo con humildad.

—Si no juro. Lo que le digo es que por San Benito o por San Diego puede encontrar algo que le convenga.

Efectivamente, Heriberto alquiló una casita en el Tanque, pago adelantado, y la señora y las niñas y los futuros estudiantes de Derecho quedaron sin llegarles la camisa al cuerpo. Únicamente la criada se incomodó y dijo que le iba a echar una "ostancia" al Directorio para que trasladasen el cuartel de Infantería a La Laguna, porque ella si se sentía tan santacrucera era precisamente por la guarnición.

Este año, el próximo día catorce, cuando veáis dos chicas peripuestas, dos pollos estirados, una señora pomposa y un señor aburrido, con cara de haber veraneado mucho, no os alegréis demasiado. Es Heriberto, que también lleva su cruz, y piensa el infeliz cómo cada cohete que restalla en el aire es una peseta que le ha salido del bolsillo sin billete de vuelta.

JACINTO TERRY

Septiembre, 1925.

# LA LAGUNA, SU VEGA Y SUS JARDINES

## La Laguna y su espíritu

Simbólicamente, una ciudad es la materialización de la lucha entre el hombre y su pasado. A cada etapa del desarrollo de las civilizaciones corresponde una diversa fisonomía en su obra ciudadana; desde el "clan" primitivo hasta la ciudad medieval, desde la aldea lacustre hasta las bárbicas urbes americanas que coronan los rascacielos gigantes, todo corresponde al mismo espíritu de lucha por el perfeccionamiento. Una huella indeleble va dejando la marcha del hombre hacia su ideal, en la estructura íntima de sus ciudades cuya fisonomía externa es la evocación de la obra pretérita que ha de ser perfeccionada de una manera incesante. Sólo se salva y perdura, por que es eterno, lo que el arte ilumina con su antorcha inextinguible.

Internamente, la sugestión de la ciudad se diversifica. Hay ciudades que son dominio absoluto del tiempo y de los hombres; ciudades que, al cambiar de estructura externa, de vida comercial e industrial, de métodos de edificación, de "formas" de cultura, se renuevan en todos sus aspectos y se transforman en algo que no guarda relación ni semejanza alguna con lo que fueron. Y hay ciudades que resisten todos los ataques de la piqueta demoleadora, que cambian de aspecto, que se modernizan, que emprenden una carrera, a veces loca, hacia el porvenir, pero que conservan permanente e inmutable su viejo espíritu legendario y su más íntima contextura.

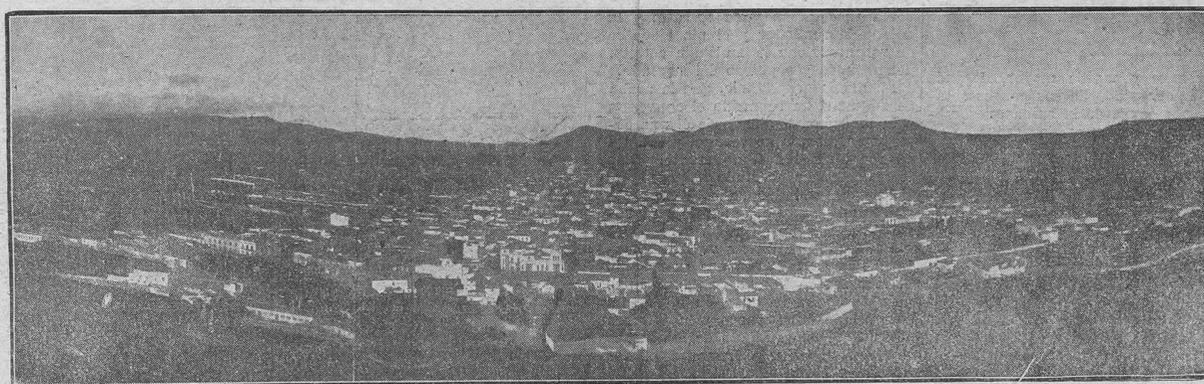
La Laguna, como Salamanca, como Granada, como Burgos, es una ciudad-modelo entre las que conservan, permanente e inmutable, a pesar de la transformación externa, su viejo espíritu legendario.

Afirma Stendhal, al margen de sus "Paseos por Roma", que sólo el observador apasionado puede alcanzar la íntima significación del espíritu de las ciudades cuando las ilumina internamente la triple antorcha del arte, de la historia y de la leyenda. Y era Stendhal un frío escrutador del espíritu humano.

Un poco apasionadamente, buscamos el secreto de la supervivencia espiritual de La Laguna. Nos guía la misma ansiedad sentida ante Burgos, Toledo, Córdoba, Sevilla. Y una idéntica conclusión se va afirmando en nuestro afán comprensivo. Ayer y hoy, una y otra vez, hemos hecho este resumen: Solrevive y perdura, en medio de todas sus transformaciones exteriores, el espíritu de las ciudades, cuando la fusión entre el ambiente y el de la naturaleza en torno se aproxima a la perfección. Y entre La Laguna y la naturaleza circundante la fusión es perfecta.

Buscad la melancolía del atardecer rretera de Tejina; la fisonomía lévilagunero bajo las arboledas de la cática y ancestral que surge junto a las tapias de sus casones y de sus conventos, en el retiro de San Diego, en la soledad del Calvario, en el paisaje que circunda a la plaza de San Francisco y sus hoscas remembranzas de ciudad castellana del siglo XVII, en la llanura parda y roja que acampa más allá de las tapias del cementerio y en las tierras pajizas que anuncian su presencia junto a la avanzada de San Benito. Observad, desde el "Camino largo", cómo se inicia la ciudad al borde de la carretera que va al norte de la isla, sin contraste, sin solución de continuidad, como si se fundiera con los trigales y con las arboledas, con el ambiente neblinoso que, en las tardes de invierno, finge la presencia de medievales castillos, de catedrales góticas y de viejos palacios ennegrecidos, entre los campanarios y las cúpulas de la ciudad. Cada uno de los jardines, de sus paseos, de sus rincones clásicos—la plaza del Adelantado, el camino de San Diego, la avenida de la Universidad, la plaza de la Catedral, el patio del Instituto—es como un desgarrón al través del cual surge el espíritu de la ciudad, apacible y diáfano, ancestral y melancólico, tan propicio a la meditación y a la delectación espiritual, invitando a la fraternidad del diálogo que preside la inteligencia, a la emoción íntima del recuerdo, al silencioso análisis de la belleza circundante.

Oswald Spengler, el creador de "La decadencia de Occidente", ha querido colocar frente al alma "apolínea" que definió Nietzsche: representativa de la cultura antigua al elegir, como tipo ideal de la extensión, el cuerpo singular presente y sensible, al alma "fáustica", cuyo símbolo primario es el espacio puro, sin límites, y cuyo



VISTA PANORAMICA DE LA LAGUNA Y SU ESPLÉNDIDA VEGA. —(Fot. "Postal Express".)

## RINCONES DE LA LAGUNA

### El bosque de la "Mesa Mota"

Dicen que el tiempo y el progreso le han ido quitando a La Laguna su mayor encanto. Si esto es verdad, también es verdad que le han dado nuevo aspecto y nueva vida. No creemos nosotros, sin embargo, que el progreso esté refinando los lugares de tradición y de leyenda, sólo se encamina su acción a embellecerlos, a hermosearlos, aumentando con ello su nombre y su valor.

Ya lo dijimos en otra ocasión. Tradición era el Juego de los Bolos, abrevadero enfangado y cenagoso; tradición los nombres de las calles, algunos bastante pueblerinos; hasta eran tradicionales los veredes, y la yerba fina que brotaba de entre el empedrado de las calles, y el musgo verde oscuro de las aceras, que luego, como la hiedra, trepaba por las casas, pared arriba; tradicional el juego de los trompos y los boliches en la entonces desamparada plaza de la Catedral; tradición los faroles de petróleo, cuya débil luz, que apenas si alumbraba la esquina ni osaba acercarse, indiscreta, hacia el enamorado y embozado galán que cruzaba y se perdía por la calle en penumbra...

Pero el progreso rompió un día con todo esto, y hoy, ni aún los viejos más apegados a la rutina, a las cosas pasadas, sentados en la bella y moderna plaza de la Junta Suprema, añoran el Juego de los Bolos, ni se les ocurre dedicar a su lamentable aspecto de entonces un romántico recuerdo...

Perdidos para siempre, olvidados en buen hora algunos sitios horrosos que la afaban, La Laguna no sólo sigue conservando su viejo aspecto señorial, sino que, junto con ello, ofrece ahora sus nuevos encantos, sus nuevos atractivos, sus nuevas bellezas...

Es la escala del tiempo y de la vida. Primero era la bella Agüere de los "guanches"... La Laguna en aquellos tiempos—dice Viera y Clavijo—en que no se le había dado todavía desgüte y en que los aluviones y avenidas de los cerros circunvecinos no habían elevado su lecho, era un hermoso lago, cubierto en muchas partes de un espeso bosque, entre cuya variedad de árboles sobresalían las mocaneras y los madreños, y a cuya frescura afluían diferentes bandadas de aves africanas y del país...

Después se formó, sobre la bella Agüere de los "guanches", lo que llamaremos La Laguna tradicional y legendaria... Y hoy lo es todo a un tiempo; más aún: es la ciudad por excelencia de Canarias, donde las calles son más rectas, más anchas y mejor urbanizadas; donde las casas antiguas y modernas, mezcladas, entrelazadas, ponen en sus calles un sello fraternal de dos épocas que se abrazan sin prejuicios; donde la vega es más verde y más lozana, y las perspectivas son más amplias; donde los paseos son más bellos, más encantados; donde los jardines son más floridos, y más perfumadas las flores, y el aire más puro...

"Donde las campanas vuelan armoniosas, como golondrinas, como mariposas..."

Es muy cómodo echarle al tiempo en que vivimos la culpa de que los sitios de tradición vayan siendo olvidados; buena parte de culpa, casi toda, debemos echarla sobre las espaldas de los que han dirigido y dirigen nuestra cosa pública, que no han seguido, o no han querido seguir, el camino emprendido por los viejos patricios laguneros, de conservar el nombre de aquéllos lugares, convir-

tiéndolos en sitios bellos y amenos. Ahí están, pregónando, entre otros, esta imperdonable falta en la labor municipal, esta incuria, la "Fuente de Cañizares" y el camino de San Roque, que pese a todas las tradiciones, están pidiendo a gritos que el progreso venga en su auxilio, aunque sólo fuera para formar una plazoleta con unos jardincillos frente a la primera, y cambiar en el otro el pavimento, de modo que no haga tan penoso su acceso...

Sin que lo neguemos, el progreso puede ser enemigo algunas veces de la tradición y de la leyenda. Pero la desidia municipal suele casi siempre ser enemigo de éstas y de aquél.

No es nuestro propósito recorrer hoy los viejos y pisados caminos de la Historia. Suban otros, penosamente, en la entonces desamparada plaza de la Catedral; tradición los faroles de petróleo, cuya débil luz, que apenas si alumbraba la esquina ni osaba acercarse, indiscreta, hacia el enamorado y embozado galán que cruzaba y se perdía por la calle en penumbra...



Fuente de la histórica plaza del Adelantado

ban después allí, sobre el que fué en aquel tiempo su triste escenario, la muerte de Tinguaro, símbolo de una raza noble y valerosa, verdadera tradición histórica de la isla, y la dolorosa procesión de su cabeza decapitada por los risueños valles en que naciera; relaten otros la amorosa leyenda de la princesa Dácil, hija del Rey Bencomo, que don Gonzalo García del Castillo, capitán de los conquistadores, encontraría en la espesura de la selva de Agüere, y con la que más tarde se uniera en matrimonio; o el discreto amor de los príncipes Ruymán y la bella Guacimara, amor disfrazado y escondido en una cueva, como el de los pastores, para que nadie supiera de su felicidad...

Nosotros, en tanto, subiremos por uno de los muchos malos caminos que conducen a la frondosa pradera de la "Mesa Mota".

La "Mesa Mota" es uno de los sitios más bellos de La Laguna, a pesar de lo cual, casi nadie que no sea de esta ciudad la conoce. En verdad, su aspecto, desde abajo, no da lugar a pensar que sea lo que es.

No hay altura de estos alrededores desde donde puedan contemplarse las hermosas y variadas vistas que se divisan desde la "Mesa Mota". Por un lado, la ciudad y los pueblecillos y pagos comarcanos, desperdigados en sus afueras. La vega de La Laguna, desde arriba, parece una alfombra. Los cuadros de las huertas dijérase que fueron simétricamente repartidos. Todos parecen iguales. Sólo que en unos amarillean los rastrojos y la "maravilla", y más allá, los trigales están divididos por un cuadro verde de hortalizas. Otros son camulosos, de tierra limpia, abierta y preparada para la nueva sementera... Y las filas de árboles, junto a las paredes que separan los cuadros, semejan desde arriba verdes arabescos en

medio de la inmensa alfombra de la vega...

Por otro lado, Tegueste, Pedro Álvarez... La carretera blanca, que parece correr valle adelante y esconderse, como una moza recatada, tras un recodo de la montaña...

Y arriba el panorama de la "Mesa Mota", que es como una gran sábana verde, salpicada, bordada aquí y allá por compactos grupos de pinos, que se destacan del bosque y se yerguen majestuosos... Los brezos y los "picones" formando selva a sus pies, no suben más de un metro, ¡cómo si les estuviera prohibido llegar hasta los pinos!...

Cuatro o cinco caminos conducen a la "Mesa Mota". Ninguno, desgraciadamente, ofrece una relativa comodidad; todos son malos. Subiendo por dos o tres de ellos, lo primero que se encuentra es una meseta llana, des poblada de vegetación, en la que cabe muy bien y puede hacerse hasta un campo de deportes. Volviendo la espalda a La Laguna, y vista general de la "Mesa Mota", desde esta meseta, es sencillamente admirable. El verde claro de los brezos contrasta con el otro oscuro de los pinos, cuyos grupos forman manchas

## Tipos y paisajes laguneros

En las mañanitas frías de Marzo el labriego, forrado con su manta, recorre la carretera encharcada por la lluvia que no cesó en toda la noche; el viento brama inquieto entre las ramas de los eucaliptos. En los cercados vecinos aparecen los perales cargados de flor, dormidos entre la bruma.

Va a oír misa en la Catedral. Las calles están llenas de charcos, algunas puertas empiezan a abrirse; el sol pretende un instante asomarse por encima de la colina de San Roque, mas luego desiste de ello.

Entra el "peludo" en el templo con el cigarro virgíneo detrás de la oreja, pisando fuertemente con los claveteados zapatos llenos de barro y mirando a los altares "a ver si alcanza alguna misa". A la salida se detiene para hablar con el compadre sobre las lluvias y las sementeras, mientras "la mujer" y otras vecinas se arreglan las cintas del sombrero de palma dentro del cancel, y marchan luego a casa de los feligreses "para mercar algo".

Ahí están "las esperanceras" vendiendo carbón, con las puntas del pañuelo de la cabeza cruzadas encima de la boca y el sombrerillo formando visera. Suelen contestar a las bromas con un "¡jarre!" que no es fácil determinar si se dirige al ganadero o al burro que lleva los sacos de carbón, fajados con sogas y latas de resaca.

Ya los trigos empiezan a granar. Las faldas verdequeantes de los montes ondean suavemente.

Arriba, una porción de motas blancas pegadas a lo azul corren como toquillas hasta desvanecerse muertas de risa.

La luz juguetea en el claroscuro que forma la vertiente de la "Mesa Mota"; entre pedruscos verdinegros se yerguen las pincas de las higueras humbas, erizadas de púas.

El aire frescachón de la mañana azota las enaguas de las lecheras que cruzan el larayal; el aire es un funo que a veces comele imprudencias. Avanzan atosadamente, descalzas—menos los domingos—, con la cesta de cañas llena de cacharros por entre los cuales asoman verdes helechos...

El sol aprietta hasta ahogar. Por el camino de las Mercedes baja la carretera llena de trigo "para el amo". El labriego, con el sombrero apabullado y los falbones de la camisa por fuera del pantalón, aguja la yunta; el chirrido de las ruedas se confunde con el monótono de las cigarras... detrás marcha el perro "verdino", de orejas cortadas y andar zorro, con un palmo de lengua fuera...

Pasan algunas muchachas con haces de espigas a la cabeza, que les ocultan por completo el rostro; también las que van por leña al monte, con el sombrero en la mano para que no se les estropee, las enaguas altas, recogidas por una cuerda al talle embreante... De vez en cuando echan una carterita.

Repican las campanas de San Francisco. Es una música alegre, cristalina, expresiva, que habla al corazón; sus melodías armoniosas juegan por encima de los altanos, parecen andar por un instante entre sus copas de verde oscuro, y luego se pierden por los campos de la "Rúa"...

Es que la fiesta del Cristo se acerca. Pronto se verán flamear en la oscura noche las hogueras, coronando la lumbre con dademas de llamas, haciendo muecas grotescas entre la sombra. "Las parrandas" discurren por todas partes; el sonsonete de los acordeones que tocan las mozas del campo vuelve loco a "Cristo Padre"... Alrededor de aquel ventorrillo se arremolinan "los magos"... ¿Qué será?... Parece que "va a haber jarana"...

Legan los recuerdos de la infancia, con aromas suaves de manzanas, reflejos irisados de aquella edad dichosa, de aquel corretear en medio de los brezos de San Diego, por los vericuetos y rastrojos, tras de las "moras" de los zarzales... atrapando "lisas" bajo las piedras, cogiendo ranas entre el poleo y el marrubio de los barrancos...

Sobre la derruida tapia, en las anchas hojas de las piteras, blanquea una multitud de prendas de vestir. Las lavanderas, "en refajo", canturrean y se lavan en posiciones algo indiscretas...

J. GARCIA SUAREZ

La Laguna.

RAMIRO



Paseo de palmeras en la Avenida de la Universidad



Jardín de la plaza de la Concepción



Un detalle del paseo de la Universidad

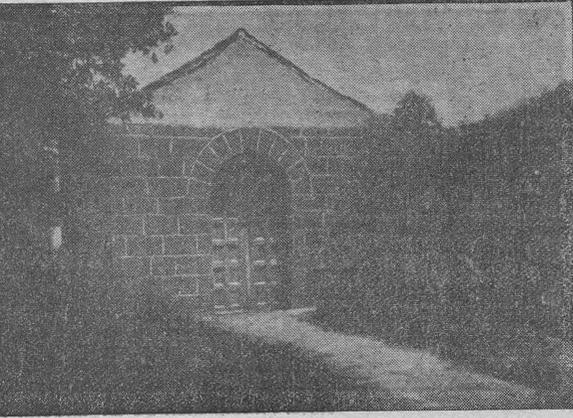
# LUGARES DE TRADICIÓN Y DE LEYENDA

## San Diego del Monte

De este pintoresco monte y convento que le dio nombre, casi no queda otra cosa que un triste recuerdo.

Este delicioso sitio, especie de cenobio donde se recogieron los designados de la sociedad lagunera en los siglos XVII y XVIII, es hoy una fina particular, monja, seca, que presenta a la vista las escuetas rocas que forman como su armadura ósea. Desapareció el arbolado, y con él, aquel aroma de mística quietud que se disfrutaba al pasear por sus umbríos senderos, a cubierto de los rayos del sol por espesa bóveda de lozano ramaje; ya no existe aquel "via erudis" que en escabrosa senda colocó la piedad religiosa para recordar las agonías del Hombre-Dios, ni aquella capillita, levantada a la memoria del escético varón Juan de Jesús, se escondió, recatada y pudorosa, entre los tupidos brezos que formaban la espesura del monte; ya no existen tan consoladores recuerdos: el olvido y la indiferencia los han borrado para siempre, y aquellas silenciosas sombras que, amorosas, se cernían sobre la blanca casita del Siervo de Dios, han dejado libre el paso a los rayos de un sol curioso e indagador, que iluminándolo todo nos pone de manifiesto sus grietas, sus arrugas, sus años y su punible abandono.

El pequeño convento en gran parte fué demolido, pereciendo en el derribo la pobre celda en que vivió y murió el santo varón cuya virtud hizo famosa a esta casa; su templo, de una sola nave y capilla mayor, después de ser despojado de sus pobres retablos por causa de la ruina que amenazaba, vive aún, si bien reducido en sus proporciones por el buen acuerdo del doctor don Pedro Llabrés y Llompart, quien, gobernando la diócesis Tal es la historia del pasado y la descripción del presente del convento de San Diego del Monte, estramuros de esta ciudad. El ha servido de tema para brillantes artículos y objetos de inspiración para poetas de tantos vuelos como Diego Estévez. Los muros de la vieja capilla del Siervo y los añosos troncos de los árboles fueron álbum en que muchas generaciones dejaron consignados sus nombres, creyendo viviría su memoria tan perdurablemente como digno de conservación era para tan ameno. Se equivocaron los que tal cosa pensaron; al escribir los nombres sólo entraron los impulsos del corazón; al destruirlo todo, el cálculo era el único factor, y pereció porque debía ser útil a sus dueños.—J. R. Moure.



El viejo oratorio de Fray Juan de Jesús, en medio del bosque

¡Oh, San Diego del Monte, bosquecillo sombrero, lugar de venturanza, rincón «cobicdadero», en un tiempo retiro de ascético reposo, hoy remanso apacible del corazón viajero!

Al evocar tu fronda, creo oír temeroso el eco acompasado de un visitante austero, que al atrio de la ermita llegase tembloroso hollando la hojarasca menuda del sendero.

Y en mi alma renace la leyenda dorada de aquel lienzo vetusto que en la celda encantada envolvió en su misterio mi poema infantil, cuando en horas alegres de asueto y vacaciones, extático escuchaba, al toque de oraciones, el pregón de un sonoro romance pastoril.

J. HERNANDEZ AMADOR

## ANÉCDOTAS DEL LEGO

En cierta ocasión presentóse en La Laguna un notable predicador, el padre Ulloa, que en América y en España gozaba fama de gran místico, y parecía que lo era real y verdaderamente. Este padre Ulloa tenía, sin embargo, el defecto de diluir tanto su oratoria, que el público salía abrumado por la extensión de sus sermones.

Fray Juan, asiduo oyente de aquellos interminables discursos, topó un día en la calle con el padre Ulloa, y a pesar del respeto que su mucha ciencia le infundía, sintió deseos de expresarle con toda franqueza su opinión. Y, en efecto, le dijo que los sermones le parecían bastante pesados.

Quedó algo corrido el Padre Ulloa, y admirándose de la osadía del lego, dijo: "Mire, hermano; yo le agradezco el consejo; pero atiende a que el Cordero pasual no lo podemos dar al pueblo crudo, sino guisado, para que no le repugne."

No convinieron a Fray Juan las palabras del Padre Ulloa, y hubo de replicarle entonces: "Tiene razón el reverendo padre. Mas cuide de no asar tanto el cordero, pues menos le va a aprovechar quemado que crudo"... Y es fama que desde aquel día el Padre Ulloa fué más mesurado en la extensión de sus sermones.

Otro rasgo que pone de manifiesto la ironía que caracterizaba a nuestro lego, fué el siguiente: Gobernaba la isla de Tenerife, por el año de 1683, el general don Félix Nieto de Silva, conde de Guaro; personaje tan dado a la santidad, que se cuenta de él que con los primeros avisos de la luz dejaba las comodidades del lecho y se retiraba al oratorio, previniéndose con el ejercicio de la oración antes de entrar en los negocios del Gobierno. Y aún se dice de tan pío y cristiano general, que nunca tomaba chocolate sin aplicar la primera tostada a su Angel Custodio, representado en la persona de su criada.

El general, que pertenecía también a la Orden franciscana, no quiso retornar a su país sin despedirse del modesto fraile lagunero.

Trasladóse al efecto a San Diego, y allí encontró al fraile, que venía con su cántaro de una fuente próxima. "Padre Juan—le dijo—he venido a despedirme de tí. Me marcho a mi país, y voye contento porque creo no dejar malas voluntades." "Señor, repuso el lego, deshaciéndose en cortesías—mucha pena me dá lo que su merced acaba de decirme. Pero ¡ay, no tener enemigos!" Y entre sacorrón y temeroso, añadió: "De seguro, mi general, que no habrá hecho su merced mucha justicia..."

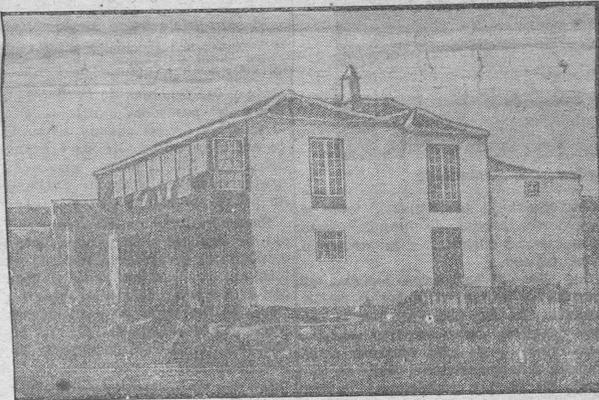
Los álamos de San Diego

En torno nada se escucha; desconsolador silencio reina donde en otros días alegres cantos se oyeran. Esos álamos que altivos sus copas alzan al cielo, esos muros arruinados y esos floridos senderos, en otros tiempos felices los mudos testigos fueron de mis inocentes juegos...

Diego Estévez

## LEYENDAS POPULARES

### LA CASA DEL MIEDO



No es extraño que la casona duerma cuando la noche tiende sobre los campos sus negros cenadales de sombras y pone en los rumorosos ramares silencio de quietud mortal. Es lo raro, lo insólito, que, cuando el sol ardiente dora las suaves ondas de las trigales y canta en la clara transparencia de los arroyos, la casona, cuna del silencio, duerma también.

Hay quien dice que aún a pleno día vagos fantasmas la pueblan y negras sombras de trasgos maléficos se deslizan tras los cristales de sus cerrados balcones.

Yo sólo sé que en las tristes veladas del invierno, vagas siluetas corren por las galerías desiertas, yendo a ocultarse, cuando el rumor de las pisadas las asusta, en los más sombrios rincones, mientras fuera, con macabros alentares esterorantes, el viento se estrella en los agudos ángulos del vetusto caserón.

Cuentan que la casona silenciosa fué escenario de una triste historia de amor y de muerte.

Y por que eso hoy es morada de trasgos y duendes la que en tiempos lejanos lo fué de la más bella novela de amor.

Oid cómo me la contaron, una noche, ante el blanco morrillo de la chimenea, llena de llamas, mientras arriba, por los tejados de la casona, corría el viento cantando y gimiendo, y por las desiertas habitaciones se deslizaba un hábito sutil que hacía resplandecer los cristales de las ventanas, y agitaba, con vagorosos quejidos, las maderas de las cerradas puertas:

Rubia como los trigales en Agosto era la joven esposa del marqués. No hace al caso qué marqués fuere ni la época en que el drama se desarrolló. Blanca también, como la nieve de las montañas, era la joven señora de la casona solariega.

Sabía el marqués, y sabía también que, a más de rubia y blanca, era la marquesita Elvira propietaria de los más bellos ojos azules de la comarca; ojos que tenían el claror cristalino de los charcos perdidos en la soledad de las frondas.

Como de un tesoro celaba de la

gentil castellana el rudo señor feudal de la "Casona del miedo".

Rodeando matorros, saltando paredes y hendiendo follajes, cuentan que un hombre llegó cierta noche al pie de los altos paredones grises, verdes y renegridos por la humedad de las escarchas.

Chirrearon, al golpear de los claveteados zapatos, las "lajas" resbaladizas del paredón lindero, y, al destacarse el contorno de su cuerpo sobre la negra masa del muro, una luz brilló, como una pupila sangrienta, en el más alto ventanillo de la fachada.

Luego dicen que vióse una sombra deslizarse a lo largo de los muros negros; y una araña humana trepar por las sobresalientes esquineras que se prolongaban fachada arriba, como una escalera de piedra puesta para que las sombras de los campos subiesen a enredarse en el laberinto puntiagudo de las chimeneas.

Una vez arriba, recortándose un momento en el manto luminoso de las estrellas, la sombra adentróse en las otras sombras, caídas, como un crespón mortuorio, sobre el tejado de la casona dormida...

Cuentan los que hacen memoria del drama que llenó de fantasmas la negra casa del cercado, que aquella noche no pudo dormir el marqués.

Y al triste claror de las estrellas, paseó por las largas galerías llenas de sombras, en los cristales de cuyas ventanas tintineaba el viento, repicando gentiles tocadas, y por cuyos aleros corría el hábito helado de la media noche, gimiendo sordamente, con roncós susurros inarticulados...

En una de las vueltas ante los cristales, brillantados por el suave fulgor exterior de las estrellas, vió la sombra correr a lo largo de la fachada. Y sus ojos ansiosos, llenos de angustia desesperada, la persiguieron cuando descendió por la improvisada escalera y cuando se perdió en la mancha negra de los tejados en sombra.

Luego, desde un ventanillo abierto arriba, en lo más alto, atisbó cómo

el asaltante se fundía en la sombra de la más ancha chimenea, y se deslizaba por ella con la facilidad que da la costumbre más inveterada.

Crispadas las manos, sangrientas las pupilas, como un reptil se arrastró el castellano sobre el teclado rumoroso de las tejas hasta asomar la cabeza por el hueco de aquella chimenea, que se había tragado la sombra negra de los campos dormidos. Y oyó abajo, en el fondo de la oscura sima, que al eco de una voz ruda y varonil, se unía el rumoroso acento de la marquesita, aquella su marquesita tan rubia como los trigales en Agosto, tan blanca como la nieve de la montaña, y cuyos ojos tenían el claror cristalino de los charcos perdidos en la soledad de las frondas...

Una idea cruel hizo presa en la mente alocada del marqués, que por dos veces volvió a recorrer el rumoroso sendero de los tejados, desde la chimenea al ventanillo. Llevaba la última, sobre los hombros, una gruesa cadena de macizos eslabones...

Y al rodear el reptil de acero el blanco remate de la chimenea, cerrando el hueco aquel que se tragaba las sombras de los campos, sus ojos brillaban, temblaban sus dedos engarfiados, y reñan sus labios, cabriñando en las tinieblas el blanco marfil de su dentadura de lobo.

La misma sonrisa animó sus labios crueles, cuando, al entrar de improviso en la alcoba de la marquesita, los claros ojos azules huyeron a perderse en el negro hueco de la chimenea, y los suyos, persiguiéndolos, vieron la leve humareda del hollín desprendido de arriba, empolverar el jaspado mármol de la pulida cornisa...

Un leve aleteo helado pareció recorrer la habitación en sombras. Se percibía con toda claridad cómo castañeteaban los dientes de la marquesita Elvira...

—Tengo frío...

No respondió la bella.

Las nerviosas manos del marido reunieron en un momento bajo la campana un buen brazado de leños secos.

Sin dejar de reír, seguía murmurando: —Tengo frío; tengo frío...

Saltó la llama, prendió a los leños, y una lengua roja lamó la pulida cornisa de mármol, huyendo luego por el negro hueco ahumado.

Algo hacía ruido allá arriba. El hollín caía en gran cantidad, ennegre-

ciendo todo el mármol de la chimenea.

Se percibía el rumor de hierros removidos, y algo como un jaderar hondo, trágico, que poco a poco se convertía en un aullido primero y en un estertor después...

La marquesita Elvira, caída sobre el lecho, trenzados los brazos y hundidos los dedos en la colcha desgarrada, tenía en el fondo de los ojos azules el reflejo rojo de las llamas crepitantes...

Dicen que desde entonces todas las noches, cuando las graves campanas de la ciudad lanzan sobre los campos el pausado són de las doce campanadas, se vé salir por la alta chimenea de la casona una espesa columna de humo y se percibe, mezclada con el rumor metálico de cadenas arrastradas sobre la piedra de los muros, el eco de un gemido hondo, desesperado, que es lamento y aullido a la par.

Fantasías! También me han contado a mí que aquella noche hubo quien quitó las cadenas antes de que el marqués encendiera la chimenea, y que no fué la última que las sombras negras de los campos prepararon hasta el tejado de la casona del miedo.

Y que, mientras el marido, acosado por los mordimientos del crimen atroz, hufa de la casa, perseguido por el rodar de las cadenas y los aullidos del fantasma, había quien gozaba contemplándose en aquellos ojos que tenían el claror cristalino de los charcos perdidos en la soledad de las frondas.

Antonio MARTI

Tenerife, Septiembre, 1925.

## Santa María de Gracia

Sobre un altozano, la ermita rodeada de árboles evoca otras edades y otros hombres: es un símbolo y una leyenda.

En medio de un campo de trigales se yergue el templo invitando al sosiego y a la contemplación; su misma pobreza interior habla al espíritu de grandezas místicas, y allá, en el ábside, la Virgen nos muestra a su hijo que sonrío.



Santa María de Gracia tiene su historia enlazada con los tiempos de la Conquista. Cuando el Adelantado don Alonso Fernández de Lugo desembarcó en esta isla para someterla

a Castilla, asentó su real en Gracia, después de vencer a los guanches en la batalla de La Laguna. En este combate murieron Bencomo y Tinguaro, y entonces ofreció levantar el afortunado general un templo a la Encarnación de Cristo que fué la ermita de Gracia.

De ahí el alto significado histórico que tiene esta ermita en la Conquista de Tenerife. Es el primer baluarte

de la fe y a la vez su nombre va unido a la primera victoria de las armas castellanas.

También los guanches ejecutaron hazañas en ese mismo lugar, dignas de un centor de gesta. El real castellano, establecido en Gracia después de la batalla de La Laguna, permanecía silencioso; la noche era tranquila y un leve viento soplabá sobre las tiendas de los soldados de Lugo. De pronto rumor guerrero se advierte hacia la Cuesta, y también en dirección opuesta, por la Cruz de Piedra.

Sigoñe, capitán de Bencomo, atrincherado en Argujón, logra capturar una escolta de españoles que conducía heridos a Sta. Cruz. En la refriega se disparan alcabuzas que son cidos en el real de Gracia, y momentos después se acercan al campamento caballos sin jinetas. El ejército se alarma y la vigilancia se redobla.

A Sigoñe le dicen los prisioneros que Bencomo y Tinguaro murieron en la batalla, peleando como buenos, pero no lo cree; para convencerse su-

## LA PRINCESA DACIL

En medio del satánico estruendo de la guerra, surgiste cual promesa de paz y de concordia, y eras como un ensueño encarnado en la tierra vencedor de la muerte y el odio y la discordia.

Después, ya culminando la temeraria hazaña, tu corazón ardiente acaso presentía, que al entregarte toda a un guerrero de España, como una ingenua ofrenda a España se ofrecía.

Con un temblor materno, la tierra estremecida, siente cómo desgarras sus senos el arado portador del milagro germinal de la vida...

Así, princesa Dácil, a tu pasión te abrazas, y siembras las semillas del ensueño logrado, ahuyentando la muerte al fundir las dos razas.

L. ALVAREZ Y CRUZ

## LA LAGUNA

Desde la vega a la empinada loma Naturaleza muéstrase fecunda, y un aire fresco de agradable aroma bajo un radiante sol todo lo inunda.

Alegran al poético paisaje el jilguero de múltiples matices, el mirlo y "capiroto" entre el follaje y en los trigos ariscas codornices.

Le cantan sus bucólicos amores las invisibles brisas perfumadas en el regazo de silvestres flores; himnos las fuentes y el pastor baladas.

Cuando la tarde desfallece triste, muere como el delfín rica en camblantes; cuando la noche sus crespones visto le da el cielo sus luces de diamantes;

y al despertar el alba purpúrea, las transparentes lágrimas que floran las enjuga al soplar de la colina el céfiro, ese aliento de la aurora.

¡Oh, noble Agüero! Suelo primoroso de eterna primavera! ¡Casto nido! ¡Histórica región! ¡Cisne amoroso! Suave remedo del Edén perdido!

Laguna hermosa de candor emblema, de preclaros varones madre y cuna, tú ceñas de Apolo la diadema cuando te fué propicia la fortuna.

J. Tabares Bartlett

# LA HISTÓRICA IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN

## Valor tradicional y artístico del antiguo templo

Es la parroquia más antigua de Tenerife y no por aquella capilla de tablas bajo la selva virgen de Agüere, primitivo solar de dicha iglesia, donde celebró el primer Adelantado la solemnidad del Corpus, el 29 de Mayo de 1494, con los diez sacerdotes que le acompañaban (1).

No puede alegar primacía en antigüedad Santa Cruz, por la celebración de la primera Misa en tierra tinerfeña, el 2 de dicho mes y año, en una rústica choza; ni la villa de la Victoria por las Misas de Pascua, en la noche del 24 de Diciembre de 1495, ni por el "Te Deum" al pie de su pino secular, después de aquella sangrienta batalla de cinco horas (2); ni el Realejo alto, por los actos eucarísticos del 25 de Julio y 29 de Septiembre de 1496; ni Güimar, por la fiesta del 2 de Febrero de 1497, en la gruta de Achbnieo, como por el laudable amor a sus lares y por desconocer como Viera al escribir su historia las sinodales de Aree, pretende probar el Doctor Díaz Núñez en su "Memoria Cronológica" (3) y tengo demostrado con mayor amplitud en un estudio crítico de su vida y obras.

El 26 de Julio de 1497 don Alonso Fernández de Lugo fundó la Concepción de La Laguna, junto a la tienda que ocupaba y en el mismo lugar donde había celebrado tres años antes el "Stnum Corpus" en un tabernáculo de ramaje.

Antes no mereció el nombre de templo ninguno de los memorables sitios elegidos por el Conquistador para celebrar actos del culto, como no es un templo donde celebra el Santo Sacrificio un párroco de la armada en alta mar o un misionero a orillas de un lago, al pie de una montaña o entre los laberintos del bosque, ni siquiera el oratorio concedido por el Sumo Pontífice, previos los trámites de derecho.

Tres lustros después de conquistada esta isla, el Adelantado echó los cimientos de la parroquia de la Concepción, con plano más capaz y artístico que el primitivo, y tal entusiasmo y fervor supo comunicar a Lugo y a sus próceres, el Bachiller Pedro González, encargado de la obra, que el mismo Adelantado, nuevo Esdras, y sus principales caudillos, aportaron sobre sus hombros los materiales de construcción.

¡Cuán presto Alonso Fernández de Lugo había de desamparar la iglesia de sus amores y hasta pretender anularla, al ver en la impotencia estrellarse la venganza contra sus sagrados muros que alegaron el derecho de asilo para amparar al asesino de su hijo. ¡El huracán de un rencor mal comprimido apagó el fuego de sus primitivos fervores!

Ehorabuena se desbordaron sus injustas iras, las que le impulsaron a mermar el territorio parroquial, a reducir su persona, a posponerla a su emula, la de Nuestra Señora de los Remedios; así como la luz brilla mejor entre las tinieblas y la aurora fascina porque borra con sus tornasolados tintes la negrura del manto de los cielos, así entre reñidas luchas y enojosos litigios, que han venido a ser fásticos, de 1515 a 1517, la Concepción de La Laguna resurge triunfante, equiparada a su rival, sacando incólumes de un mar de cielo sus cuantiosas prerrogativas.

Si el obispo Aree se prestó, débil, a las locas exigencias del primer Adelantado y puso en sus manos el yayado pastoral que fué dátil para herirla de muerte; otro obispo, el señor Tavira, con regias facultades, recogió ese báculo que, en sus manos, se trocó en acero para defenderla y apoyar sus indiscutibles derechos sancionados por la tradición, poetizados por la leyenda, legitimados por la ley y consagrados por la historia.

Hasta la Diputación Provincial, so pretexto de su pobreza y de sus venerables ruinas, pretendió suprimirla cuando el inmenso latrocinio de las Cortes Nacionales embrocó a

(1) Ossuna y Van-de-Heede. "El regionalismo en las islas Canarias"; pág. 30.  
(2) Núñez de la Peña; libro 2, cap. 16, pág. 160.—Viana; canto 14.—Viera, 1; lib. IX, e. XVII.  
(3) Pág. 208.



La torre, vista desde la Avenida de Silverio Alonso

la Iglesia española. ¡Ah, qué ofuscación! Como cantó el poeta (4):

"...cuanto más pobre y más vieja más se la debe querer."

Un cuantioso subsidio pecuniario del obispo, Sr. Cervera, las limosnas hasta el sacrificio, de sus feligreses, y las economías de fábrica que llegaron a mil cien pesos, rejuvenecieron a la perseguida parroquia y como nuevo fénix hicieronla resurgir de sus cenizas.

¡Dios no podía dejar morir la iglesia que recibió en sus brazos maternales a la noble raza guanche, dándole la fe y el bautismo, donde oraron los conquistadores y lograron cristiana sepultura! La Concepción es la cuna de la fe de Tenerife y el sepulcro de la idolatría de sus aborígenes inolvidables.

En ella reposan las cenizas de los Pígot, Francos de Castilla, Yanes, Machado, las del obispo Hernando de Rueda, las de los descendientes del canónigo de Sevilla Juan Manuel Suárez, que donó una lámpara de plata y la dotó para que estuviera enveñida ante la imagen de la Patrona, las del capitán Rivero, del capellán Domínguez, las linajudas de Pacheco, Solís, Ponte, Salazar, Chirino, de Juan Yanes el Abad, del beneficiado Gorbálán, personificación de aquella época de emulaciones y entusiasmos entre ambas parroquias, del benemérito párroco Cabrera, fundador con su hermano de la ermita del Pilar, en el pintoresco pueblo del Chorrillo, cuyo derecho de posesión fué indiscutible de esta parroquia, como consta en una nota marginal de uno de sus libros bautismales, del generoso sacerdote Bernardo de la Torre, que regaló el grandioso trono de plata para el "Corpus", del sabio arquitecto de la Basílica de Las Palmas y la obra nueva de nuestra Concepción, el Doctor Eduardo y muchos más y que, andando el tiempo, que pido a Dios sea largo, debe dormir allí también hasta la resurrección de la carne, el cuerpo del mayor amante y devoto de la gran parroquia, su historiador y bienhechor de siempre, don José Rodríguez Moure.

La Concepción, entre sus riquezas históricas y artísticas, cuenta la fuente bautismal, del siglo XV, prueba de los adelantos en la cerámica de los tiempos medievales, y en la que fueron bautizados los guanches, la primera generación de los conquistadores, el poeta Viana, el mártir Aguirre, el ministro de Carlos IV, Forlier; el obispo de Ojeca, Alvarez

(4) Leopoldo Cano, autor de "La Pasionaria".



Pilas bautismales de los siglos XV y XVIII

de Abreu, y el célebre marino, Antequera, y la otra pila marmórea, coronada por un grupo de alabastro, labrada en Málaga en 1760, junto con la Cruz de la plaza de la Constitución, de la capital. Cabe ella abre sus brazos una vieja Cruz, famosa no sólo por ostentar un "lignum Crucis", el mayor que existe en Canarias, sino porque con ella se hizo la fundación de la parroquia, llevándola el Adelantado como hizo en la Palma y en las vecinas playas de Añaza.

Esta parroquia es un joyel por sus obras de arte, entre las que sobresalen la Custodia, regalo del Marqués de Bajamar, siendo hermano mayor de la Sacramental, cincelada en la Real Platería; el termo morado de la antigua sedería de Toledo; el cuadro de la Asunción, que erróneamente se ha venido creyendo que es de Murillo y yo lo tengo por obra de Pedro Afanasio, el primer colorista de su época, discípulo de Alonso Cano, como consta de la relación de sus cuadros en el Museo de Pintura de Madrid (5); la Dolorosa, escultura, "la predilecta", de Luján Pérez; la bellísima de la Patrona, memorable por ser la última creación del orotavense Estevez, que si su harto quebrantada salud le impidió aquilatar en detalles la magistral ejecución, base de su fama, la gubia, inspirada por sus dolores y los tristes augurios de su próximo fin, estampó en el rostro de su obra postrera un señuelo de reanclónica ternura; y el púlpito, con el que se enorgullecían las más famosas basílicas del mundo. El número de su autor se remontó hasta

(5) Pintor granadino—1638-1688.—Su cuadro tiene gran semejanza con la Concepción de José Antolínez.



Un detalle del magnífico púlpito, tallado en cedro, que está reputado como una de las mejores obras de arte en su género. Se creó fué tallado por un francés, apellidado Berau

mirar de hito en hito el sol de la belleza con la vista poderosa de la reina de las aves, y animando al cedro inerte, la dejó allí viva y aleitando, como pedestal de aquel tesoro. Y si Miguel Angel, al terminar su Moisés, que parece con alma, en un arranque de entusiasmo le dió un martillazo, diciendo: ¡habla!, Verau; o el que fué autor de este púlpito, al dar el postrer retoque a esta aguililla, pudo exclamar, loco de admiración: ¡vuelala!...

SANTIAGO BÉYRO  
Septiembre de 1925.



## La tradición del Evangelista

En la iglesia de la Concepción—de traza gótica, como puede comprobarse en el basamento de las columnas, sobre las que, cambiando sin duda los primitivos planos, alzan hoy los fustes lisos rematados de toscanos capiteles—, nuestros antepasados, ante la magnitud de la obra, sólo concluyeron la capilla mayor y la bautismal en el ojival estilo; y si bien por la escasez de arquitectura gótica en nuestra tierra y su mérito artístico es digna de visitarse, lo es mucho más por sus obras de talla magníficas y sus históricas y tradicionales reliquias.

Entre la misteriosa sombra de las naves, todos los amantes del arte, visitantes de la ciudad, han visto surgir, ante sus ojos maravillados, el púlpito, los retablos y el coro, las felices antiguas bordadas, la famosa pila bautismal o los cuadros de Miranda y de Bocanegra; pero no reparan en cierto rincón de la izquierda, donde luce, iluminado por los destellos rojizos de votiva lámpara, un óleo, de setenta y cinco centímetros de largo por cincuenta de ancho, representando al apocalíptico Santo que un día hizo conmovér a las masas de la vieja Agüere.

Veis en este cuadro a San Juan Evangelista, pálido y demacrado, dirá un cicerone extendiendo el índice en dirección a la pintura; fué ejecutado por el artista sobre una tabla, mejor dicho sobre tres tablas unidas, hacia fines del siglo XVI, y formaba parte del retablo mayor a la derecha del Sa-

grario. Pues este santo, añadirá el cicerone, tiene una interesante historia.

Antes de pasar adelante, preciso será hablar de la relación que con esta imagen tuvo la funesta peste llamada de las Landras, propagada, en el Corpus de 1582, de los tapices traídos por el capitán Lázaro Moreno de León, y que llegó a dejar la ciudad casi convertida en cementerio. Huían por tropel las multitudes y si caía por el camino alguna madre atacada de pestilencia, le arrancaban la criatura del pecho y seguía la caravana su marcha. Eran las iglesias insuficientes para dar cabida, en su seno, a los centenares de muertos y en montones llenaban las profundas zanjas abiertas en los lugares donde levántase hoy la ermita del santo abogado de la peste.

El horror de aquella hecatombe transmitióse hasta las siguientes generaciones, y al producirse el extraño fenómeno, que en la mañana del 5 de Mayo de 1648 se observó en el óleo de San Juan, coincidiendo con no haberse transmitido al archipiélago la nueva plaga pestilencial que batía sus negras alas sobre España y Portugal, atribuyéronse a intercesión milagrosa del Evangelista.

¡Milagro, milagro! fué el grito resonante, que hizo acudir a las masas a las puertas del templo, ansiosas de contemplar el maravilloso suceso. ¡Milagro, milagro!, repetían cien voces a la vez, y por entre el público que llenaba las naves de la Iglesia, cruzó el beneficiado de la misma, Sebastián Bello, atraído por el curioso milagro del sudor del Evangelista, y extendiendo su mano a la sagrada faz, retiró, con sorpresa, sus dedos humedecidos.

Allí está, en efecto, San Juan, con el rostro sudoroso, resplandeciente por extraño brillo aureolador de su frente, cual si sintiera removida sus entrañas por las agonías del ensangrentado maestro, pendiente del leño, y la cabeza colgante para contemplar su propio milagro. Corrían por su frente las gotas y hasta por sus mejillas, semejantes a diamantinas lágrimas.

Hicieron las autoridades desalojar el templo, y trancadas las puertas, examinóse con minuciosidad el retablo, pasando por detrás con una luz, por si fuese la humedad causa del fenómeno; pero encontráse por completo anjuto. Y tomando el visitador y vicario Sánchez de Villanueva un hisopo, roció las otras pinturas de los evangelistas con agua bendita, notando la diferencia entre las nuevas gotas y las brillantes del sudor de San Juan, hizo registrar y cerrar la iglesia, llevándose las llaves luego de cubrir la pintura de colorado velo con contraseñas ocultas.

Por la tarde volvió el visitador, seguido del Capitán general, don Pedro Carrillo, el comisario del Santo Oficio, el oidor de la Real Audiencia, y Beneficiados; observando el mismo fenómeno. Dejose entrar al público durante la tarde, y al anochecer tranécese con las mismas precauciones, dejando guardas por fuera que impidiesen escalar el templo.

El seis de Mayo, se abrieron las puertas parroquiales a las diez que vino el Visitador con las llaves, y habló al Santo igual que el día anterior.

Entonóse al punto solemne misa,

mientras el pueblo, penetrado del milagro, daba gracias y agolpábase pidiendo algodones tocados del sudor del Evangelista de Patmos. ¡Milagro, milagro, gritaban los creyentes cayendo de rodillas, y las lágrimas de las mujeres, enternecidas con el hecho, regaban las viejas losas que han visto gravitar sobre ellas el hongo misticismo de los pasados siglos.

El Cabildo de la isla, en 27 de Diciembre del mismo año, acordó costear la función del 6 de Mayo. Celebrábase fiestas anualmente por esta fecha con un octavario de comedias y corridas de toros; pero las más notables fueron las de 1748, primer centenario del milagroso sudor; duraron nueve días y en ellas, además de las solemnidades religiosas, gastándose la cera por quintales, fueron animadísimos y variados los regocijos populares. Dos fuentes, de vino blanco y tinto, lanzaron su corriente durante doce horas seguidas.

También al siguiente año del hecho, 1649, formóse una distinguida esclavitud, entre cuyos hermanos fundadores figuraba el prócer don Alonso de Nava Grimón y otras personalidades. Alcanzó el honor esta esclavitud, en el año 1754, de ser incorporada a la archieparquía de la Resurrección del Señor, que funciona en la iglesia de Santiago de los Españoles de Roma; y en todos los tiempos, hasta en los nuestros, estos esclavos del Santo Apóstol y Evangelista mantienen viva su fe y devoción al milagroso patrono.

Pedro Tarquis Rodríguez.



La antigua imagen de San Juan Evangelista, a que se refiere la tradición del famoso suceso ocurrido el año 1648, con motivo de la epidemia que amenazaba la isla

## El antiguo culto

Como prueba de la magnificencia y esplendor que llegó a revestir el culto en este histórico templo de la Concepción, véase lo que dice en una de sus obras el autor francés, M. Le Drú:

"Yo no he visto en Francia culto tan pomposo ni iglesias tan ricamente adornadas como en La Laguna. Me hallaba en esta ciudad el 8 de Diciembre; era un día de fiesta para la parroquia de la Concepción. Asistí a la ceremonia religiosa. Las paredes del templo estaban tapizadas con telas de seda encarnada; las gradas del santuario, las del altar y tabernáculo de ocho metros de altura estaban revestidas con planchas o láminas de plata cincelada, que reflejaban la luz de 800 cirios sostenidos por candelabros de plata. A la entrada del santuario había un altar erigido con la misma pompa, sobre el cual se hallaba colocada una estatua de María, con una Juna de oro a sus pies; la cabeza adornada con una corona de diamantes, y vestida como Nuestra Señora de Loreto, con traje de paño de oro, que la cubría desde el cuello hasta los pies. Añadid a este cuadro vasos de plata sobredorada, enriquecidos con pedrerías; sesenta sacerdotes vestidos con telas de oro o plata; de veinte y cinco a treinta de los principales habitantes cubiertos con mantos de seda, sentados en bancos de terciopelo; un pueblo inmenso, una música bastante buena que ejecutaba las obras maestras de Italia, y tendréis una muestra del culto externo de La Laguna en las grandes solemnidades."

Quizás tenga más valor que todo esto, dice el historiador señor Rodríguez Moure, una custodia de madera dorada y la primera que parece tuvo la Parroquia, antigualla digna de estudio y que se conserva como reliquia.

También se conservan aún ricos ornamentos, como casullas y ternos de costosos brocados, lamas y tisúes antiguos y de un gran mérito, especialmente un terno morado de la antigua fábrica de Toledo y único en su clase en estas islas, y que da una idea de la altura a que llegó esta manufactura en España.

Otra de las notables alhajas que conserva este templo es la custodia que regaló don Antonio Porlier, primer Marqués de Bajamar, construida en Madrid, en la Platería Real, obsequio que hizo el inolvidable prócer siendo ministro de la Corona.

## Las campanas rivales

Es interesante lo que, al hablar de la torre de esta iglesia, refiere el cronista señor Rodríguez Moure.

Mandó a fabricar la torre, dice, el obispo Corriouner por auto de visita, como la antigua y demolida de la parroquia de Remedios. Séase porque sus materiales y obra de mano fueron desde luego muy esmerados, o porque el lugar del cimiento es roca viva, es lo cierto que ha podido resistir incólume no tan sólo a las injurias del tiempo, sino a los temblores de tierra que tanto daño causaron a la de la otra Iglesia. Su construcción es poco elegante; forjada en los antiguos moldes, es una de tantas. Entre las campanas que cuenta, una de ellas es la mayor que existe en la provincia; puede contener en su parte cóncava doce fanegas de trigo, y para subirla se emplearon doce parejas de bueyes y hubo necesidad de horadar todos los pisos en el centro. Sin embargo, no corresponde el sonido a su gran mole, lo que se atribuye a estar colocada en el centro de la torre y no en sus huecos, por ser éstos incapaces para el volumen de aquella. Otra campana que seguía a ésta se rompió a fines del pasado siglo, acontecimiento que fué muy sentido; la que hace los oficios de segunda es de los bronce más sonoros y bien timbrados que se pueden oír. Aunque nunca estas campanas han podido superar, ni aún igualar, a las que tenía la parroquia de Remedios, hoy Catedral, sin embargo, el amor y apasionamiento de la parte de la gente labradora y menestral de esta feligresía, compusieron la siguiente coplilla:

"Las campanas de arriba son los clarines, conque cantan y bailan los serafines.

Las campanas de abajo son las calderas, donde calientan agua las panaderas."

# Otros templos de la ciudad. -- La tradición del Cristo

## LA CATEDRAL

Sólo hubo en un tiempo, donde hoy existe el templo Catedral, una pequeña ermita, que fué ampliada y mejorada en 1515, convirtiéndose en iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Remedios.

Pocos edificios pueden presentar en La Laguna actualmente un conjunto tan amalgamado de detalles interesantes, por lo artísticos y curiosos, como este templo que, en virtud de las múltiples reformas hechas en él a través de siglos enteros, y en épocas tan diversas de orientaciones arquitectónicas, puede parecer hoy, muestrario de estilos y maneras, no exento de interés, y, acaso, precisamente por ello, más digno que otro cualquiera de atención.

Firmóse la construcción de la capilla mayor y cañón de Iglesia de las Parroquia de los Remedios en el año de 1521. Más tarde, las cuantiosas limosnas de sus muchos feligreses fueron bastantes a añadirle dos nuevas naves, y la costumbre de verificar enterramientos en el interior de las iglesias, hizo que linajudas familias laguneras añadiéranle nueve capillas más a este fin.

Por mandato del Obispo don Antonio Carrioneros, edificóse más tarde la torre, concertándose la obra en 1619. No obstante, declarada ruinosa en 1691, se reconstruyeron todos los entrepaños de sus cuatro cuerpos, debiéndose la obra a las buenas gestiones del Mayordomo beneficiado señor de la Torre.

Posteriormente tuvo lugar otra reforma en 1752, y en el último período de Parroquia se debió al doctor don Cristóbal Bencomo la edificación de una nueva torre que es la que en la actualidad subsiste, y se terminó en 1825, convertida ya la Parroquia de los Remedios en Iglesia Catedral. Muchas más obras han tenido lugar en este templo hasta las realizadas en los últimos años, que lo dejaron definitivamente habilitado para el culto, pero sería el detallarlas empresa que requeriría más tiempo y lugar del que disponemos. Por lo dicho juzguese, ya que lo ocurrido en tiempos más modernos de todos es sabido.

Es, acaso, la joya artística de más valía del Templo Catedral de Tenerife, el magnífico púlpito de mármol estatuaria, de autor anónimo, que acusa, perfectamente definida, la escuela de Génova en la corrección de su dibujo y valentía de su ejecución. Fué donado a la Parroquia de los Remedios por Andrés José Jaime, en el año de 1767.

Dignas de mención también, por su mérito artístico, son las Capillas de la Merced, del Sagrario, del Santísimo Cristo de la Columna, y los altares de la Luz y de San Pedro. La imagen de Nuestra Señora de los Remedios, de bastante mérito como escultura, posee la mayor atracción fervorosa de cuantas guarda el templo, acaso, por la predilección que en vida le demostró el católico varón Fray Juan de Jesús, tenido en opinión de santo al correr de los años.

Se hallan enterrados en el interior del templo, cubiertos por losas que conservan curiosas inscripciones de la época, los hermanos Bencomo, don Cristóbal y don Pedro, Arzobispo de Heráclia, y primer Deán de Tenerife, respectivamente. Asimismo duermen bajo los mármoles del pavimento el primer Adelantado, don Alonso Fernández de Lugo y el famoso marqués de San Andrés y vizconde de Buen Paso.

Ostenta la lápida que cubre los



El frontis de la Catedral, que dice-se va a ser objeto de importantes mejoras por iniciativa del actual Prelado de la Diócesis

restos del primer Adelantado la siguiente inscripción:

AL ADELANTADO  
D. ALONSO FERNANDEZ  
DE LUGO  
CONQUISTADOR  
DE TENERIFE Y LA PALMA  
FUNDADOR DE LA LAGUNA.  
MURIO EN 20 DE MAYO  
DE 1525.

Año 1881.

El aspecto general del templo es amplio, pero ligero y sencillo; sin pesadez apelmazada ni grandiosidad agobiadora. Es claro, artístico, elegante y señorial. La sencillez es su más notable característica. La serenidad de su ambiente acogedor y amable su encanto mayor.

## SAN AGUSTÍN

La iglesia-convento del Espíritu Santo o de San Agustín, fué fundada en el año de 1501 por los frailes agustinos portugueses, Fr. Andrés de Golez y Fr. Pedro de Cea, que vinieron a Canarias acompañando a las huestes del Conquistador Fernández de Lugo.

Concedióles éste, en los primeros tiempos de su fundación, una data que reservaba para construcción de un Hospital que había de llevar el mismo nombre y al ver la imposibilidad en que se hallaba de llevar a cabo este intento. Fué posteriormente favorecida la iglesia con dos datas más y patrocinado por las familias más linajudas, los Grimón, Rizo, Machado, Sordelo, Salazar, Frías, Castro y Soleda, se alzó el templo, compuesto de doce capillas, que más tarde se reedificó en la forma actual, finalizándose esta obra, que fué bendecida por el P. Machado, en la mañana del domingo de Resurrección, 11 de Abril del año 1748. Tanto emocionó el acto al ejemplar sacerdote, que, a resultas de la impresión recibida, falleció dos días después, no pudiendo por tal motivo hacerse la dedicación y colocación del Santísimo Sacramento en el templo hasta la mañana del



Altar Mayor de la Catedral

El altar mayor de la Catedral, que se halla en el interior del templo, cubiertos por losas que conservan curiosas inscripciones de la época, los hermanos Bencomo, don Cristóbal y don Pedro, Arzobispo de Heráclia, y primer Deán de Tenerife, respectivamente. Asimismo duermen bajo los mármoles del pavimento el primer Adelantado, don Alonso Fernández de Lugo y el famoso marqués de San Andrés y vizconde de Buen Paso.

Ostenta la lápida que cubre los restos del primer Adelantado, don Alonso Fernández de Lugo y el famoso marqués de San Andrés y vizconde de Buen Paso.

Forma San Agustín un ancho crucero, con dos naves laterales separadas por arcos y columnas de orden toscano.

El mejor retablo de los que guarda en su recinto es el que, bajo el coro y en la nave de la Epístola, ocupa el Santísimo Cristo de Burgos. Entre las imágenes sobresale notablemente un grupo de la Virgen de Consolación, con el Niño-Dios, dando las correas a San Agustín y Santa Mónica, obra de escultura la más preciosa que encierra la ciudad.

En la capilla colateral del Evangelio, en la que antes tenían enterramiento algunas familias, existe, frente al altar, la losa sepulcral más antigua y notable de cuantas el templo guarda, y a espaldas del mismo se abre la sepultura de los marqueses de Villanueva del Prado, guardando su bóveda los restos del marqués don Tomás de Nava Grimón, fallecido en 1779 y trasladado a este panteón en 1784.

De las antiguas losas seculares sólo se conservan tres: la de Jorge Grimón y la de los Mazuelos y la que, bajo el arco que sostiene el coro, marca el sitio donde reposan los restos del general Cosquera, muerto en la Gorgolana. De la época de la restauración del templo, existen la del P. Antonio Jacob Machado, rota y profanada en un tiempo, y la del historiador Núñez de la Peña, que fué enterrado en la pared lateral de la Capilla del Sagrario después de más de 30 años de dormir en los estantes de la Biblioteca. X. X.



La histórica efigie del Cristo de La Laguna, que se venera en Tenerife desde fines del siglo XV

La historia de la conquista de las Islas Canarias, y principalmente de la más importante y rica entre las siete, Tenerife, es inseparable del recuerdo de la Orden de Frailes Menores de San Francisco, así como el de ésta, a su vez, no puede ser preterido al intentar hacer alguna relación, si quiera sea breve, del culto y del amor que en todo Tenerife, y, de un modo singular, en la antigua y hermosa ciudad de La Laguna se profesa a la sacrosanta efigie del Santísimo Cristo que lleva su nombre.

No creo fuera de lugar esta advertencia cuando se intenta decir algo respecto del culto y devoción al Cristo de La Laguna, de cuya imagen veneranda los frailes menores fueron siempre y son fidelísimos guardianes.

Es una omisión que la crítica histórica canaria habrá de rectificar, pues mientras ilustres escritores y sabios publicistas canarios han tratado extensamente de los primeros conquistadores y fundadores de estas islas, ponderando en particular sus hazañas y hechos de armas para llevar a la posteridad la gloria que para sí y los suyos alcanzaron aquellos héroes guerreros, ya, en un tiempo, el Reverendo P. Quirós, autor del libro "Milagros del Santísimo Cristo de La Laguna", se quejaba del olvido en que se tenían aquellos otros héroes y conquistadores de la Fe, que, con exposición de sus vidas y sólo por ganar almas para Dios, desnudos de todas armas, marchaban al lado de los combatientes, llevando en sus manos, en vez de la acerada espada, una sencilla Cruz de madera, emblema de la Redención.

Mírese esta introducción como remedio que hace del citado P. Quirós quien, como él, pero muy por debajo de sus méritos y sólo por complacer al ilustre escritor, Director del diario LA PRENSA, intenta sugerir lo más saliente de la devoción y culto que

siempre se tuvo al Cristo de La Laguna.

Las circunstancias que rodean al Santísimo Cristo de La Laguna en su venida y la tradición que de padres a hijos vive y se conserva respecto de su protección y de sus milagros, lo mismo que todo cuanto se dice y cuenta de Nuestra Señora de la Candelaria, Patrona general de las Islas Canarias, es cosa que merece la consideración del hombre pensador y estudioso, sea éste o no creyente. Los frailes menores cumpliendo sumisos la consigna que el pobrecito de Asís, el primer sucesor directo de los Apóstoles les dio: "Su mihi figli, spargetevi pel mondo e annunziate la pace", habían asistido con el ilustre conquistador, don Alonso Fernández de Lugo, a la conquista de Tenerife. Ya antes habían asistido a la conquista de las demás islas, regando con su sangre generosa algunas de ellas. No era menor la fe del Adelantado que la de sus acompañantes; como no la tuvo menos la mujer arcángel, la Reina inconfundible que disponía en su testamento le amortalajaran con el hábito de San Francisco.

El Dios de las victorias les había sacado triunfantes de su arrojada empresa; la voz de "Tenerife por los Reyes Católicos Fernando e Isabel" pronunciada por Fernández de Lugo se difundía como una ota resonante por la espaciosa vega lagunera. De un improvisado oratorio de paredes de piedra seca y hojas de palma subía al cielo el cántico sagrado de acción de gracias; salvajes y misioneros cantaban unidos; sus voces forman un sólo acorde sinfónico, como forman una sola armonía en la naturaleza las voces de los nidos y las de las cavernas y madrigueras, la de los tigres y la de las alondras.

La gratitud de los conquistadores Era la época en que la herejía iconoclasta hacía estragos en el mundo

católico. Don Alonso de Lugo y principales conquistadores de Tenerife, aparte su acendrada fe, debieron sentir en su corazón cristiano y generoso el deber de la gratitud hacia aquellos misioneros humildes que tan buena ayuda le habían proporcionado en la realización de sus deseos. Y siendo la Ciudad de La Laguna dedicada al glorioso mártir San Cristóbal, y el Convento y la iglesia de San Francisco al Arcángel San Miguel, ninguna donación podía ser más del agrado del conquistador ni más aceptable a los ojos de los frailes menores; que una imagen de Jesús Crucificado, que es el fundamento de todas las devociones y es para los religiosos de San Francisco, perfecto e insigne imitador del Crucificado, el espejo donde han de mirarse a todas horas.

Como se duermen los niños al recuerdo de una historia amable, pensando en el cielo y en los ángeles de las alas blancas y transparentes, se dormían los pobres religiosos al arrullo de las promesas y palabras del conquistador de Tenerife. Y, como aquéllos, soñaron. Soñaron durante una noche entera hasta ser despertados por la aurora.

Vieron dos hombres que traían en sus brazos un Santo Crucifijo, de mediana estatura, y tan proporcionado en todos sus miembros que parecía obra de esclarecidos artistas. Su medida de pies a cabeza ocho palmos y cinco dedos, y de mano a mano ocho palmos. El color ce su rostro y de todo el cuerpo moreno como de cuerpo muerto, y el barniz tan propio y fuerte como de carne humana. En el lugar de los clavos de manos y pies tenía un tumor o hinchazón tan propio, que parecía natural; y de tal expresión y continente era su mirada y toda la conformación de su cuerpo que el corazón más endurecido se enternecía y temblaba. Sus ojos, mirados de lado o de frente semejaban los visajes y gestos de un cuerpo muerto, cuando le miran... Lo vieron muy bien. Distingueron los colores del barniz con que era ceñido, dado de un barniz perfectísimo y dorado en las cristas... Y vieron escritas en él varias letras que no entendieron. Vieron, por último, que el Adelantado, satisfecho de la adquisición de tan devota imagen, intentó pagar a aquéllos dos hombres la hechura de ella, pero ya habían desaparecido.

¿Hay alguno que al leer esto sólo ve en mis palabras algo así como un cuento fantástico, o la narración de un caso patológico de perturbación mental?

Puede creerse así; otros han creído otra cosa sin desacato. Pueden creerlo y hasta dejar de creer cualquiera de las tres tradiciones que refiere el historiador Viera y Clavijo haciendo respeto a lo dicho por el P. Quirós en su ya citado libro. No es dogma de fe, ni mucho menos. Pero si lo que dudan tienen buena compañía, los que creemos en la realidad de estas tradiciones las tenemos mejor.

### Cómo empezó la devoción del pueblo :: :: ::

...En aquel rústico recinto se levantaba al Santísimo Cristo un modesto altar: los Frailes menores serían los sacerdotes del improvisado santuario, y un puñado de fieles atontados a la novedad del prodigio, atraídos por la omnipotente virtud del gran protector y benéfico, acuden curiosos al hogar afortunado, penetrando en su morada escondida, rodean su modesto altar y se postran con el corazón palpitante de fe ante la imagen bendita de Jesús Crucificado, y la elevan sus fervientes plegarias, y la ofrecen con su sencillo corazón los tesoros de su pobreza y los tesoros de su piedad.

Pronto un pueblo entusiasta inundó los alrededores del "Bronco"... Ancianos venerables, doncellas pudorosas vuelan desde las aldeas vecinas a rodear la morada venturosa, para arrancar de sus pechos mil ayes de dolor en presencia de Jesucristo, para exhalar mil dolorosos suspiros desde el fondo de sus almas, para hacer resonar por las concavidades del espacio mil himnos de amor y de alabanza... Allí es una madre cariñosa que llora inconsolable la prematura muerte del hijo único de su amor; aquí es una esposa amante que pugna por apartar del sepulcro al esposo de su alma; más allá son hijas puras, sencillas, que consagran a Jesucristo sus corazones coronados de rosas y armenias, para redimir del dolor a cien madres queridas y cien queridos hermanos...

Y el Santísimo Cristo de La Laguna, atento a sus súplicas, y sensible a sus llantos y gemidos, extiende sus brazos sobre aquellas frentes marchitas, y manda aparecer en el firmamento el iris de paz y de ventura, y convierte en raudales de lluvia bienhechora la nube ennegrecida que amenazaba la tempestad y la desolación. Pero ¿quién pudo contar las arenas de la playa y las estrellas que resplandecen en los cielos?

En mis mismos días, y cuento el lector que no llevo más que tres años sobre medio siglo, he visto hechos estupendos, asombrosos, y más de una vez mi torpe lengua, desde la cátedra sagrada, cantó sus alabanzas ante un pueblo devoto, agradecido. La historia de sus milagros está ahí. El santuario de piedra y palmas era impotente ya para albergar los religiosos y acoger a la muchedumbre de peregrinos ansiosos de rendir sus homenajes al Santo Cristo de La Laguna, principalmente por los días del catorce de Septiembre y en el Viernes Santo de cada año, en cuyos días era tradición que cambiaba el aspecto del

semblante y cuerpo del Santo Cristo, apareciendo moreno y renegrido en el día del Viernes Santo, y en la festividad de la Exaltación de color blanco y con resplandores. Respecto de cuya misteriosa transformación, fué tal la creencia de la gente que, en el año de mil seiscientos ocho en que acudió a la ciudad de La Laguna una inmensa multitud de todas las islas atraída por la fama de los milagros que Dios obraba por el Santo Cristo, cuéntase que fué tal la claridad y blancura de todo su cuerpo que muchos fieles menos dados a prestar asentimiento a esta clase de hechos, empezaron a murmurar de los religiosos, atribuyéndole a ellos haber dado un nuevo barniz a la Sagrada Efigie, y llegando algunos hasta afirmar que era un Cristo nuevo que se había adquirido.

### Construcción del Santuario

Me he adelantado. Don Alonso Fernández de Lugo no podía dejar a medias su obra, y viendo la necesidad imperiosa de un nuevo Santuario que respondiese a la creciente devoción de los fieles y de un espacio convento que sirviese de habitación a los pobres religiosos ya por este tiempo a que se refirieron mayores en número, cedió generosamente a estos últimos sitio más adecuado para la fundación, sentando él mismo la primera piedra del edificio, que dedicó con el título de San Miguel de las Victorias. La muerte del Adelantado ocurrida en 20 de Mayo de 1525 no le dejó ver la terminación del nuevo convento; no obstante, por expresa voluntad del finado, fué sepultado su cuerpo en la capilla mayor.

Es de notar, al efecto de lo que vamos diciendo, que los nobles conquistadores Bartolomé Benítez, Pedro de Lugo y Cristóbal de Ponte habían disputado al Adelantado costear la dicha capilla.

El pensamiento sublime del Adelantado cundió como una chispa eléctrica de un extremo a otro de la isla de Tenerife. Numerosos fieles lo sostenían con la fe de apóstoles que habían sido favorecidos con notorios milagros. Los religiosos con igual celo que fe, sacerdotes, magistrados, gobernadores, hombres de toda clase, de toda convicción social le bendicen, le adoptan, le promueven... Las limosnas se multiplican... Y el templo del Santo Cristo de La Laguna se inaugura. Abrense los cimientos de tres capillas, levántanse sus muros, extiéndense sus bóvedas.

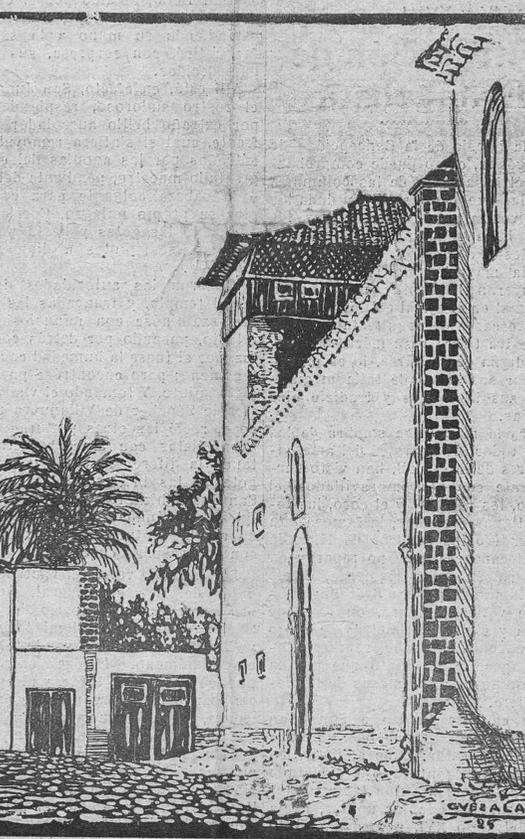
### Fiesta del 14 de Septiembre

El catorce de Septiembre de mil seiscientos ocho nuestros padres ofrecían al cielo y a la tierra un espectáculo tan conmovedor como imponente. En la espaciosa plaza de San Francisco de la vieja Agüera, y en el Santuario del Santísimo Cristo de La Laguna, se celebraba con solemne pompa la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz y se daba gracias a Dios por la completa terminación de un nuevo templo. Sus sencillos moradores, fraternizando con la inmensa muchedumbre de peregrinos que acudían de todos los pueblos de la isla de Tenerife y de otras islas hermanas, aparecían desde los alcores de un espléndido día de verano radiantes de júbilo, de emoción y de fe. Colzaduras de varios colores entapizaban las fachadas de sus hogares; arcos triunfales, y gallardetes, y banderolas, adornaban con vistosa sencillez sus plazas y sus calles, mientras las campanas del nuevo templo confundían sus ecos sonoros con los acordes melodiosos de variados instrumentos musicales y con los festivos acentos de mil cánticos religiosos. De pronto del nuevo templo sale una imagen prodigiosa de Jesús Crucificado... sacerdotes, religiosos, gobernadores, capitanes, magistrados, publicistas, guerreros, letrados, ancianos, niños, doncellas, matronas... y cruzan las calles al compás de alegres cantos e himnos sonoros, entre nubes de incienso y coronas de aromáticas flores; ante la imponente majestad de los prodigios y de los portentos, hasta regresar a la espaciosa plaza y hincarla con su presencia... Mil variadas armonías pueblan aquel ambiente embalsamado; mil acentos de dolor, de piedad, de alegría, de esperanza y de gratitud se chocan en confuso clamor por aquella atmósfera de entusiasmo y de fe... El Santo Cristo va a penetrar en el nuevo santuario y se ha vuelto de cara al pueblo para bendecirle—las alabanzas de su bondad y misericordia infinitas fluyen de un labio elocuente y de un corazón abrasado desde lo alto de la cátedra de la verdad... La Efigie milagrosa queda definitivamente instalada en el nuevo Templo, en medio de un retablo costosísimo, ante el cual arden siete hermosas lámparas de plata encendidas por la piedad de los fieles...

Un momento después el Cabildo Eclesiástico de los Beneficiados y otros del clero tomaban con los religiosos el acuerdo de que el catorce de Septiembre de cada año, festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, saliese en procesión el Santo Cristo por las calles más principales de la ciudad, y el Cabildo seglar hacía constar en sus actas que la tal fiesta se habría de celebrar a su costa, y sería obligación de todos sus miembros la de concurrir en corporación a ella, y además, a las Vísperas y Misa. Esta es la Efigie obradora de tantos prodigios, y este es el origen de las célebres fiestas del Santo Cristo de La Laguna.

Enrique González Medina

Septiembre, 1925.



CONVENTO DE LAS MONJAS CLARAS.—(Dibujo de P. Quezala.)

EVOCAIONES

Tiempos mejores

Van relegándose al olvido las tradiciones y leyendas de esta bella Hesperia canaria...

Todo está hoy transformado. Demolidos sus viejos muros de leyenda; convertidos sus caminos en avenidas y jardines...

Sin embargo, en nuestra alma se mantienen intangibles todos aquellos lugares que, como la "Fuente de Cañizares", el barranco de la Carnicería...

Con qué placer recordamos hoy las rosquillas de Doloritas; las misas de luz en las monjas Catalinas; los sermones de don Fausto...

Noches de paseo

Tienen las noches de paseo en la plaza del Adelantado, una romántica leyenda de amor y de ilusión...

Oh, noches de deleitosa ambrosia, dulcificadas más aún por las palabras o la mirada galante...

Yo os evoco con toda la alegría de mi juventud. Yo os recuerdo con todo el cariño de mi alma...

La fiesta de San Diego

Aún se conserva; aún el místico ermitaño tiene su fiesta, que yo recuerdo con toda dulzura...

Tierna, sencilla, modesta, es la fiesta de San Diego...

Al pequeño santuario, de leyenda misteriosa, acuden mozas y mozos en la hora, placida entonces...

Mañana de sol

Como una sonrisa, el sol cae majestuoso, imperativo, sobre la avenida solitaria...

Es una mañana toda armonía, ensueño, idealidad. A uno y otro lado del camino...

Ante tan bello cuadro, el alma se



El antiguo palacio de Nava Grimón, uno de los edificios más notables de la ciudad...

ensancha, y nuestro espíritu aparece diáfano y claro como la misma mañana soleada y poética...

Los molinos de viento

Yacen hoy maltrechos, tristes y abandonados, allá en las afueras sonrientes de la ciudad...

¡Los molinos de viento!... ¡Qué triste espectáculo ofrece para mí contemplar las derruidas murallas y los palos deshechos...

Ya hoy los molinos no nos ofrecen otra cosa que el esqueleto de sus ruinas, semejantes a pequeñas fortalezas medioevales...

El roto encanto de una tradición

Con su alumbrado eléctrico, La Laguna ha dejado de ser un pueblo conventual y soledoso...

¡Cuántos dolores y alegrías experimentados oyendo el resgacar de una guitarra y el canto de una copla amorosa...

ATILANO SANTOS

Hidalgos de antaño

Han dado las nueve de la noche en el reloj de la Catedral. Lentamente, arrastrando por las baldosas...

La casa del caballero tiene, sobre la atecada puerta a cuarterones, un escudo labrado en piedra herroqueña...

Le falta saber quiénes fueron los padres de Bethencourt y, no pudiendo continuar por falta de estos datos...

En la atecada puerta a cuarterones ha sonado la aldaba en un golpe prolongado. El caballero piensa que es la pastora que acude a la cita...

La pesadilla continúa. El hidalgo se ha olvidado de la biografía de Juan de Bethencourt...

En la atecada puerta a cuarterones ha sonado la aldaba en un golpe prolongado. El caballero piensa que es la pastora que acude a la cita...

La pastora no vino. Nada sabe de los padres de Juan de Bethencourt. El color nuevo no aparece...

Los que hayan seguido atentos el desarrollo de las aventuras del famoso prócer tinerfeño verán en este retrato que no es fantasía del novelista...

Eduardo Westardahl.

El cronista de La Laguna



Don José Rodríguez Moure, ilustre historiador y cronista de la ciudad, en su gabinete de trabajo.

Inclinado sobre la vieja mesa de trabajo, compañera de sus largas vigiliat, el cronista de la ciudad escudriña incansablemente los secretos del pasado...

Tal es, a despecho de sus achaques físicos y de las huellas que sus setenta años de afanes y trabajos han dejado en su espíritu...

Alejado del ambiente público, rodeado de libros y legajos de la más remota antigüedad; en compañía de algún que otro amigo que le habla de cosas de labranza...

Esta copiosa producción del ilustre cronista lagunero, no superada por ninguno de sus contemporáneos, hizo decir al inolvidable don Antonio Zerolo...

LA PRENSA, cumpliendo un patriótico deber—el que tienen todos los pueblos de honrar a sus hijos insignes—se complace hoy en rendir este homenaje de justicia y simpatía...

PERSONAJES FAMOSOS

El Vizconde de Buen-Paso



Retrato del Vizconde de Buen Paso, que poseen los señores herederos de D. Juan de Ossuna...

He aquí la apuesta figura de don Cristóbal del Hoyo, Vizconde de Bues Paso, protagonista de la novela del señor Rodríguez Moure...

Los que hayan seguido atentos el desarrollo de las aventuras del famoso prócer tinerfeño verán en este retrato que no es fantasía del novelista...

Distinguía al noble Vizconde, además de una ironía sutil y una sátira a veces terrible y demoleadora...

La evasión del Vizconde del castillo de Paso-Alto, constituye el capítulo más culminante de sus aventuras...

de las centinelas al que pensé más honrado; mas de este género de gentes suel ser menos aquel que parece más, y cual menos cual más, no hay entre ellos más ni menos...

Al lamentarse en sus Memorias del desamparo en que le habían dejado sus amigos, durante su prisión en Paso-Alto, vierte estas frases, dignas de su ingenio...

Páginas de Rodríguez Moure

La prisión del aguardiente

Encontrándose sin casa cuartel el batallón de las Milicias de esta ciudad, creyó su coronel don Cristóbal de Salazar y Porlier, era esta la ocasión oportuna de proporcionársela...

Fue el caso que al ponerse a la venta, por primera vez, en las tabernas de la ciudad el nuevo líquido, los devotos de Baco tanto abusaron de él...

El aguardiente de caña ya preso "pa" San Francisco y le repican los frailes como si fuera el Obispo.

Damas y galanteos

A la piedad y fervor primero que tanto realce y esplendor dieron al culto del Cristo de La Laguna, sucedió una época distinta...

Siendo corregidor y capn. a 8 Rra. de esta isla y la de la Palma el Tñte. Corl. Dn. Agn. Gabo. De Cast. Ruiz D. Vergara...

El edificio que ocupan las Casas Consistoriales

todo: constancia, alegría, valor, salud, amigos, estimación y dinero. Ya lo dijo Calderón: de agradecidas fuezas, muy pocas lámparas arden...

Pero no pararon allí las andanzas de nuestro Don Juan. En Lisboa, donde había buscado su refugio, continuó la serie de sus lances amorosos...

Dejó escritos varios libros, entre ellos uno titulado «Cartas de Fr. Gonzalo González de la Gonzalera», sobre las costumbres de la Corte...

Los restos del Vizconde reposan en la Catedral de La Laguna, y a su muerte compuso Viera y Clavijo un elogio fúnebre en que decía:

Nació en la Palma, pero sin manías, creció en la Palma, pero no estrado, y juntando lo afable a lo festivo martirizó a la Palma en tiempos años.

Perdió la Poesía su acrimonia, su pimienta, su sal y su hablar claro; el cuento sus aceites y hermosura, el juego su bullicio y su regaño.

El antiguo palacio municipal.—La argolla de los maldicientes :: :: Según un antiguo manuscrito, la fachada del antiguo palacio del Cabildo general...

Este primitivo frontis se deshizo en la primera época constitucional y en su lugar se construyó el actual, de cantería azul y severa arquitectura greco-romana...

La fachada de la parte del edificio en que están las salas capitulares, así como también las rejas de la cárcel, se derribaron en 1860...

La escalera principal y sus pinturas murales tienen fecha más antigua de 1764, interviniendo en su construcción el Corregidor y Diputados...

El edificio que ocupan las Casas Consistoriales

# LOS CENTROS DOCENTES DE LA CIUDAD

## El Instituto provincial

Un poco de historia de su fundación, vicisitudes, etc.—Sus directores

El Instituto fué establecido en virtud de la Ley general del plan de estudios de la nación de 1845, que ordenó la creación de los Institutos de segunda enseñanza.

Para designar la población en que debía instalarse el de Canarias se instruyó el oportuno expediente, concurriendo a la liza las tres poblaciones que siempre se disputaron la hegemonía en el archipiélago.

El Gobierno resolvió la contienda en favor de La Laguna, y en primer término de Noviembre de 1846 fué instalado el Instituto con toda solemnidad.

No conformándose Santa Cruz de Tenerife con esta resolución, redobló su empeño y solicitó y obtuvo se viera a todos los pueblos de la isla para que con sus votos determinasen donde había de radicarse aquel Centro. Por la parte norte de la isla el dictamen fué muy vario, contando la capital con el apoyo de todos los pueblos del sur; pero una pequeña circunstancia hizo que la cuestión se decidiera por La Laguna. Al recibirse en Arico la orden circular de votación, su alcalde, don Juan González, a quien convenía que continuase el Instituto en La Laguna, porque tenía mayores facilidades de educar a un hijo suyo, no sólo influyó con aquel Ayuntamiento de su presidencia para negar el voto a Santa Cruz, sino que él mismo en persona llevó la orden circular a los pueblos de Granadilla, San Miguel, Arona, Villaflor, Adeje y Güia, que votaron conforme a sus indicaciones y dieron mayoría a La Laguna, dictándose entonces la Real orden de 12 de Abril de 1849, que la confirmó como residencia oficial del Instituto. A él pasaron, procedentes de la Universidad de San Fernando, importantes créditos, que alcanzaban la cifra de unos veinte millones de reales, y numerosos censos; pero, sea por lo que fuere, lo cierto es que hoy sólo cuenta con los modestos recursos que le concede el Estado.

Fuó su primer director don José Trujillo Padilla. Le siguieron don José María Pinto y Vega, don Silvestre Machado y Barrios, don Sebastián Alvarez y Alvarez, don Quintín Benito y Benito, don Francisco Ruiz Macías y don Adolfo Cabrera-Pinto y Pérez, que acaba de cesar, por jubilación, el 31 de Julio último.

La labor del señor Cabrera-Pinto ha sido en extremo fecunda y provechosa para el Instituto, pues durante su larga gestión no desaprovechó ocasión ni momento para dotarlo, dentro de los recursos con que contaba, de todo cuanto era indispensable para el mejor servicio de la enseñanza, como lo atestiguan las aulas, gabinetes y laboratorios, dotados todos ellos de moderno material científico, y sin descuidar tampoco la conservación y mejoramiento del local.

El señor Cabrera-Pinto no imitó su acción a los asuntos propios del Centro que dirige, sino que llevó su portentosa actividad a todo cuanto se refiriese a la enseñanza, trabajando por la creación de otros establecimientos docentes y por el mejor perfeccionamiento de otros. Así están creándose elocuentemente, la Escuela profesional de Comercio, la Normal de Maestras, la Sección de Estudios Universitarios, etc.

Por esta admirable labor, el Claustro de profesores que tantos años presidió, con el apoyo unánime de todos los demás centros, corporaciones y organismos oficiales de esta isla y los de la Palma, una de su nacimiento, ha solicitado, por conducto de la Real Sociedad de Amigos del País de Tenerife, la más alta distinción para el señor Cabrera-Pinto. Antes, la isla de la Palma, en solemne homenaje, lo declaró su Hijo Predilecto; como La Laguna, agradecida a su gestión, le nombró su Hijo Adoptivo.

**Edificio.—Aulas.—Gabinetes.—Biblioteca.—El Colegio de Internos**

El Instituto está instalado en el antiguo convento agustino, residencia de la extinguida Universidad de San Fernando. Con las huertas colindantes, adquiridas por el señor Cabrera-Pinto y en las que se ha de edificar principalmente el nuevo Colegio de Internos, su solar mide unos 5.490 metros.

Las amplias galerías, que conservan aún su primitivo carácter, sus hermosos jardines y sus grandes pajareras con aves exóticas y del país, unido a la esmerada limpieza y cuidados que en todo se observa, hacen de aquel recinto un lugar agradable y apropiado para el estudio. Los mismos extranjeros que casi a diario lo visitan—figura en todas las Guías—han comunicado la buena impresión que les ha producido, y Blasco Ibáñez, Unamuno, Lerroux y tantas otras personalidades dejaron consignados en el libro de visitas sus mejores elogios.

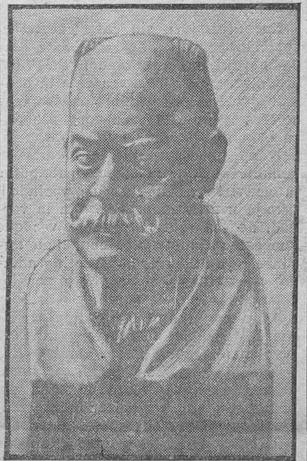
Aunque no cuenta con las aulas suficientes—en el proyecto de las nuevas obras está todo previsto—merecen citarse la de Geografía e Historia, con una moderna y completa colección de mapas murales y toda clase de aparatos, entre ellos uno de proyecciones y el desmontable de Maug. Las de Matemáticas, Caligrafía y Dibujo y Ginnástico, que tienen todo el material necesario.

El Gabinete de Historia Natural y Fisiología e Higiene encierra valiosas

colecciones de insectos, interesantes bajo todo punto de vista por figurar en ellas especies de Canarias, que continúan la atención de los entomólogos. Es digna también de comentario la colección de coleópteros del vecino continente, adquirida hace poco, que permite llevar a cabo su estudio comparativo con los de estas Islas. Posee, además, diversos modelos anatómicos, algunos ejemplares de mamíferos, rocas, minerales del país y plantas de nuestra flora. Pero lo más notable son las colecciones de aves propias, sedentarias y viajeras del archipiélago y la de minerales, entre los que se encuentran ejemplares de mucho valor, casi en su totalidad cristalizados y en gran tamaño. Actualmente se está creando la colección de peces, crustáceos, moluscos, etc., de nuestros mares.

El Gabinete de Física, entre otros aparatos antiguos, cuenta con el de la Telegrafía sin hilos, con el de Silbermann para estudio de la reflexión y refracción de la luz, para medir las vibraciones, para explicar la visión, el de Paccinoti, el de Puluy. Posee tubos focus para estudio de la fotografía de Rayos X, prensa hidráulica, Transformador polifásico, etc. El Laboratorio de Química con Caja de reactivos para reconocimientos, Trompa de agua, etc.

El Gabinete de Agricultura y Técnica agrícola e industrial, cuenta con una colección completa de modelos de



Busto del ilustre catedrático e inolvidable poeta, don Antonio Zerolo, que va a ser erigido en la plaza del Instituto. Es obra del joven escultor, Francisco Borges

acero niquelado de diferentes máquinas y útiles. Colecciones tecnológicas, modelos de malacate, de norias de rosario, de exclusas, prensas para vino. Una mesa de experimentación y colecciones de aves e insectos útiles y perjudiciales a la Agricultura; de enfermedades principales de las plantas, así como de insecticidas. Modelos en relieve de sistemas de riego. Colección de rocas y tierras. Colmena movilizadora, con extractor de miel de fuerza centrífuga, ahumador automático, de incubadora con todos sus accesorios, etc., etc.

La Biblioteca provincial y del Instituto, fué creada el año 1727 y cuenta en la actualidad con unos treinta y dos mil volúmenes, entre ellos un valioso Código del siglo XIV, titulado "Officium parvum B. Mariae Virginis", 116 tomos de manuscritos, 22 incunables y varias obras raras y notables.

Sus fondos provienen de los antiguos conventos de frailes de Canarias de la extinguida Universidad de San Fernando, que existió desde 1817 a 1845, del Instituto y de compras y donativos de particulares.

**Importancia actual. Matrícula de los años últimos. Las reformas que se van a hacer**

En el curso de 1915 a 1916, que precedió al en que comenzó a funcionar el Instituto de Las Palmas, el

número de alumnos del Bachillerato se elevó a 742 con 3.251 inscripciones. En los cursos posteriores hubo el siguiente movimiento de matrícula:

Años	Alumnos	Inscripciones
1916 a 1917	629	2.600
1917 a 1918	644	2.732
1918 a 1919	632	2.676
1919 a 1920	609	2.629
1920 a 1921	606	2.579
1921 a 1922	632	2.722
1922 a 1923	688	2.989
1923 a 1924	752	3.215

Y en el actual de 1924 a 1925 el número de alumnos fué de 897 (741 varones y 156 hembras) con 4.201 inscripciones.

Como se ve, el Instituto de La Laguna cuenta hoy con más alumnos que cuando estaban incorporados al mismo los Colegios de segunda enseñanza de Las Palmas.

El primer alumno que se graduó de Bachiller fué don Antonio Molina y Galindo, el día 7 de Julio de 1849, ante el Tribunal constituido bajo la presidencia del señor Conde del Valle Salazar y con asistencia de los señores don José Antonio Morales, Magistrado honorario de la Audiencia territorial, comisionado al efecto por la Jefatura política de la provincia, don José Trujillo, Director, y don Valentín Martínez, don Gaspar de Vargas, don José Febles, don José Navarrete, don José Fernández Brito, don Francisco Rodríguez de la Sierra, don Juan Reyes Padilla y don Tomás de Zárate, catedráticos.

Entre los títulos de Bachiller que no fueron recogidos por los interesados, figura el del insigne don Benito Pérez Galdós, que se conserva encuadrado en la Dirección del Instituto.

En el Salón de actos públicos, artística y regiamente decorado, así como en otras dependencias, se admiran varios cuadros de inestimable valor, procedentes de los Museos nacionales y un sinnúmero de vaciados en yeso.

El Instituto de La Laguna está llamado a transformarse en uno de los primeros centros de su clase de toda España. La labor perseverante de su último Director, señor Cabrera-Pinto, lo ha dotado de un sabor de arte y pulcritud que seguramente ya de por sí constituye un Centro de enseñanza modelo; pero este trabajo de orden y organización hubo de hacerse contando con los escasos elementos de que se disponía, y por ello, para completar su plan de organización en el futuro, surgió en el señor Cabrera-Pinto la bella idea de la ampliación y mejora del edificio.

No es difícil reseñar la serie de inconvenientes y trámites dilatorios acaecidos con motivo de la redacción de los proyectos formulados para las obras; digamos solo que, últimamente, hace cosa de dos meses, fué aprobado por la Superioridad el proyecto de que es autor el arquitecto don Pelayo López y Martín-Romero. Este bello proyecto se refiere a la "Reforma, ampliación y saneamiento del edificio". Comprende la reedificación total de su ángulo NE, para alojar la biblioteca en locales adecuados.

La restauración del notable patio central, conservando su carácter de sobriedad.

La construcción del número necesario y suficiente de aulas para enseñanza, y de gabinetes y laboratorios para prácticas.

La edificación de estancias, para setenta y dos alumnos internos, con todos los servicios anejos indispensables.

Y el saneamiento general del edificio, por medio de un acabado estudio técnico-sanitario.

Las obras a que nos referimos, fueron anunciadas a subasta, y la falta de previsión de los que están llamados a velar por estos asuntos, dió motivo a que la subasta quedase desierta.

Ello ha sido una lástima grande, que debemos lamentar todos, estimulando, ya que se nos presenta ocasión para ello, a quienes corresponde para que se organicen debidamente y logren que estas proyectadas obras que tanto han de beneficiar a La Laguna, a Tenerife y a Canarias en general, sean ejecutadas con urgencia. Este sería el mayor homenaje que se podría tributar al señor Cabrera-Pinto.

**La elocuencia de los números**

La mejor prueba de la importancia que ha alcanzado en nuestras islas la



La antigua plaza de San Agustín, hoy del Instituto, recientemente urbanizada

### UN CENTRO MODELO

## La Escuela Normal de Maestras

El desarrollo que ha adquirido la educación de la mujer en los últimos años

Algo de su historia

La Normal de Maestras de La Laguna ha sido, durante muchos años, el único centro superior oficial de cultura femenina y de preparación profesional para la mujer en Canarias.

Creídos los estudios elementales de maestra como una sección dependiente de la antigua Normal de Maestros, primero, y del Instituto de Segunda Enseñanza, después, adquirieron independencia y autonomía propia cuando en el curso de 1907-1908 fué elevada la Escuela a Superior, debido a las gestiones realizadas por beneméritos patriotas, defensores de la cultura de la mujer, entre otros, el director del Instituto, don Adolfo Cabrera-Pinto, y los que entonces constituían la Excm. Diputación provincial.

De 1907 a 1910 ejercieron interinamente la Dirección de la Escuela Normal Superior de Maestras dos esclarecidas linareras: doña Clara Marrero, fallecida en plena juventud, y doña Laura de la Puerta, actual auxiliar en propiedad de la Sección de Ciencias pedagógicas.

En 1910 obtuvo, mediante oposición, la primera plaza de profesora numeraria de nuestra Normal, de la que fué nombrada directora propietaria, doña Elpidia Rodríguez de Francés, quien antes de venir a nuestras islas había ejercido, por oposición, el Magisterio primario en las ciudades de Burgos y la Coruña. No es extraño que en aquella labor diaria, ruda y pensosa de despertar inteligencias infantiles y formar corazones durante veinte años consecutivos, se forjase el espíritu de la educadora y la experiencia de la maestra.

**Misión que realiza la Escuela Normal**

Los que hayan seguido, paso a paso, el desenvolvimiento progresivo de este Centro, o quienes hayan leído las memorias y estadísticas que de él se han publicado, habrán advertido que el pensamiento que culmina y preside en nuestra Escuela Normal es esencialmente educativo, ya que los esfuerzos de las dignas profesoras que integran el Claustro se dirigen a formar los corazones de las jóvenes alumnas en un ambiente de cariño, de moralidad, de virtud y de buenos ejemplos, y a alumbrar sus inteligencias con las luces de la Ciencia para que al salir de la Normal puedan desempeñar conscientemente y con acierto el delicado ministerio de la educación y enseñanza de la infancia. En esta misión nadie puede sustituir a la mujer, porque como afirma Edmundo González Blanco "por más que haga el hombre nunca podrá aventajar, como educador de inteligencias, a la mujer, porque le falta lo que ésta posee en alto grado, a saber: gran conocimiento lógico-estético de las cosas."

**La elocuencia de los números**

La mejor prueba de la importancia que ha alcanzado en nuestras islas la

Escuela Normal de Maestras de La Laguna está en el progresivo aumento de su matrícula. Hemos recogido de los registros oficiales de Secretaría los datos correspondientes a los 15 últimos años, que son como siguen:

Curso	Alumnos	Oficiales	Libres	Total
1910 a 11	22	58	80	
" 1911 a 12	79	44	123	
" 1912 a 13	81	48	129	
" 1913 a 14	98	32	130	
" 1914 a 15	86	33	119	
" 1915 a 16	61	31	92	
" 1916 a 17	54	51	105	
" 1917 a 18	63	38	101	
" 1918 a 19	87	36	123	
" 1919 a 20	104	67	171	
" 1920 a 21	130	75	205	
" 1921 a 22	154	77	231	
" 1922 a 23	143	71	214	
" 1923 a 24	131	92	223	
" 1924 a 25	105	110	215	

Coincidiendo precisamente con el período de la guerra europea, de 1915 a 1918, se nota un descenso de matrícula que lógicamente puede atribuirse a los deplorables efectos económicos que aquella causó en el mundo entero y que repercutieron más sensiblemente en la economía de nuestras islas. Prueba de ello es que desde la terminación de la guerra, en 1918, la matrícula de la Escuela Normal se eleva rápidamente hasta alcanzar cifras nunca igualadas ni sospechadas.

**Extensión normalista**

La obra educativa de la Normal no se limita al estrecho recinto de sus clases; sino que en todo momento procura difundir y extender su espíritu sanamente regenerador. Por eso en las vacaciones de Navidad de 1911 la señora Rodríguez de Francés dió un "Curso de Trabajos Manuales" para iniciar en esta enseñanza, entonces recién implantada en España, a los señores maestros en ejercicio. En el siguiente año se celebró en la Escuela Normal un notable curso de conferencias, a cargo de los señores Verdugo, González Díaz, Rodríguez Figueroa, González Rebollos, "Jacinto Terry", Maffiotte, Izquierdo y señora Rodríguez de Francés. En los años sucesivos se han celebrado fiestas de la Enseñanza, en las que han tomado parte notables escritores, poetas y músicos; y en el curso actual los profesores de la Escuela, señores Manrique y Francés, dieron a conocer en tres conferencias, ilustradas con proyecciones, las impresiones y enseñanzas que habían recogido en su reciente excursión por la Península.

Todo esto, avalorado con las Exposiciones de trabajos escolares, que tanto éxito alcanzaron, constituye un timbre de gloria para nuestra Normal y un motivo de orgullo para La Laguna y para la isla entera.

**La coeducación**

A fines de 1922 se creó por mandato de las Cortes una plaza de profesor numerario de Pedagogía y su Historia, Derecho y Legislación escolar, con destino a los alumnos varones que cursen en la Normal de Maestras de La Laguna los estudios del Magisterio. Desde entonces quedó implantado oficialmente en el mencionado Centro este discutido sistema de educación; y aunque puede decirse que aún se halla en el período de ensayo y observación, no hay duda que los resultados hasta ahora obtenidos no pueden ser más provechosos, así en el orden moral como en el intelectual. En la Normal de La Laguna conviven, estudian y trabajan los alumnos de ambos sexos, sin que por ello haya motivo de censura, sino al contrario. De tal manera se respetan que lejos de molestarse se sirven unos a otros de modelo y estímulo, corrigiéndose muchos defectos de cada sexo por las virtudes de su opuesto. Así los jóvenes adquieren emulación en el estudio y aprenden de las señóricas alumnas afabilidad y delicadeza, y éstas aprenden de sus compañeros

energía, valor, entereza y resolución. Indudablemente no radican en los alumnos los peligros que algunos creen ver en este sistema, sino más bien en los encargados de su dirección y enseñanza. Cuando éstos son personas de recta conciencia, virtuosos, prudentes y celosos, no puede haber peligro ninguno en la coeducación.

**El edificio.**

Actualmente está instalada la Escuela Normal en la casa número 12 de la calle de San Agustín, arrendada para este objeto por el Ayuntamiento de La Laguna.

No carece de comodidades para vivienda de una familia, que es para lo que fué construida; pero es muy deficiente para un Centro oficial de la importancia de la Normal. En él tienen que permanecer, desde las 8 de la mañana hasta las 2 de la tarde, los 140 o más alumnos oficiales, que han de estar entregados a una labor mental abrumadora en aulas de muy reducida capacidad cúbica. La enseñanza en estas condiciones no puede ser una labor reposada, sana y noble, sino que toma a veces el carácter de un atropello a la salud mental y física de los escolares.

Mientras la Normal no cuente con un edificio propio, bien del Estado, de la Provincia o del Municipio—como le tienen la Universidad y el Instituto—, donde pudieran hacerse las reformas que las necesidades del Centro reclaman, no podrá tener ni estabilidad ni comodidad; porque siempre estará a merced de la voluntad de los dueños de la finca. Por esta causa, la Normal ha estado instalada en seis distintos edificios y es seguro que continuarán estos perjudiciales traslados, mientras la Mancomunidad de Cabildos y el Excmo. Ayuntamiento de La Laguna no se decidan, de común acuerdo, a buscar los medios para instalar la Normal en un edificio que esté en armonía con la importancia que tiene la obra educativa que en ella se realiza.

**Obras coscolares de la Normal**

Merece especial mención la Escuela Práctica graduada, "anceja" a ella, que "en buena lógica" debiera funcionar en el mismo edificio de la Normal. Su creación fué resultado de una labor de constancia, firmeza y voluntad realizada durante tres años por la señora Rodríguez de Francés. El número de niñas matriculadas en el presente curso fué de 125, distribuidas en 4 grados a cargo de otras tantas maestras nacionales, bajo la inmediata dirección de una maestra Regente, que es la profesora de Prácticas de las alumnas oficiales de la Normal. La Directora de ésta es el jefe o inspectora nata de la Escuela Práctica.

**Cantina Escolar**

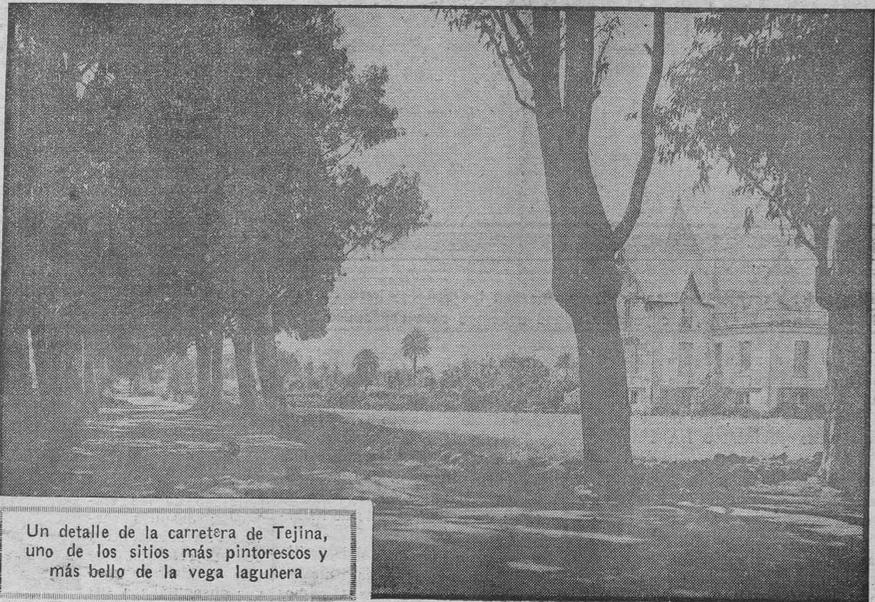
Otra obra educativa nacida, como la anterior, al calor de los ideales que sustenta la Escuela Normal de La Laguna, creada y presidida por su Directora, es la "Cantina Escolar y Ropero infantil", inaugurados en Mayo de 1915. Los comedores están instalados en la Escuela Práctica y los cien niños a quienes durante el último curso escolar ha socorrido diariamente con una ración de leche y gofio y con trajes nuevos dos veces al año son designados por los señores maestros y maestras de la localidad, que han de elegirlos precisamente de entre los más necesitados y de mejor conducta escolar. Con esta institución se ha conseguido la mejor asistencia de los niños pobres a las Escuelas y, como consecuencia, la casi desaparición de la vagancia y mendicidad infantil en la vecina ciudad, que constituyen la mayor vergüenza de las poblaciones cultas; vergüenza que no puede evitarse con leyes coercitivas del Estado ni con Ordenanzas municipales, sino con el programa de Costa, "Escuela y Despensa", porque la obligación de alimentar a los niños indigentes deriva de la obligación legal de instruirlos. Por eso es un deber de ciudadanía amparar y sostener estas instituciones de caridad infantil hasta tanto que la ley no las constituya en servicio público.

La Laguna, que sabe el bien que proporciona a la infancia desvalida la "Cantina Escolar", la viene prestando su apoyo moral y material; y el Ayuntamiento, interpretando los sentimientos del pueblo lagunero, ha consignado en el vigente Presupuesto, por iniciativa del alcalde presidente, señor Martínez, y del primer teniente de alcalde, señor Manrique, la subvención anual de 1.000 pesetas para atender a los fines de esta obra educativa y social, sostenida por las personas que gustan de practicar la caridad en racional y en cristiano.

## LA LAGUNA

Ya La Laguna triste y solitaria vuelve a su natural recogimiento, a ser la típica ciudad canaria donde se reconcentra el pensamiento. Florón el más antiguo de Nivaria en un valle fecundo tiene asiento, y allí crecen el pino y la araucaria, que son las lirás rústicas del viento. Sólo el gremio escolar que se declara amante del bullicio y la alegría, le presta animación con su algazara. O se escucha la mística armonía del órgano, al pasar por «Santa Clara» en la tarde otoñal, lluviosa y fría.

Antonio Zerolo.



Un detalle de la carretera de Tejina, uno de los sitios más pintorescos y más bello de la vega lagunera

CARTA ABIERTA

Señor don Leoncio Rodríguez.

Mi querido amigo: en esta hermosa y tranquila playa del Médano, donde anualmente disfruto en los meses estivales una encantadora soledad paradisíaca, recibo su carta pidiéndome unas líneas para un número dedicado a La Laguna.

Confieso, francamente, que al leerla experimenté la contrariedad innata en todo egoísta a quien le sacrifican un pequeño placer, aunque sea para hacer un bien a sus semejantes.

Esta ociosidad, tan inútil a los demás como beneficiosa a mi vida espiritual, tiene para mí el encanto de interrumpir la penosa faena del diario y rudo batallar por la existencia, dándome nuevas energías con que poder afrontar la lucha de los restantes meses del año.

Desde que llego a estos lugares evito todo lo que represente esfuerzo intelectual; me considero con un analífabeto; concrétonme a practicar una vida muy activa, físicamente; pero vegetativa, meramente orgánica. Digo con el filósofo: pienso, luego, existo. Y nada más. La producción intelectual es completamente nula.

Su carta me cogió de lleno en el delicioso nirvana, ¿qué quiere usted que en estos momentos, salga de mi pluma y pueda ser bien recibido por los lectores de LA PRENSA? No le parece que mi atonía intelectual debe producir, en los que lean esta carta, los efectos de la indiferencia o del hastío?

Si usted llega a decirme que el número de LA PRENSA era para conmemorar cualquiera otra cosa que no fuese La Laguna, tiendo a creer que le juego la mala pasada de dar por no recibida su carta y callarme como un muerto.

Pero el solo nombre de La Laguna, basta para fustigar mi pereza y obligarme a coger la pluma a fin de salir del paso, si no afortunadamente, porque mi feble inteligencia no puede elaborar jugosos frutos, demostrando al menos que la hermosa y purísima flora de la gratitud, florece pujante y lozana en los yermos campos de mi casi agotada existencia.

La Laguna representa para mí la paz, el reposo, la dulzura del vivir. En mi vida errante y desgraciada, poco, muy poco, he tenido que agradecer a la caprichosa Fortuna. Esta esquiva dama me volvió siempre la espalda, mostrarme una vez siquiera las melindreras de su sonrisa, y mientras a otros contemporáneos míos les salía al encuentro, dengosa y solícita, vendiéndoles a bajísimo precio sus favores y vertederos, incansable, los ubérrimos cuernos de la abundancia por todo el terreno que pisaban, sin fijarse para nada en si eran inteligentes, en si eran morales, en si eran justos, en si eran trabajadores, en si eran buenos... a mi me aportó disgusto tras disgusto, contrariedad sobre contrariedad, agovio y más agovio, y si al fin pude escapar de las impías garras del desastre, ha sido a fuerza de duras abnegaciones y de firmes voluntades, que en las deshechas borrascas de mi vida me sostuvieron siempre a flote y sin perder jamás de vista el faro de la costa donde ardía la luz potente e inextinguible de la constancia y del trabajo.

Mas el lector dirá: ¿y a cuento de qué saca este buen hombre a relucir cosas que maldito lo que importan al público?

A lo que yo me permito contestar que si traigo a colación lo dicho anteriormente es para acabar sosteniendo que toda la tranquilidad de espíritu, toda la resignación de ánimo, toda la apacibilidad de la vida, toda la frente de energías para el cotidiano trabajo, las hallé siempre en La Laguna.

Entre los múltiples y complejos aspectos que ofrece la histórica ciudad, y que la hacen única entre todas las poblaciones del Archipiélago, creo que el que en mi espíritu produjo en grado sumo los beneficiosos efectos indicados, es el de sus amenos y variadísimos paseos.

Al que le guste el llano, o sus agotadas fuerzas no le permitan escalar las alturas, tiene las carreteras de Tejuina, Tarorante, y Santa Cruz, los caminos Largo, de Las Mercedes, de San Diego, de Geneto y otros muchos, cuyos modernos nombres no consigno porque no los sé, ni me importa saberlos, y que forman una espesa red, que no puede recorrerse totalmente sino en muchos días, evitando con ello el cansancio y la monotonía de la misma visión.

Al que le agraden las ascensiones, y pueda realizarlas, tiene las múltiples alturas de las cordilleras desde San Diego hasta el Púlpito y desde San Roque a Las Mercedes, en las que puede seguir caminos poco fatigosos o muy pendientes sendas donde las piernas, pulmones y corazón encuentran un ejercicio máximo.

Al que le plazca la umbría del bosque, tiene la Mesa Mota y el Monte de Las Mercedes, donde hallará las delicias que el aire puro, la cristalina fuente y el protector follaje ceden gratuitamente y sin tasa alguna.

Muchísimas han sido las ocasiones en que huyendo del murmurio de las gentes y del ruido pedante de los majagranzas, me he refugiado hasta los

salutíferos pinos de la Mesa Mota, y allí, en plena soledad y placidez, contemplando la naturaleza que tan sabiamente sabe repulirse y hermosearse, he perdido el agrio y enfadadizo humor con que ascendí, y extasiado ante un cielo que irradiaba perezas de aureola, candores de inmaculada, dorados destellos de tabernáculo, y ante una tierra que por todas partes mostraba el orgullo de sus fecundidades de primavera, he sentido—allá dentro, en el fondo del alma la pura y dulce embriaguez que sintió Eleazar junto al pozo, cuando Rebeca le acercó el cántaro a los labios y sació su sed con las cristalinas aguas.

También el encantador Llano de los Viejos ha producido muchas veces en mis fatigados nervios, dulzuras de consuelo y mitigaciones de esperanza, al verme en él, teniendo sólo por compañeros sus ramosos árboles, que dulcemente emitan el monorrítmico canto del sonreír de sus hojas agitadas por la suave brisa.

Allí, al contemplar algunos árboles de los que antaño vieron la luz del sol y aún hoy ostentan las galas primaverales, ha venido a mi memoria el recuerdo de Fausto rejuvenecido por Mefistófeles, y en cuyo viejo doctor quiso sin duda el inmortal Goethe refriatarse a sí mismo, pues a pesar de haber llegado a octogenario jamás olvidó aquel trapichear amoroso que le hizo conocer tan a fondo el corazón femenino.

En el Llano de los Viejos he recordado la pregunta, si cree en Dios, de Margarita a Fausto, y en aquellas beatíficas soledades de santuario, admirando las bellezas del cielo y la tierra, he reproducido a mi modo las frases en que con tanta celsitud contesta a su amada el viejo doctor, pese al pacto satánico que le ataca...

Pero en este instante, amigo Leoncio, me doy cuenta de que usted que-rrá muy pocas cuartillas, abundosas en hermosos pensamientos, dignos del homenaje que LA PRENSA tributará a La Laguna, ensalzándola desde los muchos puntos de vista en que la vieja ciudad muestra sus diamantinas facetas, por las que emite el deslumbrante oriente de su policromía histórica, decente, religiosa, climatológica, etc., etc. Y esto que yo le escribo es una carta, tan extensa como insulsa, que sólo contiene intimidades y personales apreciaciones, que pudieran no ser del agrado de sus lectores.

Por tanto, usted puede hacer con estas cuartillas lo que estime más oportuno, en la completa seguridad de que mi amor propio, incluso condenadas al reposo eterno del cesto de los papeles, no ha de significarle ni la más mínima protesta.

Perdóneme que este dulce vagar del Médano no me permita hoy hacerle un trabajo más de su gusto, y reciba un abrazo de su buen amigo

Leocadio Machado.

Playa del Médano, Septiembre de 1925.

Tiempos pasados

Ya no eres, ¡oh, Laguna!, la antigua ciudad muerta donde estudié, de niño, paseando por tu Vega, la más hermosa y fértil de mi canaria tierra.

¿Con qué pesar la veo vestida a la moderna, sus plazas y sus calles sin charcos y sin yerba, con flores, en macizos, tus mudas alamedas; los muros de tus casas blanqueados y sin grietas, sus techos sin veredas, sin aldadón sus puertas, sin líquen sus añosos escudos de nobleza!

Perdiste tu carácter vestida a la moderna, y ya nada me dice de las remotas épocas, que no eres, ¡oh, Laguna!, la antigua ciudad muerta la del claustral silencio y plácida tristeza.

Ya no hallo en tus esquinas la moza castañera, ni cruzan por tus calles chirriando las carretas, ni veo ya a los "magos" con "mantas" domingueras, ni con "justillo" rojo las campesinas bellas, ni con la silla al brazo la noble rezandera; ni hay en tus plazas bailes ni "luchas" en tus fiestas ni al estudiante escucho, cuando la noche llega, bajo unas celosías cantar a sus doncellas.

Hoy por modernizarte luciendo galas nuevas, ocultas tus historias y callas tus consejas, y no eres, ¡oh, Laguna!, la triste, la proveyeta.

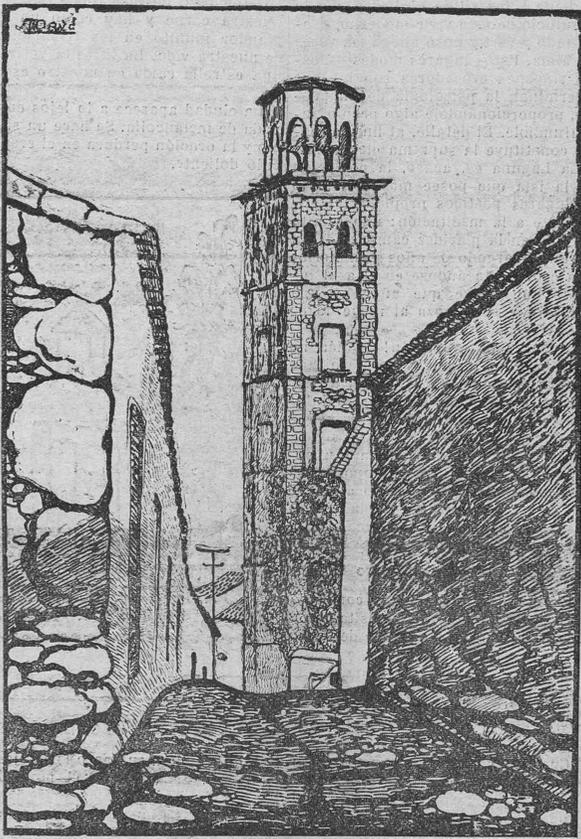
Debieron respetarte, ciudad de los poetas, con el cariño y culto que inspiran las añejas ciudades que atesoran artísticas bellezas...

¡Maldicha sea el progreso que con feroz piqueta, destruye los encantos de las ciudades viejas!

CROSI TA

LEYENDAS LAGUNERAS

La trágica muerte del hijo del Adelantado

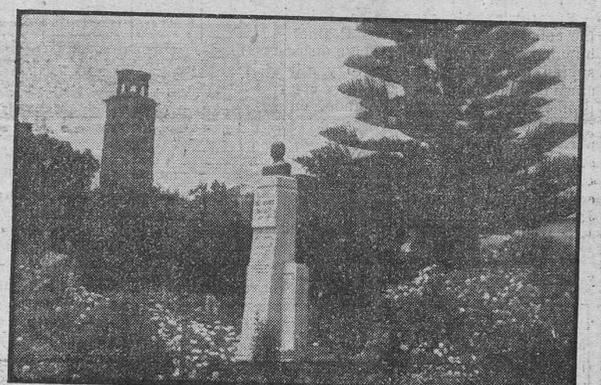


No están conformes la Historia y la Tradición acerca de cuál fue la causa de que el hijo mayor de don Alonso Fernández de Lugo dejara esta vida antes de tiempo. Tal divergencia engendró la necesidad de que solícitos y competentes escritores practicaran prolijas investigaciones. De ellas resulta no ser cierto que don Fernando—así se llamó el primogénito—muriese en Africa, en la batalla de las Torres, en gloriosa compañía de Pedro Benítez ("El Tuerto") y Fernando de Lugo, como afirman Gandara, primero, y Salazar de Castro y Viera y Clavijo, después. La razón es obvia: aquella batalla se libró en 1501, y consta, de documentos irrefutables, que en 4 de Marzo de 1506 prestaba declaración aquí, en La Laguna, el referido vástago, ante el Inquisidor Trivaldos. Existen, además, otras muchas pruebas, que reputamos ociosas, por ser la expuesta de las que no han manester corroboraciones.

De cuanto hemos podido averiguar, respecto al debatido asunto, inferimos que don Fernando murió en La Laguna—sus restos están en la Parroquia de la Concepción—y en circunstancias poco honorables, a juzgar por el empeño que se puso en ocultarlas. Conocida la fullería de los que por historiadores quisieron pasar, ¿por qué no hemos de conceder crédito a la Tradición?... ¿No es de presumir que la Verdad, mal encubierta de supercherías, hizo su camino de labio a labio, hasta llegar a nosotros?... Allí va la anécdota; y como dicen los italianos: "se non e vero e ben trovato".

Estaba aún a medio hacer la iglesia Matriz, pero ya utilizable para el culto y las deliberaciones públicas del Conquistador y los que con él compartían el gobierno de la isla, cuando ocurrió el malhadado suceso que dividiera durante siglos, en dos bandos, y dos mitades la ciudad: Villa de arriba y Villa de abajo, cada una con sus pruritos, sus afanes, sus matones y sus parroquias, según luego se verá. A fuer de hombre de acción y poblador, tuvo don Alonso tres mujeres, y la primera le dió dos sucesores (don Fernando y don Pedro), ambos

La Laguna y sus poetas



El busto del poeta Tabares Barlett en la plaza de la Junta Suprema

En el risueño vértice de espléndida avenida, elevase la estatua del poeta glorioso, erguido y firme el busto de perfil armonioso, y alta la noble frente, como él la llevó en vida. Hoy visité aquel busto; de perfumes henchida Bañóme el aura; en torno del jardín rumoroso unos gráciles niños, en bando bullicioso, rasgaban el silencio de la tarde dormida. Parecióme, en el regio crepúsculo amarillo que incendiaba el brillante mármol del pedestal, ver surgir del Maestro su espíritu sencillito. hecho luz y fragancia, y que en cada rosal, rimando con las voces del infantil corrillo, un verso florecía de su musa inmortal.

Domingo J. Manrique.

garridos, inteligentes y esforzados. Vivían con su padre, recibiendo el buen ejemplo de sus moderadas costumbres, prudencia y tacto, pero al mayor (cata aquí la fragilidad del alma humana) le sacó de razón una linda joven de las que ahora dicen despanpanantes.

No se daba a partido, ante los requerimientos de don Fernando, porque vivía muy en sí, o mejor dicho en otro, que era un apuesto Capitán de las guerrillas del Conquistador.

Apremiado el de Lugo, por sus anhelos y los desvíos de la moza, buscó una Celestina—de las que siempre hubo para empresas de amor en que medien el oro o la privanza—y concertó, muy sigilosamente, un golpe de mano con el auxilio de dos de sus secuaces. Era el propósito hacerse con la joven, raptarla, y según se colige, dejarle luego al Capitán lo que sobrase...

Pero he aquí que hubo soplo—quizá de la misma Celestina que pereciera doble estrándio, en una sola jornada—y el Capitán se puso al acecho, en cierto rincón alledaño a la calle en que la dama tenía su vivienda.

Era una noche de Otoño, oscura y lluviosa, de las que menudean en La Laguna, así que las nieblas descendían al llano. Parpadeó tímidamente el foco de una linterna, escudriñando en las sombras, y en cuanto se orientaron anduvieron presurosos, calle adelante, el primogénito y los suyos, portando una espada.

Ya la apoyaban en la pared del aposento de la joven, cuando el Capitán avanzó hasta el grupo, y encarándose con don Fernando, le dijo:

—En poco me tienes u en ninguno, ¡ollón! ¡No bayas miedo y presto a las espadas!

—¡Plugo a Dios que hayas venido, villano! ¡Ten la lengua y a los aceros!—contestó el de Lugo.

Comenzó el eloque, con gran empuje por ambas partes, y los vasallos se ausentaron para dar nuevas del suceso.

De pronto fué mal herido don Fernando, y al caer gritó:

—¡Holgado estás! ¡Muerto soy, Capitán!

Adquirida por éste la certidumbre de su triunfo huyó ligero hacia la parroquia Matriz, por una de cuyas puertas penetró, merced a la llave de que con antelación le proveyera un forjador, su amigo y confidente.

Al aviso de los vasallos del de Lugo acudió tropel de hombres armados, y tal fué el tumulto que se levantara al ver el cadáver, que todos los vecinos de los contornos se congregaron en

la calleja, actualmente llamada de San José.

No fué logrado el Capitán, a quien se procurara en todas direcciones, pero a la amanecida se supo que había penetrado furtivo en la Concepción.

Fuéronse los alborotadores a la casa parroquial (adossada al templo), y golpearon en la puerta hasta que la abrió el cura, Hernán García, diciéndole:

—¡Idos con Dios, buenas gentes, que el Capitán se acogió a la inmunidad del templo. Por derecho de asilo, sólo a Dios pertenece, ¡largo de aquí, so delito de profanación!

Descendieron los mohinos acudieron al Adelantado, quien, a pesar de la moderación de su alma montó en cólera, porque el dolor de padre se sobrepuso a todo otro sentimiento, y envió al cura un ultimatum por conducto de sus privados. No cedió Hernán García a la entrega del Capitán, y como alguno de los presentes osara intimidarle, repuso:

—¡Notleíad al Conquistador, que si fuera tanta su demencia, venga él por el refugio, pero advertide que antes de llevarle acaecerá mi muerte! ¡Mientras tanto es bien callar, gentes de mesnada, que las habéis con quien no se rinde más que ante su Señor!

Divulgaróse todos los pormenores del hecho, y el alma popular se puso del lado del cura y del matador, con tal ardimiento, que don Alonso dió de mano el asunto, herido en su dignidad, o quizá atormentado de religiosas preocupaciones, (más que ganoso de evitar revueltas y motines como algunos entenderían) y se fué a vivir al otro extremo de la población, decidido a no volver a pisar aquellos lugares, ni a ver siquiera la iglesia Matriz.

Al efecto hizo edificar su segunda casa en el sitio en que hoy está la iglesia de las monjas Dominicas; mandó a torcer la calle de la Carrera—que había trazado recta, como todas las otras de la ciudad—y decidió cumplir sus deberes religiosos en la ermita de San Miguel.

A seguida se dió comienzo a la construcción de la parroquia de los Remedios—cuando la otra no estaba aún terminada y era más que suficiente para las necesidades de entonces—y don Alonso puso todos sus valimientos a favor de aquel empeño, con tal ahinco y parcialidad, que dió origen a las luchas que relata la historia.

Y desde entonces viene el pugilato famoso: ¡villá arriba y villa abajo! ¡"Gruñados" y "Vinagres"!

B. Pérez Armas.

(Dibujo de J. Davó.)

OPINIONES AJENAS

La Laguna, vista por Unamuno

"Un silencio y una soledad que se me meten hasta el tuétano del alma. En el cielo bruma una bruma de ensueño de señorona más bien. Unas calles largas, largas como en ensueño; y en el fondo, una torre obscura, tronchada.

Acá y allá, casas con salientes miradores de madera, de celosías, pintados de verde por lo común; unos miradores muy típicos, tras de los cuales se adivina a la dama que espera desde hace siglos; a la misma dama de los tiempos del Adelantado. En aquellos tejados de veredes, una planta que parece un pequeño pino. Pero han empezado a quitarla, con lo cual se quita a la vez carácter a la población. Aquellas humildes plantas, que hacen como un bosque diminuto, filipinenses, en los tejados, son algo a la vez que decorativo, simbólico.

El palacio del obispo, unas cuantas casas solariegas, recogidas y silenciosas, allá del siglo XVII, dentro de las cuales deben habitar todavía unas venerables ancianas ceremoniosas, unas tías cargadas de años y de recuerdos. Me han contado que los "magos"—así llaman aquí a los campesinos—confundían muchas veces con el buzón del correo la ventana baja y enrejada de una de éstas mansiones señoriales, y echaban por ella cartas a sus parientes emigrados en América. Un día, al cabo de mucho tiempo, se hubo de abrir el sótano a que daba luz aquella solemne ventana. ¿Y no os dice nada ese sótano de la vieja mansión señorial de La Laguna, quedando en su seno secretos de familias, ruegos, consuelos, convenciones, quejas, súplicas, la noticia tal vez de la muerte de la madre adorada? Es tal vez mejor que aquellas cartas no llegasen a su destino. ¿Qué más dá?

Allí, en La Laguna, en la vieja ciudad de los Adelantados, la de la Universidad en un tiempo, recordaba cuánto en escritores americanos he leído de las viejas ciudades coloniales. Dienen que La Laguna parece una ciudad castellana, y algo hay de esto; algo también de castellano, pero de la Castilla montañosa tiene el campo sereno que la rodea. Pero hay, sin embargo, un tono especial que no es precisamente el de las viejas ciudades castellanas. Aquellas calles espaciosas y rectas, aquel despejo, aquel aire de rigodon monástico, algo de ceremonioso, todo aquello en que se adivina una creación señorial del si-

glo XVII, la diferencia de las rudas viejas ciudades castellanas en que alcanzan su cabeza indómita torres románicas, donde tal vez persiste algo trozo de muralla romana, donde hay algo de los siglos de reconquista, algo que nos dice de una fe ingénua armada de tizona de combate. La Laguna está vestida de casaca, o de hábitos de frailes si queréis...

Lo que sería la vida de esta ciudad colonial en aquellos siglos XVII y XVIII y aún a comienzos del XIX! Tertulias en los conventos y en las casas señoriales, chocolate a media tarde, monjas reposteras, eternas conversaciones sobre el último caso en que el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición entenciera y de noche, tal o cual aventura galante. Una vida de singular lentitud, de marcha de gavota, ceremoniosa por fuera, más no sin sus pasiones por dentro.

Esta existencia uniforme, siempre igual, se vería diversificada por tales o cuales fiestas señaladas por el calendario. Esto da una cierta novedad, ya prevista, a la vida. Cada año se espera tal o cual festividad, y sucede lo que sucede a los niños que gozan con estas novedades ya previstas, con esta especie de sistematización de lo previsto. Hasta las sorpresas se preparan. Y es la necesidad del cambio.

En las fiestas de Navidad coloquios, responsorios y autos celebrados en los templos, entre músicas regocijadoras, coplas pícaras y diálogos truhanescos. Y tal vez escándalos y excesos, como los que en la Navidad de 1791 hubo en Santa Cruz de Tenerife, en que el pueblo comió y bebió en el templo, batiendo y arrojándose unos a otros manzanas y castañas. Frailes jóvenes que arrojaban sus hábitos y con vestidos seculares entonaban coplas subidas de color, y hombres y mujeres ebrios, que sentados en los altares brindaban por el nacimiento del Niño Dios! ¡Harto tenía que hacer el Santo Oficio!

Y no era el demonio precisamente el que les inducía a esos casos; era más bien la monotonía de la vida, la soñorera del aislamiento. Aunque ésta es un demonio y de los más calificadros. Y segula la ciudad su causada existencia, incubando modorras y pequeñas pasioncillas, entre tertulias y aventuras, recibiendo siempre, aun que tarde y de lejos, la influencia del movimiento general europeo. Porque

las sacudidas espirituales de la segunda mitad del siglo XVIII, la labor de los enciclopedistas, todo lo que preparó la Gran Revolución, no dejaba de llegar, bien que amortiguado y tardío, a los más apartados rincones. Y a esta ciudad colonial de los antiguos Adelantados no dejarían de introducirse, de contrabando, aquellos libros vitandados, ni dejarían de ofender los oídos de sus reverendas paternidades proporciones escandalosas, si es que en los corazones mismos de los buenos padres no hallaron cabida algunas perniciosas sugerencias del dragón infernal.

Miguel de Unamuno

(Del libro "Por tierras de Portugal y de España".)

### La mujer lagunera

La imposición del tema, es lo que me fuerza hoy a hablar de la mujer lagunera, en el doble aspecto de su vida de antaño y de cómo lo es hoy. A la evolución, asombrosa por su pujanza, de la gran ciudad, hemos de aparejar el cambio experimentado por la mujer en su manera de ser y de vivir. Dijérase que, por cada detalle de urbanismo, como pudieran serlo las flores que en los numerosos jardines abrieron sus pétalos al sol, las mujeres, envidiosas de aquellas bellezas, lucieron, también, admirados encantos que de continuo se ocultaban tras la celosía de una ventana.

Y así sucedió que la vieja ciudad de tan rancios abolengos, guardadora de hidalgas leyendas y de evocadoras tradiciones; la ciudad de calladas vías, tapizadas de césped y reuniendo agua y humedad, con viejas casonas, en cuyo frontis resaltaban los escudos heráldicos de los primitivos señores, donde los grandes templos consagrados al culto se llenaban de campesinos que venían de los caseríos y lugares cercanos, ellos con pesadas "mantas" de abrigo, y ellas, "las magas", portadoras del airoso sombrero que con el pañuelo de seda enmarcaba un rostro divino de selváticas bellezas...; abrió sus puertas al progreso, que ahora la coloca a la cabeza de las ciudades del Archipiélago, vaciando en el molde de las antiguallas el espíritu de renovación que más tarde había de plasmar en un conglomerado de mejoras y plausibles reformas, con fines de embellecimiento y esplendor.

Y así nacieron flores por doquier, que perfumaron la frondosa vega; y se pavimentaron espaciosas vías; se abrieron a la circulación anchas avenidas; y los distintos centros docentes sintieron en la muda frialdad de sus claustros el calor reverberante y apasionado de miradas femeninas que lo mismo inquieran en la letra gravada del libro de texto, que coquetearan graciosamente con el compañero galante y decididor.

Surge, pues, a la vida esta ilustrada generación de muchachas a la moderna. Olvidan antiguas enseñanzas, para entregarse a la práctica de las costumbres más o menos liberales del siglo. Desechan la reja avizora, por el espléndido ventanal que sirve de trono a sus encantos y les presta luz y aire vivificador. Gozan de libertad porque conocen sus derechos, sin ignorar, en cambio, los límites que la más elevada moral les marca. En una palabra, que estas bellas y cultas laguneras de hoy, se han renovado con el estudio, y en plan progresivo, han corrido pareja con el adelanto urbano de la hermosa ciudad. Han perdido, sí, las mujeres de La Laguna, en limitaciones absurdas, gazarías y otros sedimentos de épocas retardatorias. Han conquistado, en cambio, el áureo cetro correspondiente a sus refulgentes divinidades de diosas.

Máximo MAXS

### Cuatro días por las cumbres

11

Mi amigo nos acompaña hasta el monte llamado "El Cabezón" y desde allí nos indica el camino que hemos de seguir. Nos despedimos. Allí quedan nuestros buenos amigos, con quienes hemos pasado unas horas que no olvidaremos.

El camino es un paseo asfaltado en comparación con el seguido ayer. Grandes matas de retama cubren el campo y algunas cabras pacen inquietas por cerca del camino. Después de bajar "El Cabezón" el camino sube un pequeño declive arenoso entre dos alturas de lavas, de las que desciende al "Llano de la Maja". Sigue el buen camino. Vemos el pilar donde los ingenieros que trabajan en la triangulación de las islas hicieron sus trabajos. Al extremo del llano el camino tuerce a la derecha para unirse en el Portillo al de la Orotava. Después de breve reflexión, acordamos atravesar Las Cañadas en vez de ir a buscarlas en su origen. Posiblemente ahorraremos tiempo. Bajamos hundiéndonos en las escorias de la pared de Las Cañadas y en pocos minutos nos encontramos en el fondo.

El atravesar Las Cañadas no es tan fácil como parece desde lo alto de sus paredes, pues lo que se creen peñas de poco más o menos, son corrientes de lavas escarpadas que hay que salvar trepando y bajando con pies y manos. El camino es penoso y el sol bastante duro. Por fin cerca de la una y después de cuatro horas de marcha, encontramos el camino de la Orotava a Altavista. Un descanso, algo de alimento y adelantando.

Este camino, con el Teide casi de

frente, con la escasa vegetación que le acompaña y que va disminuyendo a medida que nos aproximamos a la base del volcán, resulta desolado en su grandeza, como lo es todo conforme estamos más cerca del grandioso monte.

Continuamos el camino sobre la piedra pómez que forma la falda del Lomo Blanco y empezamos la ascensión de esta altura; ya no habrá retroceso hasta la misma cumbre. Poco antes de empezar el Lomo Tieso, hacemos otro descanso y restauramos algo las fuerzas. Con ser más pendiente el Lomo Tieso es preferible, según mi opinión, al Lomo Blanco. El sol, ya oculto por la montaña, no molesta, y la fresca brisa ayuda a hacer el camino. La caseta no se ve, oculta por las lavas, y parece que no hemos de llegar nunca. Ya se ve, sin embargo, el mojón que hay poco antes de la casa. En las peñas llamadas "Estancia de los ingleses" hacemos el último alto y seguimos después lentamente hasta llegar a Altavista.

Somos recibidos por un ayudante y dos soldados de Ingenieros, que hace varios días están ocupados en los trabajos de enlace de la triangulación de esta isla con los de la Palma. Hoy se han interrumpido por tener que incorporarse el ingeniero que los dirige a una unidad en Ceuta, de la que es oficial.

Behemos agua, mucha agua, fresquisima, producto del deshielo de manantiales subterráneos. Estos amables y serviciales muchachos preparan algo de alimento caliente que comemos rápidamente y enseguida nos acostamos. Después de nueve horas de camino, las colchonetas de la casa nos parecen lechos de pluma. Aunque no está la casa en las condiciones que debiera, no deja de cumplir su cometido y fácilmente, con la base actual se podría tener en Altavista un refugio cómodo que respondiese al creciente interés de la gente en hacer la ascensión al Teide.

A las cuatro de la mañana del lunes saltamos de nuestros lechos temiendo no ver la salida del sol. Las nieblas del horizonte nos indican que llegaremos al Pico y el sol no habrá salido de entre ellas.

Después de un ligero desayuno, subimos el escarpado camino, libres del peso de las mochilas. El horizonte que vemos está bastante cubierto y la mágica visión de la sombra del Pico, que ayer tarde vimos sobre el mar de nubes, se desvanecerá para nosotros. En una revuelta del camino aparecen dos pequeñas humaredas. Son las "Narices del Teide". Parece la única manifestación de vida, pues ya ni los líquenes que había en algunas rocas se ven y esto hace el efecto del aliento de un ser gigantesco, una especie de enorme Fañer adormecido.

Aún queda el "Pilón de azúcar" que remontar y poco a poco vamos llegando al fin de nuestros deseos. Mi amigo me hace señas desde las rocas que coronan el cráter, de que ya no hay que subir más. Llego en pocos momentos y todo se nos vuelven ojos para admirar la visión que se extiende por bajo de nosotros. El sol aparece sin rayos entre la niebla y empieza a iluminar con más intensidad las tierras que se extienden más abajo. La niebla oculta el horizonte y de las islas sólo es visible la Gomera. Creemos adivinar San Sebastián en una mancha blanquecina junto a la costa de dicha isla. En cambio la isla de Tenerife, integra, se desarrolla bajo nuestros pies como un mapa. Vemos perfectamente la punta de Anaga, el promontorio que forman el monte de las Mercedes y los de ese extremo de la isla; la depresión de La Laguna y su caserío se aprecian perfectamente, y todos los pueblos de la costa. La vista no puede ser más grandiosa. El anfiteatro de Las Cañadas, los distintos cráteres, las corrientes de lava, forman un conjunto caótico y desolado como deben ser los paisajes de la Luna, según nos muestran los grandes telescopios. Bien merece la pena este espectáculo la fatiga y molestias de la excursión.

Bajamos al cráter porque el fresco es bastante molesto. Uno de los soldados nos ofrece a su llegada agua que aceptamos agradecidos. En el fondo del cráter, entre unas rocas, nos tendemos y hacemos una frugal comida, mientras escribimos algunas cartas a seres queridos. La tibieza del suelo y los rayos del sol, que ya penetran en el cráter, hacen la estancia agradable. Nos sorprende la presencia de un insecto semejante a una avispa, que revolotea a nuestro alrededor, mostrando predilección por la botella del agua.

Algunas solfataras lanzan sin interrupción sus humaredas, haciendo un ambiente extraño en el aire purísimo de esta altura. Volvemos al borde del cráter. No se cansa la vista de admirar tanta belleza y grandiosidad. Vamos a la caseta montada por los ingenieros, donde están nuestros nuevos amigos. Los soldados montan sus heliógrafos por sí la niebla permite hacer señas a la Palma. Aún permanecemos un buen rato en la cumbre.

La vuelta a Altavista se hace con rapidez, y allí confeccionamos una comida fantástica que satisface las exigencias de nuestro estómago, después de lo cual el sueño viene a completar la obra restauradora del alimento.

Durante la tarde recorremos los alrededores de Altavista, tratando de descubrir la "Cueva del hielo", pero sin duda quien no sepa donde está no la puede encontrar. Todas estas barrancadas son tan sumamente semejantes que cualquiera se extraviaría entre sus rocas de no conocer de antemano, por algún guía, los caminos que se deben seguir.

MANUEL ONTAÑÓN

## Rincones laguneros

Los parajes silenciosos, recogidos en la paz del camino o en un recodo de la ciudad, tienen un encanto que no llega a los sitios céntricos, donde el bullicio de este vivir moderno, precipitado y vertiginoso ahoga las voces del alma. Estos lugares modestos, estos rincones evocadores son los que determinan la psicología de un pueblo, proporcionándole algo propio, inconfundible. El detalle, al fin y al cabo, constituye la suprema elegancia.

La Laguna es, acaso, la población de la isla que posee mayor número de lugares poéticos propios al ensueño y a la meditación: una ermita perdida en la placidez campesina; un portalón cargado de años y misterio; una cruz destacándose en el azul infinito; un sauce que añora y una fuente que se remoja al recuerdo de pasadas cuitas.

¿Lugares de evocación! ¿Quién no vivió en ellos un momento eternizado por las más dulces ilusiones?

Habéis removido, en nuestro interior, el arca sagrada y bien quisieramos que, por los siglos de los siglos, conservaréis esa melancolía tan ensoñadora, tan de otros tiempos; para atestiguar que hubo una época en que a las gentes les era grato platicar de cosas del espíritu, en el recodo más florido del sendero.

La casita del Siervo

El Siervo Juan de Jesús construyó para refugio suyo esta casita en lo más umbroso de San Diego del Monte, residencia, a la sazón, de padres franciscanos. En ella su alma exaltábase en místicos delirios y Nuestra Señora la Virgen María calmaba sus ansias con la visión de su belleza inmaculada.

Cuentan viejos cronicones que tuvo encadenado a su albedrío al propio Satanás—en forma de burro—obligándole a acarrear la piedra empleada en el muro, con que la Orden cer-



caba los terrenos de su propiedad. Como los superiores consideraran una profanación tener atado con el cordón franciscano al jumento, obligaron al lego, muy a su pesar, a saltarle. Libre el Diablo adquiere su apariencia infernal y desaparece entre lumbraradas, dejando atónita a la Comunidad que proclama, de rodillas, el milagro.

Por las noches el Siervo subía con su cruz a cuevas al Monte de San Diego, deseoso de sufrir las amarguras del Calvario. ¡Supremo anhelo de hacer suyos los dolores de la sublime tragedia!

Hacia vida humilde; en el convento se dedicaba a los más bajos menesteres y en el pueblo recogía limosnas para los frailecitos.

Era sano en la intención y agudo en el decir.

Una mañana de primavera el reverendo Padre Superior encontró caído en los umbrales de la casita al hermano Juan. Murió abrazado a su cruz y en olor de santidad, según el decir popular.

Más tarde, este gran amor divino fué como un foco que atrajo al amor humano. Los enamorados laguneros subían a la casita del Siervo y allí afirmaban sus anhelos pasionales con promesas de eternidad, dejando, en prenda, sus nombres enlazados en las paredes de la celda. Muchos de estos amores fueron tornados; pocos, en cambio, alcanzaron la fortaleza de aquel divino amor del Siervo Juan de Jesús.

El Calvario

Es un descanso para el caminante y una plegaria para el creyente. La



lámpara de aceite es como una interrogación en la oscuridad de la noche y el alma se siente penetrada de vagos temores. La Idea toma sangre en nuestra carne y hay como un resplandor infinito en las tribulaciones de nuestra vida. La lucetta votiva es una estrella caída en nuestro espíritu.

La ciudad aparece a lo lejos empapada de melancolía. Se hace un silencio y la oración perdura en el crepúsculo doliente.



La Fuente de Cañizales

Aquí tendían su paseo los viejos laguneros. Sentados en el poyo florido echaban sus cábalas sobre las sementeras. Salían a relucir las siete vacas flacas y las siete vacas gordas de la Biblia. Se hablaba de los sermones de don Silverio y de la política de los Leales. Un carlista apasionado comentaba las proezas del cura Merino y achacaba todos los males de España a los malditos liberales. La discusión se enardecía. Un republicano, mordaz y vivaracho, lanzaba dardos contra el retardatario, invocando las Cortes de Cádiz, la Constitución, a Riego y al Empecinado.

Cae la tarde. Los viejos se embozan en sus capas castellanas y emprenden el regreso por el Camino de la Manzaniella.

Una moza, la falda arremangada, se lava las piernas en el chorro del abrevadero. Los viejos la codician imaginativamente. Los ojillos les brillan un momento, y... la campana de la Concepción toca el Angelus.

Las hermanitas de los pobres

Quienquiera que seas, párate un momento frente a esta casa.

Si no has dejado secar las raíces de tus sentimientos, tributa desde lo más profundo de tu ser, un homenaje vivo de gratitud a quienes, ahí dentro, han hecho el sacrificio de sus vidas para calmar los dolores de aquellos que, al término de la jornada, no tienen ni un pecho donde reposar la cabeza encanecida, ni una palabra amiga que dulcifique los últimos días de su existencia.



Unas santas mujeres renuncian a todos los encantos del mundo, cerrando sus almas a las ilusiones de la juventud para cuidar a estos ancianos desamparados; para curar la envoltura carnal, corroida de miserias; para cicatrizar las heridas que otros abrieron y para que, al emprender el viaje eterno, estos viejecitos no nos abandonen con una visión de odio, sino sintiendo sobre sus ojos unas manos blancas que amorosamente les dan el último adiós.

Vosotras, hermanitas de los pobres, limpiáis de impurezas la vida y hacéis brotar en la podredumbre humana las rosas de la caridad.

¡Qué injusticia tan grande si al final no hubiera un cielo para vosotras!

Domingo CABRERA

(Dibujos de Laura de la Puerta)

### DE LAS FIESTAS

Festejos para hoy

A las dos y media de la tarde se verificará la procesión cívico-militar organizada por el "Círculo Mercantil-El Porvenir"; que saldrá de las Casas Consistoriales y recorrerá el trayecto comprendido entre la calle Obispo Rey Redondo, Plaza de la Concepción,

calle de la Rosada, San Agustín y Nava Grimón.

A esta procesión asistirán el Capitán general en representación de Su Majestad el Rey, gobernador civil, alcalde, Ayuntamiento, obispo de la diócesis, autoridades civiles y militares, Cuerpo consular, etc.

Concurrirán varias bandas de música, las banderas de las 49 provincias de España, conducidas por señoras de esta ciudad, Santa Cruz, del interior de la isla y Las Palmas. Además concurrirán banderas de otras entidades, Secciones de la Cruz Roja, Exploradores, Ciclistas y las tropas de la escolta.

También concurrirá una gran carroza del Comercio, donde figurará la Reina de la Fiesta, señorita Zoraida Suárez.

Terminado el acto, se celebrará un paseo en los alrededores de la plaza de la Catedral.

Por la noche, concurso de fuegos en la plaza de San Francisco y verbena en el "Real Hespérides".

Para mañana

A las siete, diáni por distintas bandas de música, que partiendo de la plaza de la Catedral, recorrerá las principales calles de la ciudad, hasta la plaza de San Francisco.

A las nueve y media de la mañana, procesión cívica desde el Ayuntamiento a la iglesia Catedral.

A las diez y media de la mañana, función religiosa en la iglesia Catedral, con sermón a cargo del obispo de Tenerife. Concurrirá a este acto el Excmo. Sr. Capitán general, en representación de S. M. el Rey don Alfonso XIII.

A las cinco, concierto en la plaza de San Francisco, por las bandas de

música que asistan a los festejos y las de la localidad.

A la misma hora partido de "foot-ball", entre el "Real Hespérides" y un equipo de Santa Cruz.

A las seis de la tarde, procesión del Santísimo Cristo, con los fuegos de la torre y la tradicional ENTRADA, en la que se quemarán profusión de fuegos en el risco y en los portales.

A las 10 de la noche, verbena popular en la plaza de San Francisco terminando a las 12 de la noche con una fiesta pirotécnica y bailes en las canchas de "tennis".

Foot-ball

Mañana tendrá lugar en el campo del "Hespérides", un interesante partido de "foot-ball" entre los primeros equipos "Fomento" e "Iberia", de esta capital.

Dado el entusiasmo que entre la afición local han despertado siempre los encuentros de estos dos equipos y la magnífica forma en que se hallan ambos, es de esperar una numerosa concurrencia y una verdadera exposición de buen juego.

El partido empezará a las tres y media de la tarde.

Luchas canarias

Mañana, a las dos de la tarde, se celebrará en el local de la "Alhóndiga", un encuentro de luchas canarias entre los partidos de esa capital y esta ciudad, que promete resultar muy reñido.

En ambos partidos figuran los mejores luchadores de Santa Cruz, La Laguna y Tegueste, siendo probable que al final de la lucha corrida se concierten algunos desafíos.

## La entrada del Cristo

(DE LA NOVELA "DANIÉLA", DE JOSÉ M. GUILMERA, QUE DENTRO DE BREVES DIAS PUBLICARÁ "LA PRENSA" EN SUS EDICIONES DE LIBROS POPULARES.)



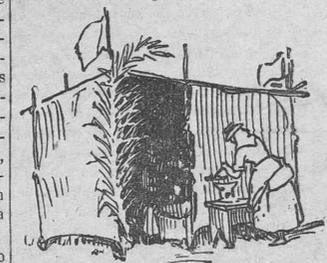
Durante unos segundos, una sensación de aniquilamiento pasa por la muchedumbre sobrecoigida y cuando todo cesa y una densa humareda queda flotando sobre la plaza, las campanas de la iglesia anuncian el regreso del Cristo.

Daniela acompañó a la procesión en todo su recorrido, renovando su voto. Próxima la vuelta de Julián, aquel regocijo de todo el pueblo se le metía en el alma y como nunca, gozó de la fiesta y se recreó en sus colores y se sumó a sus ruidos.

Aquella noche, con las amigas, recorrió la plaza que rebullía como un inmenso hormiguero. Por entre el laberinto de plumas y gallardetes adornados de brezo y bajo la red luminosa de los farolillos, la gente que se reunía y se dispersa, que va y viene con el rumor de una formidable algazara. Junto a las paredes, los blancos y enredables ventorillos; y a un lado de la plaza el paseo del señorío y luego, por todas partes, el sembrado de puestos con todas sus notas y algarabías; las puntas blancas de las luces de acetileno; el rasgueo de las rifas; los campanilleros de las mesillas de ruletas; la música igual e infatigable de los organillos y la otra agría y farandulera de los acordeones; los gritos de pregón; los puestos de turrones; los tenderetes de baratijas. Salteadamente, en algunos puestos, aterciopelados conejillos y sedosas palomas, mirando en derredor, con sus ojos redondos y vivos, la confusa barandina; en un lado, la vorágine de un tio-vivo, y luego, por los caminos y barrancos oscuros que parten de la plaza, entre el eco de guitarras y voces roncadas, el aguafuerte de unas figuras tambaleantes perdiéndose en las sombras...

Todo lo vió y recorrió aquella noche. Recibió requiebros de parrandas y grupos de mirones y tuvórras en todos los momentos. Cuando, a la media noche, los fuegos, entre estampidos, desgranaban sus colores, el rostro, todo en gozo, recibía los reflejos de las ruedas fantásticas y luego, correteando de un lado para otro, refa más y más cuando los «busca-pies» venían a enredarse desde lo alto como culebrillas de fuego... Más tarde, de puntillas desde una puerta enramada con

palmas, se extasió con el baile de dentro, de donde surgían las notas de las saltonas y al fin, de regreso, se cruzó con una parranda que rompía con su cantar la quietud de la calle:



Igual que el fuego del Pico, que al fin quemó sus laderas, es el alma de mi tierra, cuando se quiere de veras.

Y entonces, saltando sobre el tiempo, fué en busca de las fiestas por venir, cuando en pareja con Julián pudiera decirle:

—El año pasado; qué lejos estábamos!, ¿quién se acordó más aquel día? ¿Habrá sido, Julián, el corazón que le ofrecimos al Señor?... (Dibujos de A. Torres.)

# IMPRESIONES

Es un templo y un jardín. Mística y pagana a la vez. Mientras las campanas de bronce de las torres de la Catedral rezan, graves, lentas, sonoras, una plegaria honda sobre la ciudad, allá en la Vega, pródiga, espléndida, luminosa, se escucha armoniosamente sonar la siringa de Pan. Impresiona su ambiente: a veces, como una página austera de Tomás de Kempis; otras, como una estampa perversa del Decamerón.

Su aspecto, a los lejos, es solemnemente místico. En el ambiente flota algo así como el silencio misterioso de las Consagraciones; las torres de la Catedral tienen la actitud religiosa de un creyente en fervorosa oración; otra torre se yergue incendiada de púrpura en el orto luminoso, y otra que evoca los monasterios perdidos en las llanuras castellanas, y otra, y otra aún...

Un ilustre escritor ha dicho que la ciudad es un templo, y ello es, en los momentos del crepúsculo, una absoluta verdad.

Una mano extrahumana—espíritu de Cristo—nos empuja dulcemente en esta hora hacia los templos: Sus penumbras acogedoras bañan de religiosidad nuestra alma, atormentada por las negaciones; tras las veladas celosías, se sienten palpar las divinas ansias de las profesas; las lámparas votivas tienen luminosidades de estrellas, y los registros del órgano abisman nuestro espíritu en un éliquis profundo, en que la imaginación se pierde en excelsas santidades.

Yo no he sentido nunca emociones más puramente limpias y pláticas en las iglesias de los otros pueblos que he visitado.

Es en La Laguna únicamente, y en el claro-oscuro de las capillas moneacas, que bordan de oro las llamas de los cirios, donde deseo leer las páginas sagradas de los libros de oraciones, y vestir mi cuerpo con el áspero sayal, y dominar la carne con las duras disciplinas de los ascetas del yermo...

Pese a sus edificios modernos y a sus calles asfaltadas, aún conserva rítmicos románticamente evocadores de antigua ciudad. En ellos parece alentar el alma, aventurera y visionaria de los siglos heroicos en que se forjaron las epopeyas. Un rancio aroma de misticismo y de ventura—algo del alma de España—flota en su ambiente. Nos hacen evocar a veces el apagado rumor de los guerreros adustos del Romancero, y otras, dulcemente, a las Infantinas del POEMA DEL CID.

Vetustas mansiones señoriales tienen la traza noble y severa de aquellos viejos caballeros—marqueses, obispos y conquistadores—, que una vez admiramos en algún olvidado salón de retratos. Bajo los balcones cerrados, donde flota la lluvia su pena de invierno, los escudos de piedra ilustran el silencio inquietante de los amplios zaguanes. Las tupidas celosías del mirador de los conventos de monjas nos traen a la mente la pena enamorada de los violines galantes y el revuelo de las capas encarnadas. En las plazas silentes y solitarias—plaza del Adelantado—suenan un piano, y nos ilusionamos pensando en las manos de organista, blancas como margaritas, que vuelan armoniosamente sobre el viejo clavicordio del estrado...

Plazas desiertas, callejas retorcidas, nobles casas clausuradas, palacio del obispo, claustros de San Agustín, torres de la Catedral, iglesias de Santo Domingo y la Concepción, espadañas y capillas de los conventos: vosotros sois los lugares amados, a cuyo conjunto surgen en nuestra imaginación, con maravillosa plasticidad, las muertas sombras de otros tiempos mejores, más viriles, más románticos, más heroicos...

Ciudad de profesores y de estudiantes—Instituto y Universidad, Seminario y Escuela Normal—, es hermana en sabiduría de Alcalá y Salamanca, las ciudades doctoras.

Algunos, caballeros y enjutos como don Alonso Quijano; otros, caballeros también y gallofos como don Francisco Quevedo; estudiantes del Bachillerato, pasean con sus Matemáticas o con sus Retóricas por los viejos claustros del Instituto, cargados del aroma de los naranjos en flor. Sobre las Partidas del Rey Sabio o sobre los Fueros de Castilla meditan los estudiantes de la Universidad. Estudiantes normalistas, con su gentil aspecto de académicas, pasan con sus libros bajo el brazo camino de la Normal... Y los seminaristas, envueltos en sus obscuras sotanas, desfilan lentamente, con sus negros bonetes y sus rojas becas flotantes...

En más de una vieja casa de la ciudad asentó su hospedaje de estudiantes "La Casa de la Troya", y por ellos aquí se escribieron muchas páginas ilustres de la bribia y de la picardía, semejantes a aquellas otras que vivieron Pabillos el Buscón o el digno señor don Diego de Torres Villarreal...

Alberto Pérez Hidalgo  
Septiembre de 1925.

## Puerto de la Cruz

De enseñanza

Convocada por la Alcaldía, se celebró en la semana última una reunión en el Ayuntamiento, para tratar de la necesidad de instalar en este pueblo un buen centro educativo de primera y segunda enseñanza, para cuya dirección se ofrece el ilustrado profesor, don Francisco Zarzosa.

Por su parte, nuestro Municipio

ofreció prestar su apoyo al nuevo Colegio, cuya inmediata instalación celebraremos muchísimo.

### Nuevo matrimonio

Ultimamente ha contraído matrimonio en este Puerto, con la simpática señorita María de la Candelaria Ravelo Padrón, nuestro joven amigo, don Santiago Delgado, sochantre organista de la Iglesia parroquial de esta población.

Descamos a los nuevos esposos muchas felicidades.

### Ayudantía de Marina

Las oficinas de la Ayudantía de Marina de este Puerto, han sido trasladadas a los bajos de la casa número 7 de la calle del Dr. Ingrán.

### El Calvario

En vista de que continúa constituyendo una gran vergüenza para este pueblo, el estado cada vez más deplorable en que se encuentra el Santuario del Calvario, volvemos nuevamente a llamar la atención de nuestro Ayuntamiento y hasta la del venerable cura párroco, don Federico Afonso González, para que excite el celo de dicha corporación municipal, con objeto de que inicie la completa restauración de la expresada capilla.

### Movimiento marítimo

Durante estos últimos días han estado haciendo operaciones en este Puerto, los vapores españoles, "Colón", "Taoro", "Guanche", "Fuerteventura", "Sancho II", "Tacoronte" y "Santa Ursula"; el inglés, "Alondra"; el noruego, "Viator", y los veleros, "Adán", "San Miguel", "Nivaria", "Nicolás" y "Bella Lucía".

### Quejas del vecindario

Se nos ruega llamemos la atención de nuestro Municipio, sobre un vertedero de basuras que existe al final de la calle de Cupido, sitio bastante frecuentado y pase obligado para los extranjeros que viven en dichas inmediaciones.

También se nos solicita nos ocupemos del estado de suciedad en que se encuentra el callejón de las Canalitas.

A su vez los vecinos del camino del "Lomo de los Guines", se lamentan del pésimo estado del pavimento de dicha vía, la cual está poco menos que intrasitable.

Esperamos que nuestro Ayuntamiento atenderá las justas quejas que por nuestra mediación les hace hoy el vecindario.

### Necrología

En la madrugada de ayer dejó de existir en esta población el respetable anciano don Melchor Martel Cáceres.

Su sepelio, que se efectuó a las 6 de la tarde, se vió bastante concurrido.

Reciban su viuda, hijos y demás familiares del finado, particularmente su hijo, el comerciante de esta plaza, nuestro amigo don Melchor Martel Oramas, la expresión de nuestro más sentido pésame.

CORRESPONSAL

## Gobierno civil

### La disgregación de Tazacorte

Según telegrama recibido de la Superioridad, se ha acordado la segregación del pueblo de Tazacorte del Ayuntamiento de Los Llanos, nombrándose una comisión integrada por representantes de los dos Ayuntamientos y presidida por el gobernador civil, encargada de fijar los límites de los respectivos términos municipales.

Con este motivo el gobernador civil, señor Villar, tendrá que trasladarse a la isla de La Palma.

### Alumbramiento de aguas en Fuerteventura

El catedrático de la Universidad Central, señor Fernández Navarro y el ingeniero de minas, señor Armendáriz, han presentado un documento informe sobre los estudios que han realizado en la isla de Fuerteventura para el alumbramiento de aguas subterráneas.

Los citados técnicos se hallan muy bien impresionados de sus estudios, y en el informe que han elevado a la Superioridad indican los trabajos a seguir para el alumbramiento de aguas en la expresada isla.

### Una asamblea

Por el Ministerio de la Gobernación se ha autorizado al gobernador civil, señor Villar Granjel, para la celebración de una asamblea de secretarios de los Ayuntamientos de este archipiélago, con el objeto de tomar acuerdos sobre la organización del Cuerpo.

Dicha asamblea, que será presidida por el gobernador civil se celebrará en esta capital y a ella asistirán los 90 secretarios de los Municipios de Canarias.

### Visitas

Han visitado al gobernador civil, los alcaldes de la Orotava, Granadilla e Icod, que han conferenciado con la primera autoridad sobre asuntos de sus respectivos Municipios.

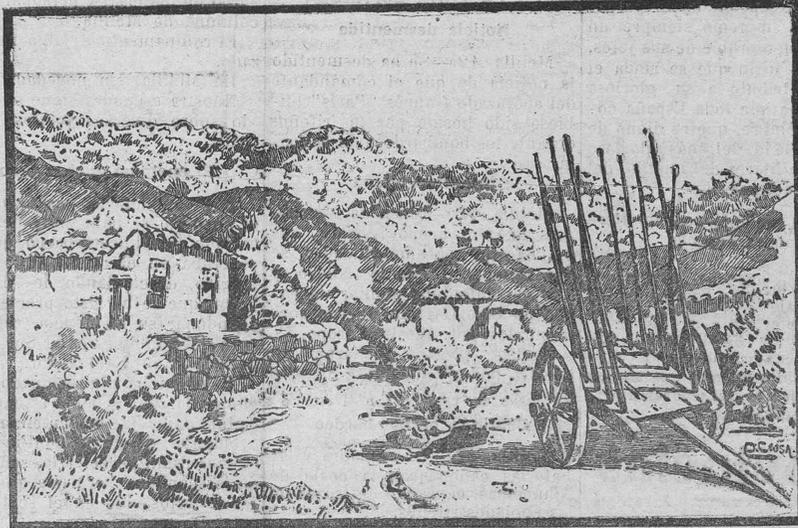
### Orden gubernativa

Por el gobernador civil, señor Villar Granjel, se han dado los órdenes correspondientes para que Manuel Díaz González, que se hace pasar como demente, y es un mendigo, que motivó anteriores medidas gubernativas, sea retirado de la vía pública y trasladado a Los Llanos (La Palma), con orden de permanecer en aquella isla.

## Alrededores de La Laguna

# EL MONTE DE LAS MERCEDES

Sus fuentes y sus perspectivas.—Las excursiones: de la carretera al automóvil.—El "Llano de los Viejos" y "La Cruz del Carmen".  
La visión lejana del puerto.



CAMINO DEL MONTE DE LAS MERCEDES.—Dibujo de Diego Crosa.

Siempre fué el monte de las Mercedes como un espléndido parque urbano enclavado en el extrarradio de La Laguna y de Santa Cruz. Más lo es ahora que, abierta la carretera hasta la ermita de la cumbre, la creciente fiebre automovilista acorta las distancias.

Antes, las numerosas comparsas animadas por las canciones y por la alegría de la juventud, asaltaban, en sus jiras, el bosque por todos sus flancos, tras largas caminatas. Cuando más, llegaban al pueblito campesino asentado al pie del monte, en una poética caravana de chirriantes carretas, engalanadas con la sonrisa de los rostros femeninos bajo las pamelas cuajadas de amapolas...

Ahora, del profundo tajo, de la zigzagante brecha abierta en el bosque, que es la carretera, trascienden a toda la espesura los estridentes bocinazos de los automóviles, como alaridos de la civilización, e, introduciéndose por la tupida maraña del ramaje, llega también a los más recónditos lugares el olor penetrante de las esencias de los motores. Al detenerse las caravanas de "autos", no se ven ahora las figuras de aquellas gentiles niñas atadas con trajes damasenos, dispuestas a entregarse por unas horas al puro regocijo que en los cuerpos y en los espíritus ciudadanos produce la cruda naturaleza. Hoy se pasea por el monte, repito, como pudiera hacerse por un parque urbano, y, a veces, al abrirse las portezuelas de los carruajes, descienden pies charolados diminutos o inquietos, como los de una duquesa...

Antes, había que dedicar un día entero para aproximarse al monte, penetrar en él, almorzar, visitar los lugares más pintorescos y regresar a La Laguna, ya oscurecido. Tenía, pues, el paseo, un carácter de excursión que hacía congregarse en torno a la idea de pasar un día en Las Mercedes a numerosas familias, que estaban en contacto, haciendo los preparativos, días antes del señalado para la jira. El momento de organizarse la caravana en plena noche, con objeto de que amaneciese por el camino; la colocación en las carretas, previamente enramadas; las bromas e incidentes del trayecto, como las ovaciones a algún rezagado que se incorporaba después de una larga carretera, todo tenía un especial encanto

que ahora evocamos con igual devoción que a lo desaparecido para siempre.

La excursión al monte era, además, una especie de culto integral a la tierra en el que sólo se la ofrendaban los cadenciosos cantos isleños—más sentimentales y más rítmicos en la sonoridad del bosque—salpimentados por los bulliciosos coros de los estrébillos, llenos, casi siempre, de jovial picardía.

El zurrón del goño  
yo lo llevo aquí,  
el que quiera goño  
me lo pide a mí.

Ahora, cualquier familia burguesa es poseedora de un "auto" o dispone de medios para alquilarlo y pasar unas horas en Las Mercedes sin tener que organizar previamente la excursión. Todavía, sin embargo, hace su aparición en el monte alguna que otra de aquellas expediciones familiares y numerosas; pero llegan rompiendo el silencio del "Llano de los Viejos" con el atronador ruido que envuelve la marcha de un enorme camión de carga o de un autobús. Todavía se organizan en la amplia explanada, junto a la fuente, animados bailes de la tierra, complicadas isas que más parecen rimar con la cadencia del agua que se despeña de la altura que con la melodía de las guitarras. Mas, de pronto, se rompe el encanto con la estridencia de una infernal pianola oculta en el vientre del camión...

No es que nosotros sintamos preferencia por aquello o por esto. Tan sólo reseñamos los hechos y hasta diremos que nos alegra la facilidad que actualmente encuentran cuantos quieren reconfortarse con el aroma limpio de los pinos. Afortunadamente, los que buscan en el bosque sólo rumores apropiados que rimen con su paisaje interno, pueden adentrarse por toda la región montañosa de Anaga, tan desconocida y tan bella, pese a la severa desnudez de los abruptos montes que parecen protegerla del mar por ambas vertientes.

Al fin y al cabo, antes y ahora, todos cuantos se acercan al bosque y se acogen a la frondosidad rumorante y móvil de sus brezcos y de sus pinos y se internan por los misteriosos senderos escalonados, parece que no persiguen otro objeto que,

dejándose llevar por el claro sonido de la fuente oculta, alcanzar el mantal donde brota el agua pródiga y refrescante, en lugares donde los árboles se han apartado formando un amplio y apretado corro, en mudo homenaje al fecundante líquido. Otro de los gestos peculiares y diríase que inconscientes de quienes invaden el bosque, es el de ascender sin tregua, ganar la cumbre desde donde, contrastando con la limitación visual de la espesura, se descubren dilatados horizontes, cordilleras azules y lejanas, valles rientes, vastas llanuras surcadas por las líneas rectas de las carreteras arboladas, ríos de verdor entre el dorado de las mieses...

Siendo yo soldado—hace de ello demasiado tiempo—acampaba el regimiento, un día de marcha, entre el minúsculo caserío de Las Mercedes y el monte. No hay una zona de transición que separe los laberintos de la espesa arboleda, sino que de pronto se alza ésta cerrada y rectilínea, como una barrera.

Viendo la tropa desde un cercano alcor, diseminada por la campiña al bord mismo de la selva impenetrable y obscura, no sé por qué vino a mi imaginación el recuerdo de los éxodos coloniales, y los soldaditos, unos en mangas de camisa, otros con pañuelos por la cabeza amortiguando la fuerza del sol, moviéndose en aquel escenario mientras por pequeños grupos se condimentaba la comida, más que tropas regulares se me representaban como insurrectos en plena manigua.

Momentos después, vino a corroborar esta imagen un comandante a caballo, que se aproximó a nosotros: —Sois unos perfectos bandoleros—nos gritó iracundo—; parecéis insurrectos.

Era que los de nuestro grupo, poseedores de un hábil cocinero, habíamos preparado la comida y estábamos despachándola antes que el resto de la tropa, sin que hubiese roto aún la quietud del día una mediodía el sonoro y expresivo toque de fogata.

El recuerdo de esta insignificante anécdota lo llevamos unido a la evocación del bello panorama de la tierra.

De aquella misma jornada conservamos también el recuerdo de la entrada del regimiento, al alborar del día, en la siempre evocadora ciudad de La Laguna. En las calles totalmente desiertas, monásticas, sugerentes, resonaba el marcial paso doble como un himno de libertad; a los

vibrantes acordes, como en otro tiempo las mujeres de Orbijosa, se despertaban las vírgenes de la arcaica ciudad, y en sus corazones inocentes, como en los nuestros juveniles, re-percutiría la frase de Galdós, tan benévola de puro patriotismo como de significado: "El Ejército es el brazo armado de la Patria."

Una de las perspectivas más interesantes del monte se descubre desde "La Cruz del Carmen". La ermita levantada en la cumbre, sin vivienda alguna por los contornos, es punto de reunión de campesinos de lejanos poblados el día de la fiesta; y no es caso extraño que tal fiesta acabe en reyerta.

En esa cumbre, que forma una extensa explanada, la fuerza del viento no deja crecer los brezcos, que se achaparran de los troncos enanos que llegan cuando más a la cintura de un hombre de estatura corriente. Por allí puede andarse como lo harían los gigantes legendarios por las selvas seculares.

Trasponiendo la ermita y alargándose por la otra vertiente, donde se encuentran los feraces valles de Afur y de Roque Negro, el panorama de la costa norte de Tenerife, batida por el mar, no puede ser más sorprendente. En primer término, las laderas de la misma cadena montañosa que nos sirve de observatorio, tupidas de árboles. Luego la extensa costa formando altos acantilados, enhiestos paredones que se adentran en el mar, como sosteniendo lejanos pueblos y caseríos cuyos manchales blancos resallan en el conjunto pardusco y uniforme. Un poco hacia la izquierda, emergiendo de la masa rocosa, entra en el mar la Punta del Hidalgo, una lengua de tierra baja, de un verdor jugoso y alegre. Al fondo, en el horizonte, entre el azul profundo del mar y el azul nacarado del cielo, la silueta bien delineada y obscura de la isla de La Palma.

Otra atalaya que en Las Mercedes tuvo siempre nuestra preferencia, es la meseta llamada "El llano de los Loros", algo más baja que "La Cruz del Carmen", a la derecha del antiguo camino y de la moderna carretera. Sólo la cubren unos pinos espaciados y no muy altos. El suelo es una pradera de yerba corta y florecida.

Si no poseyéramos el concepto de profundidad que nos descubrió el señor Ortega y Gasset en su fundamental meditación del bosque de La Herrera, del Escorial, diríamos que desde aquí "los árboles no nos impiden ver el bosque". En efecto, a nuestra izquierda se extiende formando una amplia cancha de verdor y de espesura, desde la cumbre hasta el fondo, el monte llamado de Aguirre, más selvático, más misterioso y profundo que el de Las Mercedes, aunque sin los atrayentes rincones espectaculares que dieron a éste su fama. Casi a nuestros pies, en la cima de un picacho, está la casa del guarda y detrás de ella el tajo ancho y prolongado del valle de Tahodio.

A la mitad del valle, espesora a la claridad solar la masa de agua detenida por el enorme paredón de la presa. Más abajo, entre las dos vertientes, se recorta un pedazo de mar que es precisamente una porción de la rada de Santa Cruz. Siempre se ve algún vapor fondeado en la desembocadura del valle y un poco más afuera un trozo del dique de abrigo. Al extremo del dique, silbando en el mar su ingente mole, la grúa "Titán", inmóvil, quieta, como un elemento decorativo del paisaje nos está mostrando casi desde nuestra niñez un aspecto del paisaje político del país, no menos pintoresco que el panorama real...

Ahora, no hace muchos días, desde este predilecto rincón de los alrededores laguneros, desde este mágico claro del monte de Las Mercedes, hemos mirado al fondo del valle y vimos que se desentumecían los músculos de acero de la grúa, y se agitaban sus brazos de hierro al par que de sus entrañas salía una bocanada de humo, signo evidente de vitalidad.

Al cabo de tantos años de reposo, comenzó al fin a latir el férreo corazón de la gigantesca armadura. Al unísono, ha palpitado también el nuestro en pausadas oscilaciones de esperanza...

Víctor ZURITA

## Modos de ver La Laguna

Cómo la ven los turistas

Como un pueblo español, hermoso y atrasado, con un bello Instituto y un púlpito tallado.

Cómo la ven los curas

Como una Catedral enorme, bella y rica de la cual—con la ayuda de unos amigos buenos—podrían ser canónigos, cosa que significa ganar un poco más y cantar mucho menos.

Cómo la ven los campesinos

Como una «venta» enorme, donde van a comprar y donde los venteros los quieren engañar.

Cómo la ven yo

Como el lugar del globo donde está la familia (apreciable entidad que hoy, mañana y ayer, en mis grandes apuros monetarios me auxilia y cuando tengo hambre me ofrece que comer).

Cómo la ven los de Gran Canaria

Como una población canaria occidental, que carece de puerto y no es la capital.

Cómo la ven los de Santa Cruz

Como un jardín enorme, donde para el tranvía, donde, en auto, el domingo se va a cantar canciones, donde venden buen vino y hay poca policía, donde hay buenas mujeres y muchas procesiones.

Cómo la ven los del interior

Como un colegio enorme, situado en buen lugar, donde no hay diversiones ni mujeres impuras. Donde se meten hijos y se pueden sacar bachilleres, maestros, abogados o curas...



LA REINA DE LAS FIESTAS.—Señorita Zoraida Suárez, que hoy presidirá el certijo cívico.

# INFORMACION GENERAL

## MADRID

### Nombramiento

Madrid, 12.16.—La Gaceta publica un decreto nombrando delegado de España en la quinta Conferencia de Derecho Internacional de La Haya, a don Manuel Figueroa.

### Firma de Hacienda

Se han firmado los decretos nombrando abogados del Estado a don Mariano Cañadas y don César Cervera.

### Firma de Gobernación

Se han firmado los siguientes decretos:

Promoviendo al empleo de inspector del Cuerpo de Telégrafos a don José Gutiérrez.

Promoviendo al empleo de jefes del mismo Cuerpo a don Domingo Castro y don Amado Zurita.

Jubilando al jefe del Cuerpo de Correos don Isidro Asencio.

### Despachando con el rey

El general Ruiz del Portal estuvo esta mañana en palacio despachando con don Alfonso y sometiendo a su firma diversos decretos.

### Despacho del presidente

El vice-almirante Magaz permaneció toda la mañana en la Presidencia, despachando con los subsecretarios.

Al mediodía el presidente recibió a los periodistas, manifestándoles que carecía de noticias de Marruecos y que las esperaba esta noche.

### Audiencia regia

El rey recibió en audiencia al arzobispo de Sevilla.

La entrevista se prolongó dos horas.

### La muerte del teniente Fernández Menor

El general Primo de Rivera telegrafía desde Tetuán diciendo que ha observado que en los telegramas publicados en la Prensa se ha omitido el nombre del teniente don Angel Fernández Menor, que fué el primer oficial muerto en las operaciones de Al-

hucemas, y el único, afortunadamente, hasta ahora.

Añade el general en jefe que el teniente Fernández Menor era un militar de excepcional y breve carrera, que mereció siempre un concepto inmejorable de sus jefes, y que cree justo que se rinda el merecido tributo a su gloriosa muerte, para que toda España conozca su nombre, que es digno de figurar al lado del más glorioso entre los militares del mundo, del presente y del porvenir.

### Muerte del teniente coronel Hernández Francés

En otro telegrama, el general Primo de Rivera comunica la muerte del teniente coronel Hernández Francés, anunciando que mañana le será impuesta al cadáver la medalla militar, ganada en esta ocasión y en anteriores y brillantes servicios.

## Provincias

### Los dramas del adulterio

Barcelona, 12.—El sobrestante de Obras públicas, don Rosendo Piqueras, domiciliado en la calle de San Medin, regresó anoche a su casa inopinadamente, sorprendiendo a su esposa en íntimo colquio con un amigo de la familia, llamado Benjamin Gigo.

El marido y el amante entablaron una violentísima discusión, a la que puso término Benjamin, matando al esposo ofendido, de varios tiros de revólver.

La policía, que acudió inmediatamente al lugar del suceso deluvo a la mujer y al amante, que han ingresado en la cárcel.

El matrimonio deja cuatro hijos de corta edad.

Se ha averiguado que Piqueras recibió un anónimo en el que se le denunciaba la infidelidad de su esposa, siendo esta la causa de que regresara inesperadamente a su hogar para sorprender a los denunciados.

### Lápida conmemorativa

Cádiz, 12.—El Ayuntamiento ha acordado colocar en el patio principal una lápida con los nombres de los jefes, oficiales y soldados gaditanos muertos en la campaña de Marruecos.

## Marruecos

### EN LA ZONA ESPAÑOLA

#### Noticia desmentida

Melilla, 12.—Se ha desmentido la noticia de que el comandante del acorazado francés "Paris" hubiese sido herido por los rifeños durante los bombardeos de la costa.

#### Intentona rifeña

Melilla, 12.—Dicen de Alhucemas que un grupo rebelde, que provisto de una ametralladora, se aproximaba al Morro Nuevo, y otro que intentaba montar un cañón en Cala Garrido, fueron sorprendidos por nuestras tropas.

Ambas piezas quedaron en nuestro poder haciéndose además a los rebeldes algunos prisioneros.

#### Continúa el bombardeo

Melilla, 12.—La escuadra y las baterías cañonaron la costa de Alhucemas, causando destrozos en los poblados rifeños.

#### Parte oficial

Tetuán, 12.—Nuestras tropas, debidamente reforzadas, prosiguen sus operaciones en la zona occidental, sacrificando la rapidez al método, a fin de evitar pérdidas inútiles y ocasionar al enemigo el mayor daño.

Hoy han quedado en posiciones muy ventajosas, para proseguir su acción, ofreciendo el enemigo menor resistencia, sin que pasen nuestras bajas de 25.

#### Las bajas rebeldes

Un prisionero indigena de una posición francesa, que ha logrado evadirse y que estaba dedicado por los rebeldes a retirar las bajas, dice que está horrorizado del número de muertos y heridos que el enemigo ha tenido en los combates sostenidos con nuestras tropas en Beni-Hozmar; a tal punto que él sólo ha dado sepultura a más de cuarenta cadáveres.

#### La colaboración franco española

En la zona de Larache la columna García Boloix, en combinación con los franceses, ha batido al enemigo, cogiendo cinco muertos y dos prisioneros, con armamento, sin más bajas, por nuestra parte, que dos de la harca.

### En Alhucemas

En el sector de Alhucemas, sin novedad, continuando el desembarco de material y personal de la columna de Melilla.

El campamento es algo hostilizado.

En Melilla, sin novedad.

Nuestra escuadra sigue operando sobre diversos puntos de la costa.

#### El enemigo quebrantado

Las confidencias aseguran que el enemigo se halla muy desconcertado por el desembarco, que no esperaba en el punto que se ha elegido, desconfiando de Abd-el-Krim, que se ha visto precisado a abandonar su residencia, retirándose doce kilómetros al Sur de la desembocadura del Nekor.

También ha impresionado mucho en la zona rebelde la enormidad de bajas que sufren en la zona occidental, donde los contingentes rifeños están pereciendo, señalando las confidencias hasta quinientos muertos sólo en el sector de Beni-Hozmar.

### EN LA ZONA FRANCESA

#### El avance francés

Fez, 12.—Las tropas francesas avanzan resueltamente en todos los frentes, venciendo la resistencia enemiga.

Los rifeños, fuertemente atrincheros en el Uarga, se han visto obligados a retroceder.

Las fuerzas francesas han atacado rápidamente el macizo de Biban, desbordando sobre él la tercera división.

A la operación cooperaron, con gran eficacia, la artillería y las escuadrillas de aviación. Los fuertes contingentes de Beni-Hozmar que defendían el macizo se vieron obligados a replegarse hacia el norte, perseguidos por los aviones, que los ametrallaban constantemente.

#### Los franceses llegan a sus antiguas líneas

Fez, 12.—En el sector del este las tropas han llegado a su antigua posición de Astar, donde se había concentrado un fuerte contingente rifeño, que fué dispersado después de un sangriento combate.

A las diez de la mañana, en el

conjunto del frente de ataque, se observó un movimiento de repliegue.

Los rifeños, completamente desorientados, ofrecían magníficos blancos a la artillería, que operaba con extraordinaria precisión.

La rapidez del avance desconcertó a los rebeldes, permitiendo que los franceses llegaran hasta la línea de sus antiguas posiciones, evacuadas al comienzo de la campaña.

Los rebeldes se hicieron fuertes en Amjal, pero fueron desalojados de sus posiciones, después de un intenso bombardeo.

Toda la línea ha sido rebasada, prosiguiendo el avance.

En las primeras horas de la tarde el enemigo se batía en retirada hacia el norte.

Los rifeños han sido perseguidos en todo el frente por la aviación, que causó en sus filas enormes estragos.

## De madrugada

### Reunión del Directorio

Madrid, 12.23.—Esta tarde se reunió el Directorio, bajo la presidencia del vice-almirante Magaz.

El Consejo, que duró tres horas, despachó diversos expedientes de trámite.

### Lo que dice el marqués de Magaz

Al salir de la Presidencia el vice-almirante Magaz dijo a los periodistas que nuestras tropas continuaban luchando duramente en Beni-Hozmar.

Nuestras bajas han sido pocas y en cambio se han cogido muchos cadáveres rifeños con armamento.

### Abordaje

Añadió el presidente interino del Directorio que en el norte de África chocaron la cañonera "Cánovas del Castillo" y el contratorpedero "Velazco", resultando ambos buques con averías.

Han sido remolcados a Cartagena, en cuyo arsenal serán reparados.

### Simulacro de desembarco

Comunican de Melilla que dos acorazados españoles, a los que acompañaban varios barcos mer-

cantes, simularon un desembarco en Uad-Lau, para atraer a un contingente rifeño que se proponía atacar la columna desembarcada.

Los rebeldes, que acudieron presurosos, fueron bombardeados, sufriendo enormes bajas.

Desde los buques se vió que los rifeños se retiraban de la costa, abandonando sus cadáveres.

### El teniente Hernández, herido

Comunican de Tetuán que ha sido hospitalizado, con cinco balazos, el teniente Hernández, hijo del teniente coronel don Buenaventura Hernández Francés, muerto en Beni-Karrich.

### De fútbol

Esta tarde se inauguró la temporada de fútbol en el campo del "Racing".

Al partido asistió escasa concurrencia.

Contendieron el "Real Valencia" y el "Racing" venciendo el primero por cinco "goals" a dos.

Los valencianos desarrollaron un juego bastante sucio, lo que dió lugar a frecuentes protestas.

### Lyautey a Marruecos

Comunican de Marsella que ha marchado a Marruecos el mariscal Lyautey.

### Huelga solucionada

Dicen de París que ha quedado completamente solucionada la huelga que sostenían los empleados de los establecimientos bancarios.

### Solicitud de los socialistas franceses

Los diputados socialistas Boncour y Blum han solicitado la reapertura del departamento francés, para discutir la actual campaña de Marruecos.

## Parque Recreativo

En la matinee de las 6 menos 15, "Los héroes de la calle" por Wesley Berry.

A las 8 en punto, la original película "La voz del corazón" y a las 10 menos 15, el magistral "film" en cinco partes "La boda de la media noche" por la joven actriz, Anita Solivet.

## DEPORTES

### Los partidos de hoy

Esta tarde, a las cuatro en punto, se celebrará en el Stadium un encuentro entre los equipos "Salamanca" y "Laurel", alineándose el primero en la siguiente forma:

López; J. Pérez y González (capitán); M. Padrón, T. Padrón y Pérez Batista; Galván, Padrón Silvera, Cabrera, Cayetano y Graellano.

En el Parque de la Avenia, contendrán los equipos "Rival" y "Castro".

En el campo del "Real Hespérides", de La Laguna, jugarán los equipos de esta capital, "Fomento" e "Heria".

El que resulte vencedor jugará mañana con el "Hespérides".

En Tejina jugarán esta tarde, a las 4, los equipos infantiles, "Tenerife" y "Tarrasa", que se disputan la copa donada por la casa frutera de don Juan Díaz Jiménez.

En Las Palmas jugará el "Sevilla" su último partido, contendiendo con el "Marino".

### Campo de deportes del Real Hespérides

LA LAGUNA

En las noches de hoy, domingo y lunes, y con motivo de las fiestas en honor del Santísimo Cristo de La Laguna, se celebrarán desde las nueve de la noche hasta la madrugada

— GRANDES VERBENAS —  
con animadísimo bailes, amenizados por charanga y pianola, en las

Canchas de Tennis  
de esta Sociedad.  
Esmerado servicio de Restaurant y Cantina.—Bombones y Chocolates.

### Comisión Gestora del Hospital Militar

— ANUNCIO —

Se convoca por el presente anuncio a todos los comerciantes que deseen suministrar los artículos de consumo al Hospital Militar con las siguientes condiciones.

1.º—El tiempo de duración del suministro será de un mes aproximadamente.

2.º—Las muestras de los artículos se remitirán al Hospital Militar, en cuya tablilla figura la relación de los necesarios.

3.º—Los artículos serán de inmejorable calidad.

4.º—El precio de este anuncio será de cuenta de los proveedores.

5.º—El pago se hará al finalizar el mes con el descuento reglamentario del 120%.

6.º—Las proposiciones se remitirán al Excmo. Señor General Gobernador Militar Presidente de esta Junta.

Santa Cruz de Tenerife 15 de Septiembre de 1925.—El Secretario, José Rubio.—V.º B.º El General Presidente.—Cúllen y Verdugo.

### Buque escuela norteamericano

En la mañana de ayer fondeó en nuestro puerto, procedente de Funchal, el buque norteamericano (mixto de vapor y vela), "Newport", escuela de marineros mercantes de aquella República.

El "Newport", que ha visitado este puerto en años anteriores, viene mandado por el capitán, Edward W. Keen U. S. N. R., trayendo a bordo 100 cadetes aspirantes a la Marina Mercante.

Permanecerá en nuestro puerto hasta el próximo jueves, realizando sus tripulaciones excursiones al norte de la isla.

Reciban los distinguidos marinos nuestro saludo de bienvenida.

### Convocatorias

Comunidad "Cueva del Gallo"

Habiéndose presentado escrito por los partícipes de esta comunidad, solicitando Junta general, para venir en conocimiento de los asuntos que luego se mencionarán, se convoca a todos los partícipes a sesión extraordinaria, que tendrá efecto el día 20 del actual, a las diez horas, en el salón-teatro de esta ciudad, advirtiéndose a los comuneros que de no reunirse mayoría, quedan convocados para el día 27 de los corrientes, en cuya fecha y sitio ya citado, tendrá lugar la Junta con los partícipes que concurran.

ORDEN DEL DIA

Primero.—Gestiones de la presidencia, sobre el asunto de paralización de las obras.

Segundo.—Distribución de los fondos que se recaudan.

Tercero.—Acordar la forma más conveniente de distribuir las aguas albuñadas, ya que quedó desierta la subasta.

Ciudad de Icod, 10 de Septiembre de 1925.—El presidente, Felipe Domínguez.—El Secretario, Antonio Toste.

## Primer aniversario de la señora Doña Faustina Rivero Arnay

Falleció el día 14 de Septiembre de 1924.

Su viudo, don Felipe Amaral Delgado; su hermana, doña Magdalena Rivero Arnay; sus hijas, doña Concepción, doña Nieves, doña Emilia (ausente) y doña Josefa; hijos políticos, nietos, sobrinos, sobrinos políticos, primos y demás parientes;

Suplican a sus amistades encomienden su alma a Dios y asistan a la misa, que en sufragio de su alma tendrá lugar el lunes, a las 8 de la mañana, en la Parroquia de San Francisco; por cuyo favor les quedarán muy agradecidos.

Santa Cruz de Tenerife, 13 de Septiembre de 1925.

## Gacetillas

El Observatorio Central Meteorológico dice a la Dirección facultativa del puerto, en telegrama de ayer, lo siguiente:

"No es de esperar cambio importante del tiempo en 24 horas."

Por orden del gobernador civil, le ha sido retirado el carnet durante diez días y le ha sido impuesta una multa de 50 pesetas, al chauffer, Andrés Brito.

IMPORTANTE.—Se desea tomar en arrendamiento un Hotel o Restaurant en Santa Cruz de Tenerife o Las Palmas, las ofertas deben ser hechas por escrito con toda clase de detalles a don Antonio González Morales, calle Viera y Clavijo, 13. Santa Cruz de Tenerife.

CASAS.—Se venden dos, una de dos pisos, con balcón a la calle, jardín y de construcción moderna y la otra de un sólo piso también con jardín y otras comodidades; estas casas están situadas en la calle de Viana (antes Pino), números 60 y 60 A.—Para más detalles dirigirse a María Hernández del Rosario, en las mismas casas o a Antonio Saavedra, calle de la Carrera, La Laguna.

GRAN NOVEDAD.—La importante fábrica de tabacos LA BELLEZA pondrá muy pronto a la venta los cigarrillos NUEVOS ARGELINOS, que por su estupenda presentación, buena calidad y económico precio, será el cigarrillo preferido por el público. Los NUEVOS ARGELINOS en cajetillas de 20 cigarrillos superiores, solo valdrá treinta céntimos.—Pida usted siempre BELLEZA y nada más que BELLEZA.

FALOMAS finas buchonas, volteadoras, rizadas, austriacas y otras razas, se venden desde 5 pesetas el par en adelante.—Serrano, 70.

Por real decreto de la Superioridad, se ha dispuesto se fije rigurosamente el orden de comprobación de la riqueza urbana, concediéndose plazos que oscilan entre dos meses y un año a los Ayuntamientos, para que terpinen los mencionados registros y cuenten de mil a cinco mil fincas urbanas respectivamente.

El próximo jueves se recibirá correspondencia de la Península, por el vapor "Atlante", despachándose para el mismo destino.

El Excmo. Ayuntamiento de esta capital ha entregado al Tesorero de la institución "Leche para niños" la cantidad de 584'10 pesetas, con destino a la obra que realiza tan benéfico Centro.

Felicitemos a nuestra Corporación municipal por su humanitario rasgo.

Esta noche, de 10 a 12, después de las fiestas de La Laguna, se servirán en el "Restaurant Andrés" cenas variadas y fiambras.

SE VENDE la casa calle de Ferrer número 32. Se compone de antecala, sala, tres dormitorios, cocina, comedor y dos patios. Tiene instalación de gas. Candelaria, 19, inofmarín.

CRESPONES de algodón, esponjas de verano, telas de listas anchas y carteras para señoras y niñas. Estos son los artículos que últimamente ha recibido "El 45".

GENEROS DE PUNTO, de seda, hilo, lana y algodón; camisillas, calzoncillos, calcetines y medias de las mejores calidades, a precios ventajosos, se venden en la casa "Claverie", Plaza del a Constitución.

REALIZACION.—Con un 20 por 100 de rebaja se realizan todos los géneros de verano del almacén de tejidos de Román Morales Rufino.—Alfonso XIII, 22.—Teléfono 605.

PIANO.—Se vende uno en buen estado. También se venden plantas.—Razón, La Laguna, Jardín, 36.

El día 16 de Septiembre, a las 9 de la mañana, se recogerá en esta Administración principal de Correos la correspondencia pública para Marruecos, Francia, Inglaterra y Bélgica y la llevará el vapor "Thysville".

EL 45.—Acaba de recibir muselinas de anchos corrientes y doble ancho para sábanas; telas blancas para sábanas en distintos anchos, y también ha vuelto a recibir nueva remesa de la acreditada retorta lavada, especial para sábanas, marca "El 45".

El 45, almacén de tejidos y ropa hecha de José Méndez Rodríguez, calle Imeldo Pérez, número 45.

ACADEMIA DE BORDADOS A MAQUINA.—Se enseña a bordar a máquina, a precios económicos, y en la misma se confecciona toda clase de bordados. Informes: Candelaria, 29.

SE ALQUILA un piso grande con instalación de gas, agua y eléctrica, en la calle del Doctor Comenge, 67-68.

SE ARRIENDA cuatro acciones de agua de la Comunidad de regantes de la Cuesta. Razón: calle Santo Domingo, 5, y en el Correo de la Cuesta.

PELETERIA «LA ESTRELLA».—Es el calzado más barato por su solidez. Pruebe y se convencerá. Siempre últimas novedades. Candelaria, número 33. Santa Cruz de Tenerife.

PERDIDA.—En la plaza de la Constitución se extravió el día 9, en las primeras horas de la noche una sombrilla de señora, de color azul. La persona que la haya encontrado y tenga a bien entregarla en la calle de Numancia, número 5, será gratificada.

ANGELA ZAMORANO.—Confección de sombreros para señoras y niñas, Porlier, número 8.

SEÑORITAS pensionistas para cursar estudios, se admiten dos a tres en casa particular próxima a la Normal, recibiendo esmerado trato. Para más informes, dirigirse a la calle de la Cara, número 12, en La Laguna.

NOTICE.—House to let in Laguna with a large orchard and independent dwelling which can be made garage. The House contains, parlour, five bed-rooms dining-rooms, kitchen, terrace, etc., electric light and water supply from the town main and from deep well in the orchard (all the year round) for irrigation purpose, wintump and small tanks. The orchard contains sixty seven fruit trees and it is very good for growing all kind of vegetables. Lond lease. Apply calle Juan núm. 1. (corner to plaza Catedral) señor Martín, also in Sta. Cruz Tenerife, XIII núm. 30 (shop).

MATERIAL eléctrico para telefonía sonoria y alumbrado eléctrico, se han recibido grandes existencias, a precios baratísimos, casa Honorio Arienza, San José, 33.

ACCION DE AGUA.—Se vende una de la galería «San Fernando», de Santiago del Teide. Razón: Rambla de Pulido, 12.

ESTANTERIA.—Se vende una, sillas y otros efectos.—Razón, Santo Domingo, 5.

TRAJES y sábanas para baños y sombrillas para señoras se han recibido nuevamente en la casa "Claverie", Plaza de la Constitución, 4.

SE ALQUILAN en sitio céntrico accesorios interiores, propias para oficina y almacén.—Referencias en esta imprenta.

OCASION.—Se vende una búsela puente, fuerza 4.000 kilos, en perfecto estado, por el reducido precio de 700 pesetas. Se compra y vende toda clase de metales en la Rambla de Pulido, número 33.

SE ARRIENDA una finca para tomates, con dos estanques, en la costa sur.—Darán razón, San Juan, número 15, en La Laguna.

SE VENDE con agua propia y extenso monte, la hermosa finca denominada «Herman Yanes», en el Palmar, del pueblo de Buenavista, existiendo en la misma, según opinión técnica, importante caudal de agua, de fácil alumbramiento. También se vende, en esta capital, material para cimientos, losas y esquinas de cantería, y un domo o pesajero de 7 metros de largo. Para informes: doña María Perla viuda de Martín, Noria alta, número 2.

SE VENDEN muebles y libros usados y una bicicleta marca «Cruz Roja», de 3 cambios. Informes: Jesús Nazareno, 37, moderno. De 3 a 6 de la tarde.

SE ALQUILAN dos habitaciones para caballeros solos, en la calle Candelaria, número 5. Informar: «Camisería» Madrid, Cruz Verde, 20.

SE DESEA colocar un agricultor, con algunos años de práctica sobre plataneras y más que todo en tomates, papas, cebollas y ajos. Lo mismo en hortalizas y cereales, y muy conocedor del empacado de frutas. Buenos informes. Domicilio: La Laguna, Plaza de San Cristóbal, número 36.

SE VENDE una hermosa vaca de leche, recién parida, en el camino de San Miguel, La Laguna. Darán razón: calle Morales.

MECANICO ELECTRICISTA.—Salvador Vidal Recarray, recientemente llegado de América (Cuba), se ofrece para hacer instalaciones de plantas eléctricas, reparaciones de aparatos eléctricos y reparaciones de dinamos y motores de coches «Ford». Razón: calle del Pilar, número 41.

ARTICULOS para viajes, neceseres, maletas, maletines, baules, etc., de diferentes clases y precios encontrarán el mayor surtido en la casa «Claverie», Plaza de la Constitución, 4.

CRIDA formal se necesita, entendiendo algo de cocina, para casa de poca familia y sin lavado ni plancha. Buen sueldo. Razón: Jesús Nazareno, 41 (moderno).

ESTANTERIA.—Se vende una, sillas y otros efectos.—Razón, Santo Domingo, 5.